“La ruta de Neruda
un paso a la libertad”

PROGRAMA PATRIMONIO
CULTURAL
PARQUE NACIONAL LANÍN

CONTENIDOS

PRÓLOGO 1
PRESENTACIÓN "LA RUTA DE NERUDA" 3
MAPA "LA RUTA DE NERUDA. UN PASO A LA LIBERTAD" – "VIAJES QUE CAMBIAN VIDAS" 5
1. SENDA AL PASO ILPELA 6
2. CONTEXTO HISTÓRICO 8
El discurso Premio Nobel de Literatura 8
Pablo Neruda: los caminos de América 9
Neruda entre el exilio, la política y la poesía 11
3. LA RUTA DE NERUDA 16
Proyectos Institucionales 16
Antecedentes culturales e institucionales 19
4. NERUDA. EL PASO DEL POETA HACIA EL EXILIO 31
Alianzas que naufragan y un camino por la selva valdiviana que lo salvó de la muerte 31
ENTREVISTA 1 – Volodia Teitelboim 38
ENTREVISTA 2 - Juan Flores 39
ENTREVISTA 3 - Luis Bravo 40
5. EL PASO ILPELA Y LA INTERACCIÓN CORDILLERANA EN EL SIGLO XIX 43
La ruta histórica entre Valdivia y el Lácar a través de Lilpela. 44
Guerreros, comerciantes, amigos y parientes 45
Guardianes de la ruta 47
El paso Ilpela, paisaje cultural 49
6. MITOS Y LEYENDAS – POETA DEL IMAGINARIO 50
Rituales "Ruma" y "Calavera del buey" 50
"Viaje en las Rejiones Septentrionales de la Patagonia, (1862 -1863)" 52
El tributo 55
Exposición "El camino a la Libertad" de la Fundación Pablo Neruda 59
Neruda, poeta del imaginario 60
7. UN PASO A LA LIBERTAD 64
"Un camino en la selva, un paso a la libertad" 64
El Paso Ilpela 72
Cruzando la cordillera para honrar a Pablo Neruda. "Una experiencia inolvidable" 77
Paso Ilpela 79
8. "LA MONTAÑA ANDINA" Y "SAN MARTÍN DE LOS ANDES" 80
La Montaña Andina 80
San Martín de los Andes 83
9. PABLO NERUDA: LOS CAMINOS DE AMÉRICA 85
A caballo, remontando la cordillera 85
10. LOS NIÑOS Y NERUDA 97
Acampando donde pasaron el poeta y pajaritos 97
Niños y niñas escribieron 99
11. PABLO NERUDA, ARTE DE PÁJAROS 101
Muestra "Vuelos y palabras" 101
Pablo por dentro 109
12. LAGUNA "PABLO NERUDA" Y "LAGO DE LOS POETAS" 110
Laguna "Pablo Neruda" 110
Lago Queñi, "Lago de los Poetas" 111
13. EL LIBRO DEL PASO ILPELA 112
14. SALA NERUDIANA 113
Un paso a Libertad 113
15. CANTO GENERAL 114
El Fugitivo (1948) 115
Aquí termino (1949) 115
Encuentro de Neruda y el Che Guevara en La Habana 118
Neruda y el Che 119
Tristeza en la muerte de un héroe 120
16. SELECCIÓN DE NOTAS PERIODÍSTICAS Y ENLACES A VIDEOS 121
Videos 138

Fuentes Consultadas

Cox, Guillermo. 1863. “Viajes en las rejiones septentrionales en la Patagonia”. Imprenta Nacional. Chile.

Discurso Estocolmo. Pronunciado por Pablo Neruda con ocasión de la entrega del Premio Nobel de Literatura. Fundación Pablo Neruda, Boletín Primavera 1989, pp. 13 - 18) http://www.neruda.uchile.cl/discursoestocolmo.htm

Neruda, Pablo. 1974. “Neruda. Confieso que he vivido. Memorias”. Editorial Losada.

Bellet, Jorge. 1998. “Los rostros de Neruda”. Editorial Planeta. Chile.

Quichiyao Figueroa, Ramón. 2003. “Un camino en la selva. Un paso a la libertad”. Pentagrama Editores. Valdivia, Chile.

“La Ruta de Neruda… por las huellas del poeta”. Folleto de: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Gobierno de Chile, SERNATUR y Futrono.

VVAA. 2010. “Hua Hum. Identidad de un paisaje cultural a través del rescate de la palabra”. Editado por el Parque Nacional Lanín, el Centro Editor Municipal (CEM) y la Universidad Nacional del Comahue (UNCo). San Martín de los Andes.

Dickinson, Janet. 2016. “El Paso Ilpela”. Edición del relato extraído del libro “Hua Hum. Identidad de un paisaje cultural a través del rescate de la palabra”. Publicación del Parque Nacional Lanín, en homenaje al fallecimiento de la escritora en el marco de la 10º Feria Regional del Libro de San Martín de los Andes.

De Mena, Ana María “Hotel Los Andes”. 2010. Editorial Educo Universidad Nacional del Comahue. Neuquén.

VVAA. “Por Aquí Pasó Neruda”. 2016. Educo Editorial Universitaria Universidad Nacional del Comahue. Neuquén.

Brione, Edmundo Olivares. 2004. “Pablo Neruda: Los caminos de América”, capítulos: “Introducción. La conexión americana” y “A caballo, remontando la cordillera”. LOM Ediciones.

Neruda, Pablo. 1950. “Canto General”, “El fugitivo (1948)”, “Y aquí termina (1949)”. México.

Urrutia, Matilde. “Mi vida junto a Pablo Neruda”. 1988. Círculo de Lectores. Bogotá, Colombia.

Fondo Documental Institucional del P.N.L. Selección de fotos y Videos Ilpela 2014 – 2015 – 2017. Ruta Neruda - Futrono 2015.

Santos, Gustavo. Guía “Sendas & Bosques”. Edición 2004-2016.

“El Camino a la Libertad”. Exposición (banners) sobre la travesía de Neruda por los Andes a principios de 1949. Fundación Pablo Neruda. 2009.

Videos

Documental "Futrono lleno de Neruda. Diario de un fugitivo (Capítulo 1) y Ruta de Neruda (Capítulo 2)". Documental de Manuel Basoalto sobre el cruce de Neruda editado por el Departamento de Cultura de la Municipalidad de Futrono. Duración: 45 minutos cada capítulo.

Video "Guillermo Cox". Fundación Azara: tv.fundacionazara.org.ar
https://tv.fundacionazara.org.ar/guillermo-cox/

Video de La Ruta de Neruda, 2015. Futrono:
https://www.youtube.com/watch?v=xu4F41HSQck**.** Duración: 38:36 minuto. También visitar: https://historiaoralapn.wordpress.com/actividades/

Ruta de Neruda Final Post:
https://www.youtube.com/watch?v=5bM93FiX9DE&feature=youtu.be.15:55 minutos.

Biblioteca Popular 9 de julio

2017 https://www.youtube.com/watch?v=qWGkypxokL8

2018 https://www.youtube.com/watch?v=IQ8LyY1g5ZQ

2019 https://www.youtube.com/watch?v=EQh-CVwIDsA

Escritores locales en la Ruta de Neruda

https://www.youtube.com/watch?v=sAmxfdLDYz0

Documento elaborado por el Dpto. Conservación y Manejo y Área de Educación Ambiental del Parque Nacional Lanín, en el marco del Programa de Patrimonio Cultural.

Selección de contenidos y textos: Prof. Adriana E. Maddaleni.
Videos institucionales, archivo fotográfico y compaginación: Samanta Villanueva.
Diseño gráfico: María Eugenia Jiménez/ Karina Provitina. Área de diseño PNL .
Colaboradores: Graciela Vázquez Moure, Dr. Juan Maryañski, Gustavo Santos, Gpque. Ricardo Druck, María Griselda Gómez.

Prólogo

"La Ruta de Neruda. Un Paso a la Libertad" es una síntesis de un trabajo colectivo binacional referido al exilio político del escritor chileno Pablo Neruda, del que transcurrieron 70 años desde el inicio formal e institucional de su rescate histórico-geográfico, político, socio-cultural y literario.

Integra uno de los objetivos del Programa de Patrimonio Cultural del Parque Nacional Lanín (PNL), referido a la conceptualización de los valores culturales compuesta por categorías de patrimonio material e inmaterial, paisajes, sitios y lugares sagrados.

Se encuentra incorporado al Componente "Senderos e Itinerarios Históricos Culturales" del citado Programa.

Se enmarca en la zonificación de Uso Público del PNL como "Zona Rural" dentro del ROVAP (Rango de Oportunidades en Áreas Protegidas), cuya finalidad es identificar, consolidar y gestionar entornos con distintas características antrópicas y naturales para ofrecerlas activamente al público que demanda este tipo de experiencias de visita.

Este documento tiene por objetivos:

- Conocer el exilio que realizó el escritor Pablo Neruda motivado por razones políticas, a través del Paso Ilpela.
- Conocer el contexto histórico-cultural del Paso Ilpela, como Paso a la Libertad
- Conocer obras literarias de Neruda vinculadas con ese exilio
- Describir los eventos, actividades y acontecimientos institucionales más relevantes realizados en el período 1999 – 2019, con participación literaria y comunitaria
- Reconocer valor histórico cultural de la Ruta como integrante del ROVAP.
- Difundir la documentación a través de medios de comunicación y redes sociales

Está direccionado a describir y analizar con diversos contenidos, el proceso que siguieron las investigaciones y participaciones comunitarias para alcanzar dichos objetivos.

De acuerdo con lo expuesto, los contenidos seleccionados se fueron relacionando en forma predominantemente cronológica y referenciando con sus respectivos autores, según los casos.

El reconocimiento de la trascendencia que tuvo para la vida de Neruda el logro de su exilio atravesando la cordillera de los Andes a través del Paso internacional Ilpela está reflejado en su discurso de la entrega del Premio Nobel de Literatura 1971 en Estocolmo. Por ello se expone diversa documentación referida al contexto histórico de ese episodio.

El escritor futronino Ramón Quichiyao Figueroa es el iniciador de la reconstrucción de ese camino "clandestino" y el impulsor de actividades culturales que se proyectaron colectivamente a partir de 1999, dando origen a La Ruta de Neruda.

El “Corredor Cultural La Ruta de Neruda”, es declarado de “interés institucional” por el Parque Nacional Lanín en 2014. Esa decisión habilitó la incorporación de la “Senda Paso Ilpela” en el registro de senderismo del Área Protegida.

A partir de esa declaración de interés, se logró continuar más ampliamente la organización de las actividades anuales correspondientes que se habían iniciado en 2009, con la conmemoración del 60 Aniversario del cruce de Neruda por el Paso Ilpela.

Estas actividades se realizaron conjuntamente con los pobladores rurales de los parajes Chachín y Pucará, la Hostería Hua Hum, la Secretaría de Cultura y Educación Municipal, la Biblioteca Popular 9 de Julio, diversas instituciones, escritores y comunidad en general.

Finalmente, para quienes transitamos esta maravillosa “Ruta”, el agradecimiento mutuo es totalmente sentido y compartido.

Prof. Adriana Elisa Maddaleni
Coordinadora Programa Patrimonio Cultural
Parque Nacional Lanin

Presentación "La ruta de Neruda"

El aire se sumerge en melancolías. El bosque se cierra a los músculos y se abre a los sentidos. Hay sueños que persisten con la tenacidad del musgo adhiriéndose a la corteza.

Voces milenarias nos hablan de miedos y misterios. La ruta es camino, el camino es huella, la huella es poesía. Y la capacidad de asombro convoca al espíritu sensible, mientras los pasos y las manos se aferran a la humedad de las hojas y el ímpetu de las aguas para poder transitarla.

Somos un puñado de entusiastas, convocados por la pertinencia de la memoria. Por delante nos preceden los latidos de Don Pablo, devenido en Antonio y escondido en pájaros para escapar de las garras de la intolerancia.

Del otro lado del horizonte de montañas nevadas la naturaleza sigue multiplicándose en turbaciones que no saben de geografías ni límites; la placidez del lago Ranco, el humo de las chimeneas en Futrono, la tozudez de las casas adheridas al barranco imposible de Chabranco, las aguas hirvientes de Chihuío, y la misma huella que asciende quebrándose en mil pedazos para abrazarse con ésta, su otra mitad hermana que nos empuja al encuentro.

Aquí Roberto se mimetiza con el poeta hasta enojarse si no se lo reconoce; envuelto en su poncho de Castilla, bajo el sombrero gastado y en silencio, se sumerge en la piel del perseguido para homenajearlo. Una caña colihue sirve de precaria lanza, ensarta la carne salada y se clava en el suelo; el fuego asoma en la humedad del bosque, y el mate amargo pasa de mano en mano.

A la derecha, una laguna recién bautizada despeja en verdes cualquier duda sobre su identidad poética. Los cuerpos exhaustos se relajan ante la inminente culminación de la marcha, y los caballos apuran sus belfos en el pasto tierno.

"Venían familias enteras buscando trabajo; mal vestidos, apenas con un calzado hecho con cubiertas de auto y tientos. Un pedazo de pan viejo y una bolsita de ñaco como único alimento". Rememoro el testimonio de Anacleto Ramírez, gendarme que supo trabajar aquí medio siglo atrás. "Nos daba pena, pero si no tenían documentos los teníamos que mandar de vuelta".

Y no puedo dejar de pensar en Mauricio Utrera, el alter ego de aquel Dionisio Contreras, bandido que en sus correrías alternaba identidades a cada lado de la cordillera para evadir la justicia. Vienen a mi encuentro los gritos salvajes de los Vázquez, que recorrían el paso para sorprender a aventureros y cuatreros robándoles el botín y la vida, separando cabezas de cuerpos como marca indeleble de su asesina vigilia.

Me guía el rostro bueno de Ramón Quichiyao Figueroa, aquel que plantara la semilla de esta celebrada invocación.

Me empujan las advertencias de los Juanes apurando a aquél ornitólogo panzón e inexperto para no perderlo en las turbulencias del río, con la sencilla inconsciencia de no saber que lo están liberando.

El golpe del hacha y el quejido de las ruedas de los carros le ponen melodía a la

ensoñación. Un chucao cruza veloz la alfombra de húmeda hojarasca. Los troncos se elevan como columnas de una catedral de adoración ineludible. El sol se quiebra en rayos tibios que atraviesan las hojas multiplicándose sobre los hombros de los caminantes.

Don Antonio asoma cómplice entre las cañas y las enredaderas. Y en él están Rimbaud, Machado y Neruda el fugitivo. Cargan juntos los versos que no les son propios, los versos que saben de la desesperación de los sueños, de la humana condición de seguir vivos.

Ellos han tomado de la mano a los que creen en la libertad. Pero mucho antes, otros hombres silenciosos, anónimos y simples transitaron esta huella desorientada pero firme haciéndose camino entre las piedras peladas, los ríos caudalosos y el verde enmarañado. Su rastro persiste en las cortezas despellejadas a fuerza de machete para marcar el rumbo, en los restos de precarias chozas madereras, en las ramas acumuladas durante siglos para conjurar al bienestar del viajero, en la huella circular que las envuelve hundiéndose en la tierra con desaforada persistencia.

Está en los harapos de los desahuciados, en el poncho de Roberto, en nuestras ropas de montaña, en las levitas y académicos moños de Estocolmo, mientras aquí en el bosque patagónico el silencio y la soledad parecen querer adueñarse de todo.

Es momento de darle la palabra al poeta.

"No hay soledad inexpugnable. Todos los caminos llevan al mismo punto: a la comunicación de lo que somos"

Cada uno a su forma y a su modo, supo lo que esta huella devenida en ruta significa, abriéndose con el sino ineludible de la libertad. Y ahora lo sabemos nosotros, chilenos y argentinos, que encolumnados tras la sombra de Antonio, que es también Neftalí y Pablo, nos encontramos para convocarlo en una justa memoria.

Ellas, la huella y la memoria, seguirán allí desplegándose invitantes con su ardiente paciencia, obligándonos a seguir adelante para acompañar al enorme Pablo en su deseo de unión, justicia y dignidad entre los hombres.

Y entonces, sólo entonces, podremos hacer realidad su esperanza y caminar juntos con la convicción y absoluta certeza que “así la poesía no habrá cantado en vano".

Gpque. Ricardo Druck
Integrante P.P.C, “Patrimonio Intangible y Memoria Oral”
y “Senderos e Itinerarios históricos Culturales”
A/c Museo de Sitio Van Dorsser

La ruta de Neruda, un paso a la libertad

Mapa “La ruta de Neruda. Un paso a la Libertad” – “Viajes que cambian vidas”

Viajes que cambian vidas

El Parque Nacional Lanín, conserva el patrimonio natural y cultural que alberga, incorporando también el legado de destacados viajeros que atravesaron sus maravillosos paisajes.

Uno de esos viajes es el que realizó el poeta chileno Pablo Neruda al huir de Chile, en forma clandestina por motivos políticos en 1949, cruzando la frontera por el Paso Ilpela.

1. Futrono.
2. Llifen. Navegación por el lago Ranco hacia el puerto de Llifen.
3. Los Llolles. Traslado en vehículo de doble tracción hacia Los Llolles
4. Lago Maihue. Navegación del lago Maihue.
5. Hueinahue. Durante su estadía en Estancia Hueinahue, da grandes caminatas y se prepara para la cabalgata final.
6. Termas de Chihuio. Pernocte en el lugar
7. Paso Ilpela. Cruce por el Paso Internacional Ilpela
8. Hua Hum. Llegada al Paraje Hua Hum. Embarque en el muelle.
9. Lago Lácar. Navegación por los lagos Nonthué y Lácar.
10. San Martín de los Andes. Llegada a la costanera del pueblo.
11. Hostería Parque Los Andes. Pernocte en la Hostería.

Centro de Visitantes y Museo del Parque Nacional Lanín - Emilio Frey 749, San Martín de los Andes // Tel: (02972) 424359/420664

1. Senda al Paso Ilpela

Características

La senda al paso Ilpela se encuentra a unos 60 kilómetros aproximadamente de la ciudad de San Martin de los Andes. Se accede por ruta provincial Nro. 48 hasta el paraje Hua Hum y desde allí restan unos 12 kilómetros de camino, recomendado para vehículos 4x4 (en épocas de lluvias).

Dicha senda tiene una distancia de 23 kilómetros aproximadamente (ida y vuelta), en tiempo total lleva unas 8 horas, siendo de una dificultad media (según Disp. PNL Nº 601/16). Al comienzo del recorrido se encuentra a unos 800 m.s.n.m al final se alcanzan unos 1.400 m.s.n.m. en este punto se encuentra el hito (mojón) que divide Chile de Argentina.

Se encuentra habilitada desde noviembre hasta abril, el acceso a la misma depende mucho de las condiciones del camino al lago Queñi el cual suele estar en mal estado en época de lluvias.

El acceso es luego de cruzar el vado del río Queñi, se sigue por el primer acceso a mano derecha. Inmediatamente después del arroyo se forma la huella vehicular que gira hacia el Oeste (derecha).

Descripción de la senda al hito fronterizo

La senda Ilpela, se promociona turísticamente y anualmente se organiza un evento relacionado con su historia. La senda “Paso Ilpela”, conocida anteriormente como "El paso del contrabandista", fue un paso histórico, fronterizo entre el estado argentino y chileno, que conformó un mecanismo de comunicación entre pobladores Mapuche y rurales. También fue el acceso a las termas de Queñi utilizada por lugareños para llegar a la zonas de Hua-Hum, Pucará, Chachín y a la cuidad de San Martín de los Andes. Asimismo, constituyó una vía de escape para el poeta chileno Pablo Neruda, que en la época de la dictadura militar chilena la atravesó a caballo para exiliarse en Argentina por unos días, previo a su radicación en Francia[1]

Al inicio de la senda durante las primeras horas de marcha se trata de un camino ancho, luego comienza una senda bien marcada. No existe señalización, solo el cartel de inicio a la misma. Lo primero que se ve, al ingresar a este camino, es cantidades de leña aparentemente abandonados, señal de que se transita por uno de los muchos caminos madereros en desuso que hay en la región. Los puentes que quedan están en mal estado debido al deterioro del tiempo, sugerimos tantear las maderas antes de cruzar.

[1] Plan de Gestión PNL, Tomo I, pág. 113.

Hay algunas subidas, no muy exigentes, el camino va por el lado izquierdo del río Queñi y se llega hasta aproximadamente la cota 1.000 m.s.n.m. desde aquí se comienza una senda estrecha que trepa, entre los coihues y raulíes, hasta dar con el primer arroyo que hay que vadear. Siguen algunas subidas, ahora alternadas con llanos. Los cerros empiezan a ser escarpados y se ven varias cumbres rocosas.

Después del tercer arroyo importante que se cruza sigue una trepada que merece un descanso. Es la oportunidad de observar una hermosa cascada encerrada entre paredes de piedra. Está muy cerca de la senda pero para verla hay que apartarse un poco, siguiendo el sonido del agua.

Continuando la senda y después de la subida, sigue un trayecto bastante recto, que bordea un arroyo hasta su naciente. A medida que se avanza, se va ingresando a una extensa comunidad de canelos de hasta un metro de altura que cubren por completo el sotobosque. Después de los canelos sigue un relieve plano donde hay algunos mallines de altura. En un momento la senda pasa al lado de una ruma de ramas, se trata de una antigua tumba de un pehuenche. La tradición obliga a quienes pasan por allí a dejar unas ramas.

Luego de una de las últimas subidas, la cual es muy pronunciada, pero corta, se llega a un mallín que incluso en verano permanece cargado de agua. A pocos metros de él está el hito Ilpela (top. Cerro peñascoso; 1324 msnm) hasta aquí del lado chileno llega a un camino con fuerte pendiente. En este sector, hasta hace unos años, se podía observar un altar y una escultura de la Virgen María, tallada en madera, en relación a la hermandad de los pueblos argentino y chileno. Actualmente se puede observar los vestigios de dicho altar derrumbado.

Este paso no se encuentra habilitado, por lo que no es posible continuar hasta el país vecino. El regreso es más rápido pero conviene hacerlo con precaución para evitar accidente.

Esta senda es parte de La ruta de Neruda, circuito cultural que se completa en la Costanera del Lago Lácar, la plaza Sarmiento y la hostería Parque Los Andes de la ciudad de San Martin de los Andes.[2]

Recomendaciones y sugerencias

-Registrarse en el **sistema online** o en la seccional de Guardaparque o Centro de Visitantes más cercano.
-Equipamiento de treikking tradicional (botas, bastones, ropa de abrigo, lentes de sol), agua y alimentos.
-Salir antes del mediodía.
-Circule sólo por la senda. Evite abandonar los caminos y tomar atajos.
-El agua en los ríos y arroyos puede no ser potable. Planifique su salida llevando agua.
-Tenga cuidado con picaduras de insectos y otros animales. En verano es común encontrar panales de avistas “chaqueta amarilla”.
-Botiquín.

Usted está ingresando a un área agreste bajo su propia responsabilidad. Evite riesgos.

[2] Santos, Gustavo. 2016. Guía “Sendas & Bosques”.

2. Contexto histórico

El discurso Premio Nobel de Literatura

El presidente de Chile Gabriel González Videla (1946 – 1952) ilegalizó al Partido Comunista en 1948 y estableció una virtual dictadura. Una de las consecuencias de este régimen fue la persecución a activistas de ese partido. Entre ellos, el poeta y senador del partido comunista Pablo Neruda, quien tuvo que escapar de su país utilizando un paso poco transitado, denominado "el Paso de los Contrabandistas", hoy Paso Ilpela (cuenca Lácar – Nonthue). A través de este paso cruzó la frontera y llegó a San Martín de los Andes. Posteriormente continuó su viaje rumbo a Buenos Aires y luego a París, para iniciar su exilio. Fue en marzo de 1949.

Esta travesía marcó tanto al poeta que se refirió a ella cuando recibió el premio Nobel de Literatura, en Estocolmo, Suecia, en 1971. Así abrió aquella famosa disertación:

"Mi discurso será una larga travesía, un viaje mío por regiones lejanas y antípodas, no por eso menos semejantes al paisaje y a las soledades del norte. Hablo del extremo sur de mi país. Tanto y tanto nos alejamos los chilenos hasta tocar con nuestros límites el Polo Sur, que nos parecemos a la geografía de Suecia, que roza con su cabeza el norte nevado del planeta. Por allí, por aquellas extensiones de mi patria adonde me condujeron acontecimientos ya olvidados en sí mismos, hay que atravesar, tuve que atravesar los Andes buscando la frontera de mi país con la Argentina. Grandes bosques cubren como un túnel las regiones inaccesibles, y como nuestro camino era oculto y vedado, aceptábamos tan sólo los signos más débiles de la orientación. No había huellas, no existían senderos y con mis cuatro compañeros a caballo buscábamos en ondulante cabalgata, eliminando los obstáculos de poderosos árboles, imposibles ríos, roqueríos inmensos, desoladas nieves, adivinando más bien el derrotero de mi propia libertad. Los que me acompañaban conocían la orientación, la posibilidad entre los grandes follajes, pero para saberse más seguros montados en sus caballos marcaban de un machetazo aquí y allá las cortezas de los grandes árboles dejando huellas que los guiarían en el regreso, cuando me dejaran solo con mi destino..."[3]

[3] Fragmento discurso Premio Nobel de Literatura en Estocolmo. (1971)

Pablo Neruda: los caminos de América

Edmundo Olivares Briones[4]

La conexión americana

Este libro -el último de la trilogía "Tras las huellas del poeta itinerante"- está dedicado a documentar el período de la vida de Pablo Neruda que se inicia en 1940 -en los momentos en que acaba de ser nombrado cónsul general en México y que se cierra en 1950, cuando el poeta se encontraba recorriendo los ásperos y dilatados caminos del exilio.

Se trata de una de las fases más novelescas y azarosas de su existencia, una década en que vive la aleccionadora experiencia mexicana, es elegido senador de la República, conquista el Premio Nacional de Literatura, adhiere al Partido Comunista, es desaforado y sufre la persecución y el exilio. En este período escribe y publica el Canto General.

A fines de 1950 Neruda es una figura señera de la intelectualidad latinoamericana, un hombre en que palabra y acción se conjugan en favor de dos causas que él considera vitales: la defensa del pueblo y la lucha por la identidad, independencia y cohesión de la América Latina.

Como contrapunto a estos éxitos, y como consecuencia de su beligerante y a veces destemplada acción política, se ve acusado de "traición a la patria" –un cargo que es todo un sarcasmo, tratándose de un poeta de tan extensa, hermosa y ferviente obra dedicada a Chile- y enfrentado al gobierno de Gabriel González Videla (al que acusa de haber traicionado la confianza del pueblo), se ve envuelto en una violenta escalada de acusaciones y contra acusaciones que concluyen con un desafuero que lo priva de su inmunidad parlamentaria y lo deja en condiciones de ser procesado por los tribunales de justicia.

Es el momento en que el poeta entra en la clandestinidad para vivir durante un año en Chile oculto y protegido tanto por amigos como por anónimos militantes comunistas, para salir finalmente hacia el exilio, cruzando a caballo la Cordillera de los Andes rumbo hacia la Argentina.

Pero ni la actividad parlamentaria ni los halagos del éxito y mucho menos la persecución política han apartado a Neruda de su trabajo poético.

A lo largo de todo este período, con lentitud primero y con avasalladora fuerza y rapidez más adelante, se irá estructurando el Canto General, una obra que sobre pasando la idea original -que era realizar un poemario dedicado exclusivamente a Chile- se proyecta a toda la América Latina, convirtiéndose en crónica poética, historia cantada, relación lírica y a veces sangrante de la prehistoria y la historia de nuestros pueblos.

Obra descomunal, desafío lindante con lo imposible, el Canto General representa muy bien eso que el compositor griego Mikis Theodorakis llamó "La Biblia de la América

[4] **"Pablo Neruda: Los caminos de América. Tras las huellas del poeta itinerante III (1940 – 1950)"**. Edmundo Olivares Briones. Introducción y La conexión americana (pág. 5 y 6). LOM Ediciones. Primera edición. 2004. http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0052255.pdf

Latina", el códice, el referente original, la fuente espiritual a la par que terrenal sobre la cual crece y se desarrolla nuestra historia.

Y también un retrato, agreguemos, una especie de documento de identidad supranacional que sobrepasando fronteras e ideologías intenta mostrar al ser americano en todas sus dimensiones: del héroe patrio al déspota recurrente, del constructor de acueductos prehispánicos al obrero del salitre o el carbón, del alfarero chibcha al pescador del mar austral, del poeta antiesclavista del Brasil al fundador de imprentas y periódicos populares en el Norte de Chile.

El Canto General puede ser exhibido como un documento cívico-poético de la América Latina que ha sido emitido -no por una transitoria autoridad civil- sino por un poeta cuya resonancia universal parecía ya asegurada en esos años.

Solo considerando la obra acumulada hasta 1950, Neruda era ya un poeta que había cumplido honor a la lengua castellana, y con los nueve libros publicados hasta la fecha ya tenía un sitial asegurado en la poesía universal.

Pero no es posible hablar del poeta Neruda sin llamar a su lado al político Neruda, inseparables como son en un solo accionar en que confluye lo poético, lo cívico, lo social y lo ideológico.

Si se proyecta una mirada retrospectiva a lo que ha sido su trayectoria –desde que iniciara en 1927 su carrera consular hasta fines de 1950- se verá que el ex cónsul y ex senador no ha sido precisamente cuidadoso para mantener sus posiciones de relativo privilegio, y que, por el contrario, se ha expuesto una y otra vez a perderlas debido a posturas asumidas frente a graves situaciones de carácter cívico-político. Ocurrió en España, en 1936, junto con el estallido de la Guerra Civil y ocurrirá en los años '40 en Chile, cuando enfrentado a González Videla, Neruda sienta como deber ineludible alzar su voz para denunciar atropellos y persecuciones, como las del carbón, en Lota; como la del campo de relegación de Pisagua.

En estos años en que se extiende por todo el mundo el enrarecido y odioso clima provocado por la Guerra Fría, dentro de América Latina el remoto y aislado Chile tendrá el raro privilegio de dar cabida a un dramático capítulo que enfrenta a un senador con un presidente. A un poeta comunista y a un encarnizado perseguidor de comunistas.

A cada cual su razón o su sinrazón.

El tiempo, los sufrimientos, la ira, los insultos, los discursos; todo podría parecemos algo remoto pero en ningún caso ajeno. Como tampoco podría sernos ajeno el acerado sentimiento democrático, libertario y americanista que Neruda imprime a las páginas de su Canto General, que no quiere otra cosa que ir más allá del discurso y del odio para ser poesía... memoria... conciencia.

Exasperada memoria, doliente conciencia, y aun así esperanzada percepción y reflejo de lo que somos.

Neruda entre el exilio, la política y la poesía

Gómez, María Griselda

[5] "…Feliz año, chilenos, para la patria en tinieblas , feliz año para todos, para cada uno menos uno, somos tan pocos, feliz año, compatriotas, hermanos, hombres, mujeres, niños, hoy a Chile, a vosotros vuela mi voz, golpea como un pájaro ciego tu ventana, y te llama desde lejos…[6]

El fragmento anterior forma parte de la poesía titulada: ***"Coral del año nuevo para la patria en tinieblas"*** escrita por Neruda durante su exilio, quizás como una especie de saludo prófugo a sus hermanos chilenos y a quienes continuaban en la batalla contra el por entonces gobierno de Gabriel Enrique González Videla. Este segmento es representativo de la historia de su exilio, la cual es bastante compleja porque en ella se conjugan elementos tanto internos como externos que repercuten en la historia del poeta.

La figura del totalitarismo comenzaba a abatir al mundo, hacia la segunda mitad de la década del treinta, el fascismo se había dispersado por el continente europeo con Mussolini en Italia, el nazismo en Alemania y el bando católico franquista en una España. Enfrentados a esta coyuntura, los intelectuales de América Latina adoptarían una actitud de solidaridad y defensa de la libertad, y entre ellos se encontraba Neruda.[7]

En el año 1948, durante el gobierno del presidente chileno Gabriel González Videla, se promulga la llamada *ley de "Defensa Permanente de la Democracia",* conocida también como la "*Ley Maldita",* la cual buscó excluir de la vida política de Chile al partido comunista. Es así que el premio Nobel comienza una odisea en la clandestinidad para escapar de Chile con destino a Europa. Es en este tejido de acontecimientos, que Pablo Neruda llega a Futrono en diciembre de 1948, con el nombre de Antonio Ruiz Lagorreta, de profesión ornitólogo (estudioso de las aves). Llega al puerto de Llifén y de ahí es trasladado vía terrestre al lago Maihue, específicamente al puerto de Los Llolles, comenzando su camino hacia Argentina en marzo de 1949, luego de sortear múltiples obstáculos, entre ellos, cruzar montañas con bosques y nieves perpetuas, pasar por San Martín de los Andes hasta llegar su destino.

[5] Imagen: fuente, https://spanishbloggin.wordpress.com/2019/03/14/13210/

[6] Neruda Pablo. *Canto general. I*mprenta Juárez, América*, 1950*.

[7] *"…Si bien la figura de Pablo Neruda alcanzó su mayor importancia gracias a su labor poética, no es menos cierto que su condición de hombre universal estuvo moldeada por su preocupación e interés por todo lo que se relaciona con la "inmensa humanidad" a la que canta el poeta turco Nazim Hikmet. Separar al poeta de su dimensión política es, en el caso de Neruda, negar uno de los elementos constituyentes no sólo de su poesía, sino de una cosmovisión que se expresó en la activa participación del vate en la vida ciudadana, de la mano del Partido Comunista, del cual fue parte. La relación de Neruda y la política se remonta a la década de 1920, época de gran agitación en la cual la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile -en la que Neruda participó tangencialmente- era una de las principales protagonistas. De esos años, sin embargo, antes que una definida inquietud política, quedó en el poeta la marca de una naciente sensibilidad social …".*En http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-printer-3627.html

¿Qué ocurría en Argentina en ese contexto?...

En el ciclo que abordamos transitaba el primer gobierno Peronista (1946-1952). Nuestro país vivía un período de grandes transformaciones políticas, económicas, sociales y una polarización social que se traducía en un maniqueo peronismo /antiperonismo que perdura hasta nuestros días. Perón, siempre demostró una actitud dual en su accionar y pensamiento argumentando que la doctrina justicialista era ecléctica, por lo tanto tomaba lo más relevante de cada ideología, es decir aquello que le era útil y lo incorporaba al Justicialismo.

Es importante destacar que en el periodo en que Neruda emprende su exilio, las relaciones entre el gobierno Peronista y el gobierno de González Videla, no eran las mejores, más bien se puede decir que eran poco satisfactorias, las mismas están muy bien abordadas en un artículo de la revista Chilena llamada Encrucijada Americana y titulada **Perón y Chile**[8] :

"…En 1946, el ya Presidente Perón –electo en febrero y asumiendo en junio de ese año– propone al Chile de González Videla un conjunto de acuerdos destinados a restablecer las resentidas relaciones políticas y comerciales entre ambos países. El objetivo final, una unión aduanera. El tratado naufraga en Santiago, por la cerrazón de la oposición y la fuerte presión internacional. En tanto, Perón había puesto de pie su doctrina de la Tercera Posición. Argentina declararía tardía y retóricamente la guerra a Alemania, y firmaría los acuerdos de Postdam y Chapultepec. Pero no cortó sus vínculos con la potencia vencida. Poco después, ya con Perón en la presidencia, se restablecen relaciones con la Unión Soviética, buscando una posición superadora de la dicotomía entre bloques. El Perón –Presidente, mantuvo un especial interés por el Cono Sur. A pesar del traspié en Santiago, la sólida vinculación entre el ya por entonces General y mandatario, e influyentes sectores de la política chilena, trabada en la década anterior, seguiría su marcha. Son recurrentes en los años 1947 al 49, las quejas del gobierno de González Videla por operaciones de su oposición, supuestamente alentadas por y desde Buenos Aires, especialmente el retorno a los primeros planos del militar –senador desde 1949– Ibáñez del Campo. Desde la prensa y la diplomacia chilena, se insistió con denunciar el apoyo argentino a revueltas que, por el mismo tiempo, tenían lugar en La Paz, Asunción y Lima. Se organiza desde Buenos Aires, además, un fuerte operativo de difusión y propaganda de las ideas y obras de gobierno peronistas hacia otros países que impacta especialmente en Chile. Un pico en esta tensión estuvo dado por el intento de González Videla por denunciar a la Argentina en la Asamblea de la ONU como "nación peligrosa para la paz de América", intentona disuadida en parte por la acción del embajador argentino –con instrucciones de presionar con amenazas tales como la restricción de envío de trigo, carne o aceite y de expulsar a los chilenos que trabajaban en la Patagonia…"

Por lo tanto, muchas son las historias que se entrecruzan a partir de la ruta que Neruda transitó en camino a su confinamiento, se conjugan tanto elementos políticos, económicos, sociales como ideológicos que continúan presentes en la memoria y en las obras del poeta .Gracias a ellas su historia continua viva y presente en todo el mundo.

[8] Revista Encrucijada Americana - Año 6 - N° 2. Pag, 75-76.

Perón y Neruda compartían de alguna manera el mismo compromiso en la defensa de los derechos sociales y en la protección de los trabajadores. Puede afirmarse que entre ambos existió una corriente simpática que se plasmó en gestos de solidaridad mutua que son inexactos pero que posiblemente existieron, tal es el caso la disertación brindada por Perón en la Universidad de Chile en 1953 donde expone la tercera posición y su idea de integración regional. Lo hace gracias a la invitación pública acreditada por el poeta al cual, esta actitud le mereció duras críticas por parte de toda la intelectualidad chilena.

Hacia el final de su vida Neruda brinda su opinión sobre el peronismo y habla de Perón y la influencia que este tuvo en su Canto General. Señala lo siguiente: *"La figura de Perón es una figura que torna las proporciones históricas que le da el pueblo argentino. En una época, el gobierno de Perón fue un gobierno profundamente anticomunista; es posible que haya habido una incomprensión de parte y parte, yo estoy en general en contra de todos los anticomunistas. Estoy en favor de todos los antifascistas y en contra de todos los anticomunistas. Todo anticomunismo, donde esté, es sospechoso; todo anticomunismo encubre un desacato hacia el porvenir humano. Esos son mis conceptos. Naturalmente, pueden discutirse, pueden dialogarse, pueden hablarse. Ahora, bajo el puente de Perón, como bajo mi propio puente, ha pasado mucha agua; son las aguas de la historia las que están pasando. Ni Perón es el mismo, ni Pablo Neruda, modesto poeta de Chile, es el mismo tampoco. Es decir, nuestra tierra va cambiando, la sociedad humana va cambiando, y yo creo que el peronismo de entonces no es el de ahora; es decir, que no será el peronismo de ahora. Ahora viene Perón o las ideas peronistas amarradas, como dije antes, al gran movimiento de liberación de los pueblos. Estarnos atravesando una revolución histórica en profundidad. Naturalmente que éste es un momento de liberación para la Argentina. ¿Qué va a pasar? No lo sabemos bien todavía, la experiencia histórica nos dice que los momentos de transición son los más duros, los más difíciles. Deseo, para el movimiento justicialista y el momento actual de la Argentina, el desarrollo más esplendoroso y mejor, es decir, el que acomode más al pueblo argentino de acuerdo con su razón histórica y con el porvenir de la humanidad que, naturalmente, es un porvenir progresista y antiimperialista…"*[9]

[9] En https://www.surysur.net/el-ultimo-reportaje-a-pablo-neruda-revista-crisis-1973/

La iluminación americanista de Neruda

Como figura ejemplar de la intelectualidad latinoamericana el pensamiento de Neruda iluminó a varias generaciones sembrando en ellas semillas de compromiso, solidaridad, espíritu crítico y trabajo hacia las causas justas. Inspirado en la naturaleza y en la empatía denunció los abusos, la violencia, la opresión social utilizando su poesía como bandera y sus discursos con gran fundamento. Decidió no ser cómplice ante el avasallamiento político hacia los pueblos de América y se convirtió en bastión de esperanza, en baluarte de la paz, en puente, en voz de los sin voz, de los ausentes, los invisibilidades de la historia oficial. En el año 1949 invitado por la Unión de escritores Neruda visita Checoslovaquia y en Praga ofrece un discurso en donde se manifiesta como latinoamericano y denuncia la dominación del imperialismo estadounidense presentándose de esta manera: *"Soy originario y ciudadano de América, un continente al que muchos por error siguen llamando el Nuevo Mundo. Este nombre no se corresponde con la realidad. El nuevo mundo comienza con la Unión Soviética y se expande por los países de democracia popular. América es un lugar de incendiarios de la guerra, un mundo de naciones oprimidas…En las naciones del continente mandan los representantes más rapaces y salvajes del imperialismo estadounidense. Todas las riquezas naturales de América Latina, el petróleo, el cobre, el hierro… no pertenecen a los pueblos, sino a los imperialistas de Estados Unidos. Ellos dominan de facto todas las riquezas de la región. El hambre y la pésima situación material, la injusticia y las persecuciones, son el verdadero patrimonio de los pueblos de nuestro continente"*.[10]

Fiel seguidor de San Martín, puso en práctica sus valores recibidos y convirtió su admiración en poesía:

"…San Martín, otros capitanes
fulguran más que tú, llevan bordados
sus pámpanos de sal fosforescentes,
otros hablan aún como cascadas,
pero no hay uno como tú, vestido
de tierra y soledad, de nieve y trébol.
Te encontramos al retornar del río,
te saludamos en la forma agraria
de la Tucumania florida,
y en los caminos, a caballo
te cruzamos corriendo y levantando
tu vestidura, padre polvoriento…."[11]

[10] Mario Amorós. (13 de noviembre de 2015). Pablo Neruda: secretos de los archivos de la URSS. 14/11/2015, de Diario El País Sitio web: https://blogs.elpais.com/historias/2015/11/pablo-neruda-informe-secreto-del-pcus.html

[11] Pablo Neruda. San Martín. En : https://www.elhistoriador.com.ar/san-martin-por-pablo-neruda/

Iluminado por su compromiso social hacia los pueblos latinoamericanos no eligió el camino de las armas, el derramamiento de sangre y la violencia, sino que la poesía fue su principal herramienta y armadura a favor de la esperanza de un porvenir mejor, de un futuro con las mismas oportunidades para todos donde el hombre pueda realizarse y gozar plenamente de sus derechos. Su legado no desapareció con su muerte y él, de alguna manera lo sabía: *"Me voy con los que parten y regreso. Mi deber es vivir, morir, vivir…"*[12] y su voz se hizo permanente resonando como un eco hasta hoy.

Datos Biográficos

Gómez, María Griselda. Historiadora y Diplomada en Gestión Educativa es oriunda de la ciudad de Bahía Blanca. Participó como expositora en diversos Congresos de Historia y Jornadas de Investigación en temáticas relacionadas a la Historia Argentina Contemporánea. El peronismo, La figura de Eva Perón, los manuales peronistas, El Bloqueo Norteamericano a Cuba, fueron los temas que trabajó. Se desempeñó como docente del curso: Problemática Social Contemporánea en la Universidad Nacional Del Sur de Bahía Blanca hasta el 2017 en el marco del convenio UNS-UPAMI para adultos mayores y en Educación Secundaria de Adultos (Cens 455) en la misma localidad.

[12] Pablo Neruda. La Puerta. En : https://pablo-neruda2-france.blogspot.com/2016/10/la-puerta.html

3. La Ruta de Neruda

Proyectos Institucionales

Corredor Cultural "La Ruta de Neruda" (2014)

Antecedentes y Objetivos

El Proyecto "Corredor Cultural La Ruta de Neruda", es declarado de "interés institucional" por el Parque Nacional Lanín, por Disposición Nº 209 del 7/4/2014, que dio origen al Expte. 440/2014.

Esa decisión institucional se fundamentó en los antecedentes generados a partir de la reconstrucción del camino del exilio de Pablo Neruda atravesando la cordillera de los Andes, a través del Paso Ilpela. Especialmente se refieren al "I Encuentro Binacional de Poetas. Un camino en la selva, un paso a la libertad (1999) y "II Encuentro Binacional de Poetas. Un camino en la selva, un paso a la libertad" (2009).

De este modo, se habilitó la incorporación de la "Senda Paso Ilpela" en el registro de senderismo del Área Protegida y se permitió la continuidad en la organización de las actividades conmemorativas correspondientes.

La normativa anterior vinculada a este proyecto es la siguiente:

- Decreto Nacional Nº 123 del 18-2-1999. Declaración de Interés Nacional el Encuentro Binacional de Poetas "Un camino en la selva, un paso a la Libertad"

- Ordenanza Nº 21/1998 Declaración de Interés Municipal el Encuentro Binacional de Poetas "Un camino en la selva, un paso a la Libertad", del Concejo Deliberante de San Martín de los Andes.

Los objetivos del citado proyecto son los siguientes:

- Conmemorar el cruce del poeta Pablo Neruda, por el Paso Ilpela, huyendo de Chile por razones políticas.

- Realzar la historia, arte, cultura y poesía protegida y defendida por nuestra cordillera y el reconocimiento de la figura del poeta.

Sitios Nerudianos

Los sitios nerudianos por los cuales se desplazó Pablo Neruda en territorio argentino son los siguientes: Paso Ilpela, Hua Hum, Costanera del Lago Lácar, Plaza Sarmiento y Hostería Parque Los Andes.

Los sitios nerudianos en territorio chileno son los siguientes: Futrono, Llifen, Los Llolles, Lago Maihue, Hueinahue y Termas de Chihuio. [13]

Senda Queñi- Paso Ilpela

El Plan de Manejo del Parque Nacional Lanín (2011) establece los siguientes criterios para el manejo de la senda "Queñi – Paso Ilpela":

"Paso histórico de importancia por el paso de Pablo Neruda, por lo que se realiza un encuentro anual de escritores. Acordar condiciones de habilitación y control. Requiere un manejo específico por los riesgos que se presentan. Considerar sólo promocionarla para el evento anual de Ilpela".

La implementación del Corredor Cultural "La Ruta de Neruda", con posterioridad al Plan de Manejo y su continuidad, permitió la incorporación de la "Senda Paso Ilpela" en el "Listado de sendas habilitadas de trekking" (Disposición PNL Nº 562/2016), lo cual extendió su uso al período estival diciembre-marzo.

Actualmente se encuentra incorporado al Componente "Senderos e Itinerarios Históricos Culturales" del Programa de Patrimonio Cultural del Parque Nacional Lanín.

Asimismo, se enmarca en la zonificación de Uso Público del PNL como "Zona Rural" dentro del ROVAP (Rango de Oportunidades en Áreas Protegidas), cuya finalidad es identificar, consolidar y gestionar entornos con distintas características antrópicas y naturales para ofrecerlas activamente al público que demanda este tipo de experiencias de visita.

Comisión Interinstitucional (2014-2015)

La aprobación del Proyecto Institucional "Corredor Cultural La Ruta de Neruda", impulsó la conformación de una Comisión Interinstitucional para avanzar en la creación de un proyecto binacional entre las ciudades de San Martín de los Andes (Argentina) y Futrono (Chile).

Como consecuencia de ello, la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de San Martín de los Andes convocó a representantes de diversas instituciones, organizaciones y personas vinculadas con la gestión de políticas culturales a integrar dicha Comisión. Entre ellas, se destacan:

- Otras Áreas de municipales: Área Patrimonio Histórico y Ciencias, "Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria, Subsecretaría Turismo y CEM - Centro Editor Municipal.

- Parque Nacional Lanín: Dptos. Educación Ambiental, Conservación y Manejo y Museo de Sitio Van Dorsser.

- Biblioteca Popular 9 de Julio.

[13] Ver Mapa. "La ruta de Neruda. Viajes que cambian vidas".

- Universidad Nacional del Comahue- Facultad de Turismo, Proyecto de extensión “Puesta en valor histórico-cultural de la Ruta de Neruda” y cátedra de “Patrimonio Cultural” de la carrera guía universitario de turismo, con funcionamiento en A.U.S.M.A.

- Hostería Parque Los Andes y Hostería Hua Hum.

- Campamento Educativo Nº 10 Chachín y Campamento Educativo Nº 9 Nonthue.

- La Pastera, Museo del Che.

- Asociación Amigos del Museo “Primeros Pobladores”; Comisión por la Memoria y Grupo de escritores libro Hua Hum

Esta Comisión funcionó desde mayo de 2014 hasta fines de 2015. Entre las principales gestiones y actividades realizadas, se destacan:

- Invitación a autoridades del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Región de los Ríos (Chile) a presentar su proyecto Ruta de Neruda en la 8va. Feria Regional del Libro de San Martín de los Andes y acordar actividades binacionales.
- Acuerdos para utilizar el logo Ruta de Neruda en forma conjunta.
- Organización del Programa Binacional de Actividades “Caravana Cultural 2015” (Futrono – San Martín de los Andes). Participación de 10 representantes de la Comisión, en actividades de la ciudad de Futrono.
- Colocación de Placa Homenaje “Ruta de Neruda” en la plaza Sarmiento de San Martín de los Andes.

Proyecto de Sendero Paso Ilpela (2010)

En el año 2010, un grupo de voluntarias del Parque, basadas en la experiencia de haber participado en el encuentro de poetas, ese año, en el Paso Ilpela, elaboraron y presentaron un proyecto. Proponía reparar y señalizar esa senda dándole un enfoque histórico cultural, centrado en lo literario, conmemorando la travesía vivida por el poeta Pablo Neruda.

Dicha propuesta consistía en colocar señalización y cartelería con citas literarias del poeta como así también de escritores de la ciudad de San Martín de los Andes y de Chile. Además de establecer lugares de descansos con bancos y mesas.

Antecedentes culturales e institucionales

Encuentros de Poetas y Escritores

El "**I Encuentro Binacional de Poetas "Un camino en la selva, un paso a la libertad**" se realizó en febrero de 1999 en "Homenaje a Pablo Neruda", al cumplirse 50 años del cruce del poeta chileno por el Paso Ilpela, a fin de escapar de la mencionada persecución política. La iniciativa de este evento fue del escritor futronino Ramón Quichiyao Figueroa. La organización del evento estuvo a cargo de la Municipalidad de San Martín de los Andes (Argentina) y de la Alcaldía de Futrono (Chile), a través de la Dirección de Cultura y el Centro Cultural Futrono respectivamente, con la colaboración del Parque Nacional Lanín y la Biblioteca Popular 9 de Julio, entre otras instituciones.

La Bandurria

Un espacio para la comunidad

Periódico Semanal - Año III - Nº 125 - Sábado 27 de Febrero 1999 - San Martín de los Andes - Neuquén - Patagonia Argentina - Valor $ 1.-

Sólo caminando la cordillera, nos damos cuenta lo cerca que estamos

El Encuentro Binacional de Poetas realizado en la ciudad de Futrono y en San Martín de los Andes, convocó a escritores de ambos países y logró crear un clima de confraternidad que nos impulsa a derribar los límites afectivos que otros nos impusieron.

Recordando a Neruda, argentinos y chilenos caminaron desde el hito del Paso Lilpela en Chile, hacia territorio argentino. Simbólicamente se transitó por la senda por la que pasó Pablo Neruda a caballo un 24 de febrero de 1949.

Quince kilómetros por la selva valdiviana fueron transitados por las comitivas de los dos países, para llegar a nuestra ciudad y continuar con los eventos culturales.

Octavio Cazaux y Luz Sapeg momentos antes de firmar el Acta de Confraternidad, junto a concejales y empresario chileno

Foto del diario local "La Bandurria", publicado en febrero de 1999

En el año 2009, con motivo de la conmemoración del 60 aniversario de ese histórico acontecimiento, el Centro Cultural "Futrono" organizó el **Proyecto Cultural "Un camino en la selva, un paso a la libertad"**, integrado por tres líneas de acción.

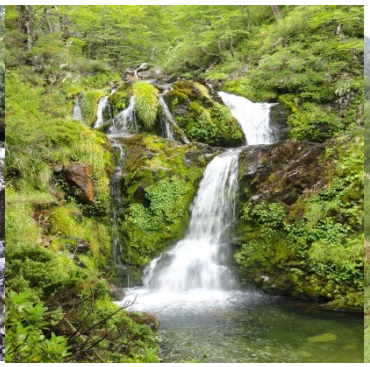
. I Línea artística: Exposición Pablo Neruda de la Fundación Pablo Neruda, en Centro Cultural Futrono. 20 al 27 de febrero.

. II Línea Literaria: Encuentro Binacional de Poetas, en sitios nerudianos, organizado por Centro Cultural Futrono. 23 al 25 de febrero.

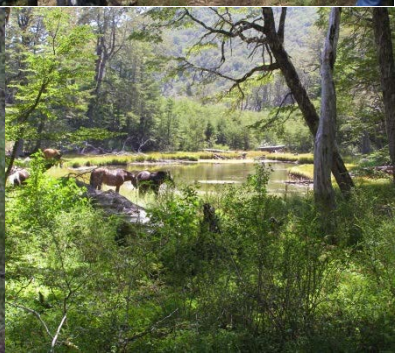
. III Línea de Proyección 2010: Caminata de Jóvenes Escritores. Encuentro con escritores y jóvenes de San Martín de los Andes en el Paso Ilpela. 10 al 14 de marzo.

Por ello, el día 14 de marzo de 2009 se produjo el Encuentro en el hito internacional, de un grupo de poetas, estudiantes y personas interesadas de San Martín de los Andes, con otro grupo de poetas y estudiantes procedentes de Futrono, para compartir allí la lectura de poemas e intercambiar obsequios significativos para rememorar el cruce de Neruda "hacia la libertad". La convocatoria se realizó a través de la Subsecretaría Municipal de Cultura de San Martín de los Andes, Biblioteca Popular 9 de julio, el Parque Nacional Lanín y el mencionado Centro Cultural.

En años posteriores, se convocaron nuevos Encuentros Binacionales de Poetas, para darle continuidad anual al evento. Estos eventos se concretaron en 2010 y 2011 en Futrono con el intercambio de escritores chilenos y de San Martín de los Andes. No obstante ello, tuvieron que suspenderse los Encuentros en el Paso Ilpela pocos días antes de su concreción por causas ambientales. En 2010, la caminata estaba programada para el 14 de marzo y se suspendió 2 semanas antes con motivo del trágico terremoto en las regiones de Maule, Bio Bio y La Araucanía de Chile producido el 27 de febrero. En 2011, estaba programada para el 27 de marzo y se suspendió 4 días antes por intensas lluvias anunciadas en los "pronósticos meteorológicos extendidos" en este sector de la cordillera.



A partir del 2014, en forma itinerante se realizaron caminatas hasta el Paso Ilpela, sin el intercambio con los poetas y escritores chilenos, en el hito. Aunque sí se realizó la conmemoración de la Ruta de Neruda en Futrono con invitados argentinos.



En 2019, se realizó la conmemoración del 70° Aniversario de la Ruta de Neruda. Las actividades organizadas por el municipio de Futrono, contaron con la invitación de dos escritores en representación de la Biblioteca Popular 9 de Julio, María Martha Paz y Andrés Jeromin. Entrevista radial a María Martha Paz. https://youtu.be/sAmxfdLDYzO

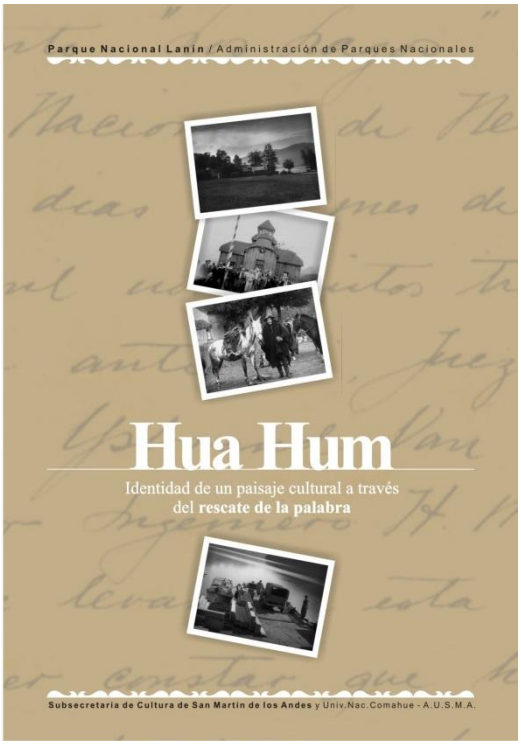
La Caminata al Paso Ilpela fue convocada por la Biblioteca Popular 9 de Julio y documentada en el siguiente video: https://youtu.be/EQh-CVwlDsA.

Asimismo fue registrada en diversos medios de comunicación, como por ejemplo: “Desde el Sur Digital” (diario Local) y suplemento “Voy” del Diario Rio Negro.[14]

[14] Las notas completas se podrán leer en capítulo 15 de esta publicación.

Memorias del paisaje cultural de Hua Hum

El Parque Nacional Lanín en el año 2008 convocó a un Encuentro de Escritores, en el marco del proyecto "Patrimonio e Identidad. Memorias del paisaje cultural de Hua Hum"**.** Dicho Encuentro dio como resultado final la edición del libro "Hua Hum". Identidad de un paisaje cultural a través del rescate de la palabra", con los relatos de 13 escritores de San Martín de los Andes. Dos de esos relatos se refieren al Paso Ilpela: "El tributo", de Marcelo Bardelli y "El Paso Ilpela", de Janet Dickinson.[15]



[15] Texto completo en http://repotur.yvera.gob.ar/handle/123456789/7489 ó http://historiaoralapn.wordpress.com/

Ferias Regionales del Libro y Caravanas Nerudianas

La 1ra. Feria del Mercosur del Libro 2006 que se realizó en San Martín de los Andes, contó con la participación representantes de Chile y Uruguay.

En el marco de esa Feria se colocó una placa conmemorativa en la Hostería Parque Los Andes (anteriormente denominado Hotel Los Andes), donde se alojó Neruda en su cruce al exilio:

"En esta hostería pernoctó el escritor Pablo Neruda en 1949. 17 de mayo de 2006".

En 2007, la Feria del Libro se denominó Regional, constituyéndose en uno de los eventos culturales de mayor importancia en la ciudad.

La 3ra. Feria Regional del Libro de San Martín de los Andes (2009) con el lema "Lecturas sin fronteras" recordó los 60 años en que el poeta Pablo Neruda cruzó por el Paso Ilpela cuando debió dejar su país rumbo al exilio. El escritor invitado, Ramón Quichiyao Figueroa presentó una muestra enviada por la Fundación Pablo Neruda desde Santiago de Chile, recordando su paso por el hito fronterizo del Ilpela y brindó una charla al respecto.

Asimismo se realizó por primera vez una "Caravana nerudiana", iniciada en el lago Lácar y finalizando en la Hostería Parque Los Andes, sitios que conmemoran el recorrido urbano del poeta.

Foto. Ramón Quichiyao Figueroa, presentación de la muestra de la fundación Pablo Neruda. 2009.

Foto. Hostería Parque Los Andes. En el libro "Hotel Parque Los Andes", de Ana María de Mena, capítulo "El poeta fugitivo" hace referencia que el poeta se hospedó en la habitación Nº 5.

Esa simbólica caravana se replicó en el año 2013, teniendo continuidad anual hasta el 2017.

La Ruta de Neruda cruza a San Martín de los Andes, en la **8va. Feria Regional del Libro, en 2014.**[16]

Lorenna Saldías, directora regional del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Región de Los Ríos, expresa: "*en esta visita a la 8va Feria del Libro de San Martín de los Andes hemos querido relevar la importancia de mancomunar esfuerzos con el Estado argentino para proyectar nuestra línea de trabajo de Patrimonio cultural inmaterial, que une las temáticas de cultura y patrimonio con el territorio de Los Ríos y la exploración de esta ruta desde el turismo cultural y patrimonial, convocando a visitantes interesados en seguir la ruta de Neruda no sólo desde Los Ríos a San Martín de Los Andes, sino potenciar también la huella seguida por el poeta en el vecino país, generando intercambio cultural entre ambos países, invitando a nuestros vecinos argentinos que desean conocer los hitos geográficos, testimoniales y culturales que se han logrado rescatar en el paso de Neruda desde Futrono, Llifén, Maihue, Hueinahue y Chihuío*". (…)

[16] 8va Feria del Libro de San Martín de Los Andes. http://www.cultura.gob.cl/eventos-actividades/ruta-neruda-cruza-a-san-martin-de-los-andes/

"*En esta etapa del proyecto Ruta Neruda, el Consejo de la Cultura de Los Ríos está construyendo un expediente patrimonial para sistematizar toda la información disponible respecto del paso del poeta Pablo Neruda por la comuna de Futrono en su huida del país en 1949 hacia Argentina, producto de la persecución política propiciada por el gobierno del presidente González Videla, en el contexto de la "ley de protección de la democracia", más conocida como "la ley maldita"; hasta ahora se ha hecho una revisión documental importante, una investigación en terreno y entrevistas a agentes clave, cuyos resultados estaríamos en condiciones de entregar a fines de este año"*.

A juicio de Fernanda González, Secretaria de Cultura, Educación y Deporte del municipio de San Martín de los Andes: "*hoy estamos en una nueva instancia y muy contentos de poder haber tomado contacto con nuestros hermanos chilenos para que la Ruta de Neruda se convierta en un sólo proyecto y que ojalá dios quiera podamos presentarlo en conjunto en otros lugares para enriquecerlo y fortalecerlo*".

26 | Espectáculos DIARIO AUSTRAL | Jueves 16 de octubre de 2014

Buscan alianzas con Argentina para fortalecer Ruta de Neruda

VIAJE. *Directora regional de Cultura viajó a San Martín de Los Andes donde habló del proyecto que cuentan con el respaldo de Sernatur y el Gore Los Ríos.*

Equipo Diarioaustral
cronica@australdivia.cl

Generar intercambio cultural y fortalecer un proyecto que desde Los Ríos sigue cobrando fuerza. Estos fueron algunas de las metas con las que una delegación del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Los Ríos, viajó a San Martín de Los Andes. Fueron invitados a participar en la 8ª Feria Regional del Libro, donde se expusieron detalles de la Ruta de Neruda, el emblemático proyecto que cuenta con respaldo de Sernatur y el Gore Los Ríos y que busca potenciar cultural y turísticamente el recorrido que realizó el poeta en el sur de Chile.

"Hemos querido relevar la importancia de mancomunar esfuerzos con el Estado argentino para proyectar nuestra línea de trabajo de patrimonio cultural inmaterial, que une las temáticas de cultura y patrimonio con el territorio de Los Ríos y la exploración de esta ruta desde el turismo cultural y patrimonial, convocando a visitantes interesados en seguir la ruta de Neruda no sólo desde Los Ríos a San Martín de Los Andes, sino que potenciar también la huella seguida por el poeta en el vecino país", dijo Lorenna Saldías, directora regional de Cultura. Y agregó: "Queremos generar un intercambio cultural entre ambos países, invitando a nuestros vecinos argentinos que desean conocer los hitos geográficos, testimoniales y culturales que se han logrado rescatar en el paso de Neruda desde Futrono, Lifén, Maihue, Huelnahue y Chihuío".

YAZMIN RIVERA

LORENNA SALDÍAS SE REUNIÓ CON DIVERSAS AUTORIDADES INTERESADAS EN POTENCIAR LA INICIATIVA.

> "Se ha hecho una revisión documental importante(...) cuyos resultados estaríamos en condiciones de entregar a fines de este año".
>
> **Lorenna Saldías**
> Dir. regional de Cultura

Actualmente la Ruta de Neruda está en etapa de documentación. Saldías, explica: "el Consejo de la Cultura de Los Ríos está construyendo un expediente patrimonial para sistematizar toda la información disponible(...) hasta ahora se ha hecho una revisión documental importante, una investigación en terreno y entrevistas a agentes clave, cuyos resultados estaríamos en condiciones de entregar a fines de este año".

POSITIVO

Las autoridades locales fueron invitadas por la Secretaría de Cultura, Educación y Deporte de la Municipalidad de San Martín de Los Andes. Y la propuesta de alianza desde Chile tuvo una respuesta positiva. Así al menos lo explica Fernanda González, responsable de la institución trasandina: "Estamos en una nueva instancia y muy contentos de poder haber tomado contacto con nuestros hermanos chilenos para que la Huella de Neruda y la Ruta de Neruda se conviertan en un sólo proyecto y que ojalá Dios quiera podamos presentarlo en conjunto en otros lugares para enriquecerlo y fortalecerlo". CS

Placa Homenaje en Plaza Sarmiento, año 2015.

Documental "Neruda fugitivo" -"Futrono lleno de Neruda"

El cineasta Manuel Basoalto, sobrino del poeta chileno Pablo Neruda estrenó en 2014 el filme "Neruda fugitivo". Anteriormente había realizado el documental *Neruda, diario de un fugitivo* en 2005. Esa filmación la había iniciado en el Encuentro Binacional de Poetas que se realizó en el año 1999, en el cual participó activamente.

Este documental fue presentado varias veces en el auditorio del Centro de Visitantes y Museo del Parque Nacional Lanin y en otras instituciones. Actualmente se lo puede consultar en la Biblioteca Especializada del Parque.

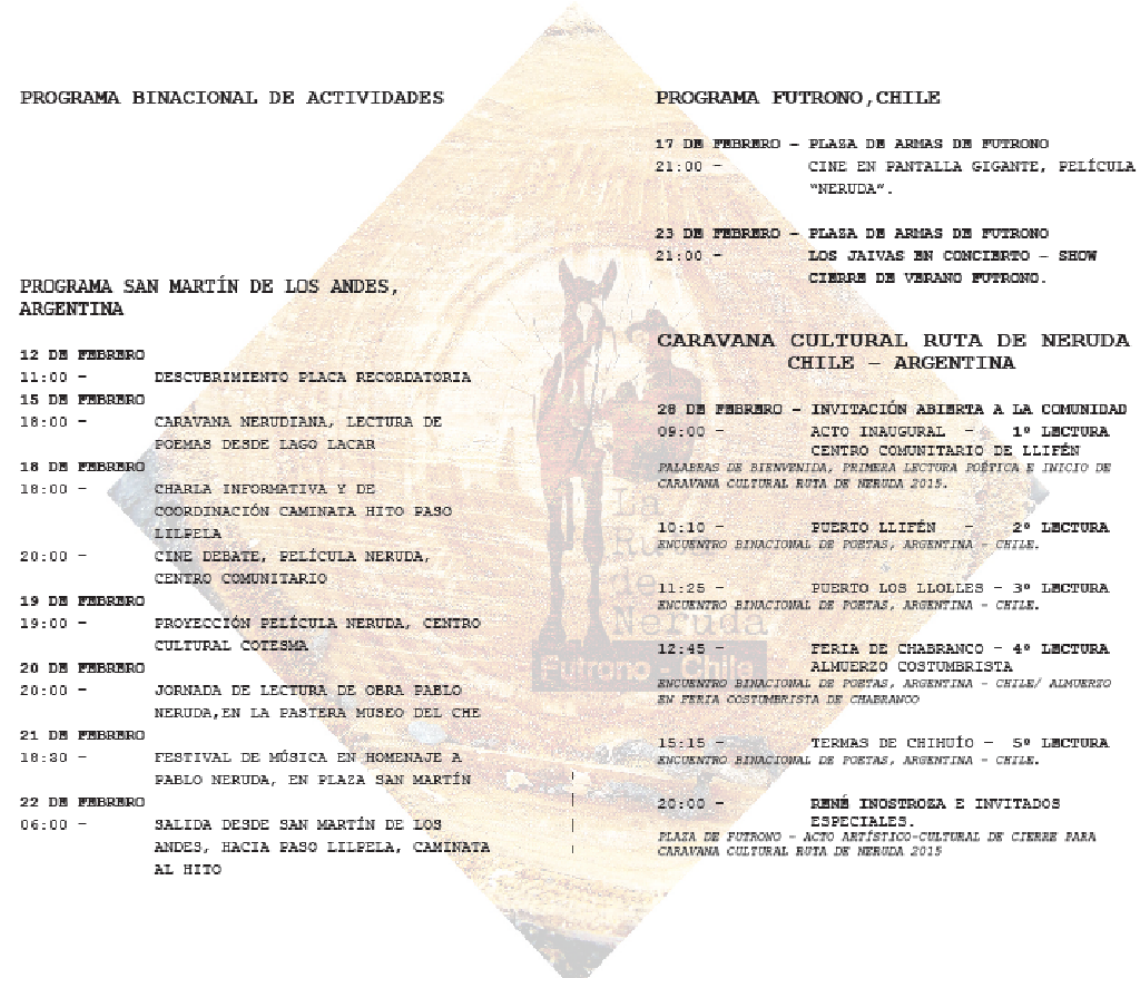
Ruta de Neruda - Caravana Cultural Futrono

El Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de la Región Los Ríos (Valdivia, Chile) contrató al antropólogo Lic. Jaime Hernández Ojeda, para la investigación *"Expediente Patrimonial Ruta de Neruda. Historia oral y memoria colectiva sobre el paso del poeta Pablo Neruda por la Comuna de Futrono en su huida del país en 1949 hacia San Martín de los Andes, Argentina"* (2014). A partir de ese año se iniciaron las caravanas culturales desde Futrono.

La caravana cultural 2015, se concibe como una continuación del trabajo que han venido desarrollando tanto instituciones públicas como privadas, para la salvaguarda del elemento patrimonial Ruta de Neruda, y que ha ido ganando espacio gracias a investigaciones como la desarrollada por el profesor, escritor, poeta e investigador Ramón Quichiyao, uno de los principales promotores de la figura del ganador del Nobel de Literatura en la zona.

Uno de los aportes a esa iniciativa fue el citado "Expediente Patrimonial Ruta de Neruda", el cual se constituye en documento base para futuras políticas públicas o iniciativas privadas tendientes al resguardo, apropiación y promoción de este elemento patrimonial regional.

Programa Caravana cultural 2015



PROGRAMA BINACIONAL DE ACTIVIDADES

PROGRAMA SAN MARTÍN DE LOS ANDES, ARGENTINA

12 DE FEBRERO
11:00 – DESCUBRIMIENTO PLACA RECORDATORIA
15 DE FEBRERO
18:00 – CARAVANA NERUDIANA, LECTURA DE POEMAS DESDE LAGO LACAR
18 DE FEBRERO
18:00 – CHARLA INFORMATIVA Y DE COORDINACIÓN CAMINATA HITO PASO LILPELA
20:00 – CINE DEBATE, PELÍCULA NERUDA, CENTRO COMUNITARIO
19 DE FEBRERO
19:00 – PROYECCIÓN PELÍCULA NERUDA, CENTRO CULTURAL COTESMA
20 DE FEBRERO
20:00 – JORNADA DE LECTURA DE OBRA PABLO NERUDA, EN LA PASTERA MUSEO DEL CHE
21 DE FEBRERO
18:30 – FESTIVAL DE MÚSICA EN HOMENAJE A PABLO NERUDA, EN PLAZA SAN MARTÍN
22 DE FEBRERO
06:00 – SALIDA DESDE SAN MARTÍN DE LOS ANDES, HACIA PASO LILPELA, CAMINATA AL HITO

PROGRAMA FUTRONO, CHILE

17 DE FEBRERO – PLAZA DE ARMAS DE FUTRONO
21:00 – CINE EN PANTALLA GIGANTE, PELÍCULA "NERUDA".

23 DE FEBRERO – PLAZA DE ARMAS DE FUTRONO
21:00 – LOS JAIVAS EN CONCIERTO – SHOW CIERRE DE VERANO FUTRONO.

CARAVANA CULTURAL RUTA DE NERUDA
CHILE – ARGENTINA

28 DE FEBRERO – INVITACIÓN ABIERTA A LA COMUNIDAD
09:00 – ACTO INAUGURAL – 1º LECTURA CENTRO COMUNITARIO DE LLIFÉN
PALABRAS DE BIENVENIDA, PRIMERA LECTURA POÉTICA E INICIO DE CARAVANA CULTURAL RUTA DE NERUDA 2015.

10:10 – PUERTO LLIFÉN – 2º LECTURA
ENCUENTRO BINACIONAL DE POETAS, ARGENTINA - CHILE.

11:25 – PUERTO LOS LLOLLES – 3º LECTURA
ENCUENTRO BINACIONAL DE POETAS, ARGENTINA - CHILE.

12:45 – FERIA DE CHABRANCO – 4º LECTURA ALMUERZO COSTUMBRISTA
ENCUENTRO BINACIONAL DE POETAS, ARGENTINA - CHILE/ ALMUERZO EN FERIA COSTUMBRISTA DE CHABRANCO

15:15 – TERMAS DE CHIHUÍO – 5º LECTURA
ENCUENTRO BINACIONAL DE POETAS, ARGENTINA - CHILE.

20:00 – RENÉ INOSTROZA E INVITADOS ESPECIALES.
PLAZA DE FUTRONO - ACTO ARTÍSTICO-CULTURAL DE CIERRE PARA CARAVANA CULTURAL RUTA DE NERUDA 2015

La ***"Ruta de Neruda 2016",*** *además de buscar el resguardo y puesta en valor de su patrimonio cultural inmaterial, propuso la democratización y apertura de sus espacios a los ciudadanos y ciudadanas con contenidos temáticos que vivencian lo político- histórico y cultural de este recorrido.*

No solo es una ruta, es la huella del injusto social, recordada y respetada por todas y todos los ciudadanos, que desde el día sábado, siguiendo el camino del poeta cobrarán vida en seis estaciones temáticas a través de la música, poesía, teatro, folclore, gastronomía, rescatando la búsqueda de la libertad y el respeto a los derechos humanos.

La Ruta de Neruda 2016 continúa el trabajo de protección, resguardo y puesta en valor del patrimonio inmaterial, visión que se ha venido desarrollando desde el Consejo de la Cultura y Las Artes de la Región de Los Ríos junto a la Municipalidad de Futrono, como un acto reparatorio y de significancia impulsado por las investigaciones del profesor, escritor y poeta Ramón Quichiyao, uno de los principales promotores en la zona del Premio Nobel Nacional, junto al Expediente Patrimonial Ruta de Neruda elaborado por Jaime Hernández, constituyéndose estos aportes en documentos base para el desarrollo de

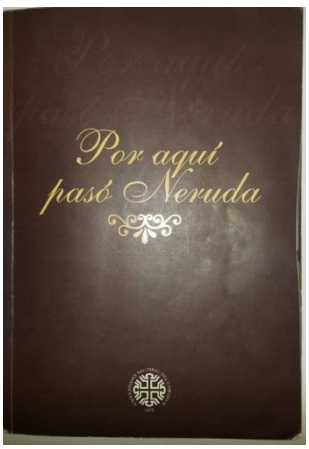
políticas públicas o iniciativas privadas que tiendan al resguardo, apropiación y promoción de patrimonial regional.[17]

La Ruta de Neruda y Caravana Cultural en Futrono tiene continuidad anual con invitaciones institucionales a representantes de San Martín de los Andes.

Proyecto de extensión "Puesta en valor histórico-cultural de la Ruta de Neruda" (2016)

La Cátedra Patrimonio Cultural de la Carrera Guía de Turismo del Asentamiento Universitario de San Martín de los Andes, Facultad de Turismo, UNCo, solicitó el aval al Parque Nacional al Parque Nacional Lanín para el proyecto de extensión "Puesta en valor histórico-cultural de la ruta de Neruda: del paso Ilpela en la frontera con Chile a San Martín de los Andes", dirigido por el Lic. Pablo Bestard (2011). El resultado es la edición del libro: "Por Aquí Pasó Neruda" publicado en 2016.

Ese proyecto, en el que se publican 6 aportes de investigación, 2 de ellos se refieren al Paso Ilpela: "La ruta de escape de un poeta chileno de la región de Futrono a San Martín de los Andes", de Andreas Doeswijk e "Ilpela, de paso de los contrabandistas a senda de Encuentros", de Ana María de Mena.



[17] http://www.suractual.cl/2016/02/con-poesia-teatro-musica-y-gastronomia-se-revive-la-ruta-de-neruda-este-fin-de-semana-en-futrono/

¿Por qué el camino de Futrono a San Martín de los Andes fue tan relevante en la vida de Neruda?

Fragmento final de la publicación de Andreas L. Doeswijk[18]

(…) Ricardo Eliecer Neftalí había dejado Temuco en 1921 a los 17 años y en la capital de Chile se hizo ciudadano del mundo vinculado a las distintas vanguardias artísticas de su época. A partir de 1927, y por necesidades económicas, comenzó su periplo por Asia como diplomático y más tarde se relacionó con republicanos españoles como García Lorca, Pablo Picasso y otros. Viajó a Francia para organizar el rescate de los exiliados españoles del barco "Winnipeg" y, más tarde conoció a la América profunda del México de Diego Rivera y del Perú de las alturas de Macchu Pichu. Queremos decir con esto que la selva valdiviana y los lagos patagónicos de su infancia quedaron relegados en el recuerdo. Ahora bien, cuando en circunstancias no elegidas tuvo que ocultarse en la región de raulíes, coihues, araucarias y lagos, redescubrió la Patagonia; observó cosas no vistas antes, en primer lugar la naturaleza imponente, después la gente en una nueva perspectiva de la realidad social descubierta recién en la década del 40.

A este cambio operado en Neruda, el crítico literario español Amado Alonso lo señala como su "conversión". Una verdadera conversión en sentido técnico psicológico: todas sus fuerzas espirituales, las ejercitadas y las dormidas, reunidas de pronto y organizadas con una imantación nueva, enardecidas por un entusiasmo nuevo, justificadas ahora y satisfechas por los nuevos fines. (…) Pues la poesía de Pablo Neruda ha cambiado de la noche a la mañana radicalmente: ya no más la ensimismada soledad, de angustia metafísica y de visión de muerte. (Amado Alonso, Poesía y Estilo de Pablo Neruda, Buenos Aires, Sudamericana, 1966, p. 348/349).

Esta conversión devuelve Neruda a América, a Chile y a los paisajes y gente patagónicos de Temuco y Futrono. El ensimismamiento autorreferencial de "Residencia en la Tierra" (1933) dará lugar a las luchas sociales de Canto General, publicado clandestinamente en Chile y, en 1950, en México.

Es por eso que esta experiencia de escape desde el lago Maihue hasta San Martín de los Andes, pasando por el lago Queñi y el paraje de Hua Hum, significa tanto para él de manera que lo describe detalladamente tanto en "Confieso que he vivido" como en su Discurso de aceptación del Premio Nobel de Literatura.

[18] Andreas L. Doeswijk es Doctor en Historia por la Universidad Estatal de Campinas, Brasil. Desde 1992 es profesor de historia de la Facultad de Humanidades, UNCo, Neuquén.

4. Neruda. El Paso del Poeta hacia el exilio

Graciela Vázquez Moure

Alianzas que naufragan y un camino por la selva valdiviana que lo salvó de la muerte

Pablo Neruda ingresó al Partido Comunista de Chile en 1945. En "Confieso que he vivido" relata "las amarguras" que él y sus compañeros representaban. Resalta la indiferencia del parlamento ante el descontento de la ciudadanía. El escritor no niega la esperanza que Gabriel González Videla creó en el pueblo chileno. El político que representaba al partido Radical, fue diputado, Senador y luego presidente cuando en 1946 fue el candidato de la Alianza Democrática, formada por radicales, comunistas y democráticos. Tras obtener una mayoría relativa, con el 40 % de los votos, y ser ratificado por el Congreso pleno, González Videla fue investido como presidente para el período entre 1946 y 1952.

Cuenta Neruda que la llegada del político renovó la esperanza cuando juró hacer justicia y así sus promesas atrajeron la simpatía de los votantes. En medio de esta alianza, Neruda fue nombrado jefe de propaganda y fue el creador del lema de esa campaña política: "Y el pueblo te llama Gabriel". Años después, expresa ya con desilusión, sobre la realidad chilena: "llevé a todas partes del territorio la buena nueva".

Incluso el poeta escribe una poesía que destaca al futuro presidente pero luego, ese elogio ante la traición posterior, se convierte en otro poema en el que la dura crítica llega en su libro "Canto General".

Lo cierto es que el nuevo mandatario hizo retroceder a Chile con sus decisiones que Neruda catalogó como "comedia de mentiras".

Bajo la tutela de Estados Unidos, rompió la alianza con los comunistas y comenzó la represión sin piedad. Se había contradicho a una de sus frases de campaña: *"No habrá fuerza humana ni divina que me separe del partido comunista".*

El discurso que Ricardo Eliecer Neftalí Reyes Basoalto[19], así era el verdadero nombre de Neruda, comenzó a desarrollar en el Senado, incluía profundas críticas debido a la Ley de Defensa de la Democracia, llamada "Ley Maldita"**,** que proscribió el comunismo y rompió relaciones con la URSS.

Ese famoso discurso "Yo acuso", dado en la sesión del parlamento en enero de 1948, fue el disparador de la reacción presidencial. González Videla replicó al escritor pidiendo al parlamento su desafuero y captura.

Así empieza su peregrinar por distintos lugares de Chile, donde fue albergado por amigos y compañeros del partido comunista.

Había comenzado a escribir "Canto General", el destacado libro que forma parte de su clandestinidad. *"La relación histórica de cuanto me pasaba se acercó dramáticamente a*

[19] 1917, adoptó el nombre Pablo Neruda. 1946, lo legalizó.

los antiguos temas americanos. En aquél año de peligro terminé mi libro más importante de poemas: Canto general" y concluye:

"*… Así termina este libro, aquí dejo mi Canto General escrito en la persecución, cantando bajo las alas clandestinas de mi patria. Hoy 5 de febrero, en este año de 1949, en Chile, en Godomar de Chena", algunos meses antes de los cuarenta y cinco años de mi edad".* Expresa en "Confieso que he vivido".

Queda muy claro que la persecución política de su autor y la escritura del Canto General son inseparables.

Después de varios intentos de distintas alternativas para huir de Chile, se volvió a pensar en un camino por algún paso que no tuviera controles excesivos.

Los presos políticos ya eran miles en las postrimerías del año 1948. La democracia de González Videla se había convertido en la gran trampa para los comunistas o los que no coincidieran con su gobierno, el partido que había sido un "Frente Popular".

Entonces surgió otra alternativa, era el Paso Lilpela o Ilpela, también llamado Paso de los Contrabandistas, usado justamente por quienes comerciaban entre Chile y Argentina y evadían los controles, o trasladaban ganado robado de un lado al otro de la cordillera.

Así el poeta se dispone a cruzar la Cordillera de los Andes a caballo, guiado por baqueanos que conocían la montaña y que la sentían como propia.

El trayecto inicial fue en automóvil, recorriendo caminos polvorientos, muchos de ellos desiertos que permitían el anonimato de quien ya no era Pablo Neruda, ni Ricardo Neftalí Reyes Basoalto, sino Antonio Ruiz Lagorreta, de profesión ornitólogo.

Salieron de Santiago de Chile. El automóvil acondicionado para el largo viaje transitó de día y de noche por los caminos polvorientos, alejados y sin la posibilidad de ser vistos.

Temuco, tierra de su infancia fue testigo de su paso. Era un hombre de anteojos oscuros y barba, que enigmáticamente se acomodaba en el asiento trasero cubierto con mantas que lo hacían más imperceptible cuando las luces de las ciudades atravesaban la huida.

"*Era mi infancia que se despedía*" dice Neruda en sus memorias. Así fue. El poeta decía adiós a una vida política que lo había encumbrado y que en esos momentos lo condenaba a muerte.

La presencia de un oficial de carabineros que les pidió ser trasladado en el vehículo, fue quizás el momento de mayor incertidumbre. Neruda no habló, simuló estar dormido. Como él mismo decía su voz lo hubiera delatado, muchos conocían ese tono monótono a través de sus poemas leídos y de sus discursos en el Senado.

El silencio fue el mejor consejero. El oficial se despidió al llegar a su destino y el vehículo continuó buscando un objetivo ya marcado por quienes organizaron la huida.

Llega a Futrono. El lago Ranco, majestuoso, eterno en sus profundidades, era el marco continuo de su transitar. Una hacienda maderera lo esperaba. Al desembarcar en las orillas del lago, la travesía siguió a caballo. Luego otro lago el Maihue, era el gran desafío para el poeta y sus compañeros de viaje. Desembarcaron en medio de una vegetación agreste que ayudaba a ocultarlo.

Llegaron a una casa destinada a hospedarlo, una vieja construcción, una estufa a leña le daba el calor que la cordillera no tenía en ese final del verano.

La lluvia era continua y se empecinaba en demostrar que la montaña no perdona la inexperiencia, el bosque sombrío esperaba al poeta.

Jorge Bellet era quien iba a recibir a Neruda. Bellet era antiguo piloto de aviación, para el escritor hasta su vestimenta demostraba una personalidad de mando, el hombre era quien manejaba la empresa maderera.

Pablo Neruda recuerda en sus memorias esa selva valdiviana, ese bosque que era la materia prima de la empresa. Relata que se escuchaban las sierras y luego el golpe del gran tronco que había sido derribado.

Raulíes y alerces hacían temblar la tierra al sucumbir ante el arma de los obreros, las motosierras cumplían con su mandato.

José “Pepe” Rodríguez era el dueño de la empresa, con un perfil de derecha, el hombre tenía como huésped a un miembro del partido comunista que huía del poder central de la nación.

Claro que la nueva identidad del ornitólogo, disimulaba la historia real y nadie iba a imaginar que Neruda estaba oculto en la casa de un reaccionario.

Pero mientras los planes para cruzar la cordillera se aprontaban, Pepe Rodríguez anunciaba su visita al aserradero, imprevista y casual. La noticia no dejó tranquilos a Bellet y a quienes organizaban la huida.

Existía la posibilidad de contar la verdad, sin embargo Neruda se negó, dudaba de la bonhomía del patrón y que pudiera existir un acto de traición y llegara la noticia a González Videla, que por otra parte era amigo de Rodríguez.

Ante la visita inesperada Neruda se trasladó a una vivienda que pertenecía a un cacique mapuche, tan precaria era su estadía que el poeta claudica y acepta un encuentro con Rodríguez a quien ya le habían anticipado la verdad.

Cuenta que el propietario del fundo se encontró con él en medio del bosque, y que sabiendo la real identidad del forastero le aseguró que se responsabilizaba de su seguridad. En la casa del cacique bebieron champagne y whisky con el infaltable hielo, así Rodríguez y el poeta conversaron largamente.

La charla se produjo en medio del bosque, de la cordillera, en la precaria vivienda de un cacique mapuche. Exótica situación tal como era la vida del escritor.

Rodríguez conocía la poesía de su huésped e incluso en medio de la discusión sobre política recitó algunos de sus poemas. El dueño del fundo le confesó a Jorge Bellet que había sido una noche inolvidable, que siempre había pensado que Neruda era el mejor escritor de Chile. Lo admiraba y conocía su obra.

Para Neruda significó una nueva amistad que continuó durante un tiempo, el suficiente para saber que dos años más tarde el empresario murió empobrecido y perseguido. Una denuncia sobre un importante contrabando fue la causa de sus males que lo llevaron a la cárcel.

Antes de despedirse del grupo, Pepe Rodríguez había ordenado a sus obreros abrir una senda de sesenta kilómetros para que pudiera acceder al Paso de los Contrabandistas, los senderos cerrados por la vegetación dificultaban el paso de los caballos. Y así fue. Este gesto no fue olvidado nunca por el escritor.

La experiencia de los baqueanos. Hombres conocedores de la montaña

Los tres Juanes, así los bautizaron. Hombres jóvenes y conocedores de la montaña, de los senderos que cruzaban la cordillera. Confiesa Bellet que comentaron la poca creatividad de las madres chilenas en la cordillera, claro tenían tres baqueanos con el mismo nombre.

La travesía estaba a cargo de Juan Flores, un hombre rudo, reservado, seguro y caminante profundo de la selva valdiviana.

Juan Flores fue uno de los invitados al encuentro que se realizó en Futrono en febrero de 1999, recordando los 50 años del paso de Neruda hacia San Martín de los Andes. En ese febrero de 1949 fueron convocados por Jorge Bellet, amigo de Neruda y quien comandaba la travesía.

Desataron la aventura, abrieron ese camino que lo llevaba a la libertad.

Claro que para todos se trataba de Antonio Ruiz Lagorreta, de profesión ornitólogo, ninguno de ellos supo hasta un tiempo después, que era el poeta a quien habían guiado.

Cada uno avanzaba sumergido en la soledad de la selva, de ese bosque nativo, de esos arroyos de aguas cristalinas que atraviesan la cordillera, la nieve prematura que señalaba el final del verano, los troncos de aquellos ejemplares cansados que caídos en medio de los senderos hacían más dificultosa la travesía.

En “Confieso que he vivido”, Neruda relata el episodio que Juan Flores recordó ese 20 de febrero de 1999 en Futrono.

“*Teníamos que cruzar un río, esas pequeñas vertientes nacidas en las cumbres de los Andes, que se precipitan y descargan su fuerza (…) encontramos un remanso, un gran espejo de agua, un vado. Los caballos entraron, perdieron pie y nadaron hacia la otra*

ribera. Pronto mi caballo fue sobrepasado casi totalmente por las aguas, yo comencé a mecerme sin sostén, mientras la bestia pugnaba por mantener la cabeza al aire libre. Así cruzamos. Al llegar a la otra orilla, los baqueanos me preguntaron:

-¿Tuvo mucho miedo?

-Mucho contesté, creí que había llegado mi última hora-dije.

-Íbamos detrás de usted con el lazo en la mano-me respondieron.

Algo los esperaba en esa espesura

La descripción de Pablo Neruda es tan poética como su "Canto General", ese libro que terminó mientras huía hacia el exilio. Ese que muestra a una América Latina, esa tierra sin nombre, en la que las venas se abrían mostrando lo más profundo de la tierra, de la vasija, del barro, del rostro de un hombre latinoamericano al que siempre le cantó. Llevado en las alforjas de su caballo, el poeta escondía los manuscritos redactados en medio de la cordillera, un nombre de fantasía disimulaba el sentido de una de sus obras supremas. "Risas y lágrimas", el autor Benigno Espinoza, una nueva identidad creada por Neruda, una más entre tantas. Si era requisado ningún carabinero podría darse cuenta de lo que significaría tiempo después el libro escrito en el exilio. En su mente estaba el nombre real "Canto General" y en su morral: los poemas ya escritos de su obra y dos libros sobre la geografía y las aves de Chile. El 3 de abril de 1950, "Canto general" sería editado. Sólo 500 ejemplares fueron firmados por Neruda y presentados en México junto a dos grandes de la pintura muralista Diego Rivera y David Siqueiros.

La versión de Jorge Bellet de la travesía, no es tan poética con la del escritor. El compañero y organizador de la huida por la cordillera no dejó de pensar en los peligros "*lo que pretendía ser un camino era una desarticulada escalera-laberinto formada por rocas, troncos, deslizaderos. A cada instante los quilantales cerraban paso y el machete podía romper la masa de cañas verdes. Fue imposible seguir sobre los caballos. Aún los arrieros desmontaron ante los peligros de la selva. Durante media hora subimos gateando sobre el suelo mojado, arrastrándonos bajo las ramas, sobre los árboles caídos. Los caballos rodaban con frecuencia y en un momento dado, el que había sido de Pablo-Antonio, se despeñó con ominosos ruidos proporcionando un trágico cuadro de lo que podría acontecernos cuando recuperamos nuestra condición de jinetes*".[20]

El animal quedó sangrando y cuenta Bellet que fueron testigos de una escena conmovedora por parte del poeta. Le hablaba al caballo mientras lo acariciaba y prometía no volver a montarlo. La travesía continuó dificultosa, en algunos casos a pie. La decisión de Neruda provocó una discusión con Jorge Bellet, quien debió convencerlo de seguir cabalgando.

Llegaron a un remanso en la montaña, con aguas claras, flores silvestres, las últimas de un verano que se despedía.

[20] Bellet, Jorge, "Los rostros de Neruda". Editorial Planeta. Santiago. 1998.

Allí hicieron el ritual de la calavera de buey, ese que don Luis Bravo relata en su recuerdo. Cuenta Neruda el baile en un solo pie, alrededor de la cabeza de buey donde se dejan ofrendas de dinero y alimentos. El poeta danzó junto a sus compañeros de montaña, respetó y recordó luego la historia para ser contada.

En medio de la noche llegaron a la casa de don Tito Bravo. Los quesos recordados por Neruda son los que don Luis Bravo, que tenía solo catorce años recuerda, eran los que su madrastra hacía con la leche de las vacas ordeñadas. Pablo Neruda recuerda la guitarra, el fuego, la comida y la hospitalidad de quienes sólo recibieron el agradecimiento y no aceptaron recompensa y en ese nada más "*había muchas cosas entendidas, tal vez el reconocimiento, tal vez los mismos sueños*".

Esos sueños que llevarían al poeta a San Martín de los Andes, dejando atrás el Paso de la Lilpela, como lo llaman en la cordillera. Esa cordillera que nos une. Dejaba Chile para llegar a Argentina.

El paso por el paraje Hua Hum era su destino y luego en lancha por el lago Lácar, hacia San Martín de los Andes, donde lo esperaba otro camarada: Pedrito Ramírez.

"Hasta luego Patria mía, me voy pero te llevo conmigo"

En esas palabras de despedida, Neruda asume su nuevo rumbo. Un viaje por la cordillera que cambió su vida. Lo salvó de la cárcel, y quizás de la muerte.

Mucho se ha dicho de la forma en que el poeta llega desde Hua Hum a San Martín de los Andes. Pero es su amigo Jorge Bellet, quien cabalgó con él la selva valdiviana, que lo aclara en este relato:

"El tiempo estaba muy bueno, lo que nos permitió llegar pronto al lado argentino. Allí la bajada ofrece mucho mejores condiciones, la vegetación aparece más ordenada. En San Martín de los Andes hay un jefe de Parques Nacionales que recorre y cuida con cierta regularidad toda la zona. Al atardecer estábamos en Hua Hum al costado poniente del lago Lácar, a unos quinientos metros del último retén fronterizo chileno. No hubo problemas en el control de los policías argentinos, y hacia el final de la tarde abordamos en uno de sus últimos viajes, la lancha que cruza el lago para alcanzar San Martín de Los Andes. (…)"

Dos hoteles un destino

Cuando los viajeros llegan a San Martín de los Andes, un hombre, Pedrito Ramírez, los esperaba en el mejor hotel del pueblo.

Pero el mismo Neruda cuenta "*en San Martín de los Andes no había un mejor hotel, había dos*".

Desestimaron el hotel Lácar, un hermoso hotel, uno de los primeros del pueblo, que estaba frente a la plaza, hoy la plaza Sarmiento. En ella se puede ver una placa que recuerda el paso del poeta por el lugar.

Pero se decidieron por otro. Uno a las afueras del pueblo, Hotel Los Andes, hoy Hostería Parque Los Andes, allí donde se emplazan dos bueyes realizados por el escultor Rodolfo "Pichón" Gómez Fernández. Nacido en Carhue fue quien ideó una nueva técnica con fibra de vidrio. También fue el creador de los Ciervos que están en el lago Lácar. El catango con bueyes, dicen que fue inspirado por Félix Vera, un paisano que llevaba la leña a la hostería. El catango tirado por bueyes, es otra imagen emblemática de los 70 que perduró hasta finales de los 90, pero que ya no suele verse por las calles de San Martín de los Andes.

Cuenta Neruda "*sucedió que el hotel era tan de primer nivel que no nos quisieron aceptar. Observaron con hostilidad los efectos de varios días de viaje a caballo, nuestros sacos al hombro, nuestras caras barbudas y polvorientas"*.

Cuando el responsable del hotel les dijo que no tenía lugar, cuenta el escritor que apareció un hombre de inconfundible tipo militar, acompañado por una rubia cinematográfica, que gritó: *"¡Alto! A los chilenos no se les echa de ninguna parte. Aquí se quedan".*

En sus memorias Neruda sugiere que el hombre era el Gral. Perón y la dama Eva Duarte. Al menos explica que eran tan parecidos que les hizo suponer que se trataba del presidente de los argentinos.

Bebieron y compartieron una mesa. Charlaron amigablemente, y a pesar de que luego dice que el argentino les dijo que era el jefe del regimiento del pueblo, la historia ha quedado sin confirmación, pero es bueno recordar que Perón en esos días estaba en San Martín de los Andes.

Los primeros días de marzo de 1949 había visitado la Escuela N° 5, construida durante su presidencia. También otros relatos confirman que el general estaba en el pueblo. Obviamente que Neruda de haber confirmado que fuera Perón, no lo diría, porque no era lo mejor delatar que el presidente del país había compartido un champagne con un fugitivo chileno y además del partido comunista.

ENTREVISTA 1 – Volodia Teitelboim

A Neruda nada de lo humano le era ajeno

Foto. Volodia Teitelboim en Futrono-50 años del paso de Neruda hacia el exilio-Entrevista y foto Graciela Vázquez Moure- febrero 1999 "1er. Encuentro Binacional de Poetas"

Volodia Teitelboim, escritor y amigo del poeta durante 35 años, tiene conceptos de gran afecto y de realismo de aquellos años, al cumplirse los 50 años del exilio de Neruda a través del Paso Ilpela.

"Fue mi más grande amigo, nos entendíamos desde el punto de vista humano y no sólo del punto de vista de la literatura, hablábamos de todo. Hablábamos de la vida, de la política, de las mujeres… era muy curioso y nada de lo humano le era ajeno. Era el hombre a quien le importaba la humanidad y representaba a los sentimientos más comunes de ella. El amor, la amistad, lo fraterno y el ser leal, como consecuencia de su personalidad".

Teitelboim no dudaba en afirmar que el espíritu de Pablo Neruda de seguir saliendo por las noches, de comunicarse con la gente del lugar donde se encontraba resguardado, no podía controlarse y que por ese motivo había que cambiarlo de sitio continuamente.

"Él no se daba cuenta que podía haber infiltrados que informaran donde estaba resguardado y González Videla había pedido su detención, lo buscaban y no había forma de que el lugar fuera secreto, por eso se decide organizar el exilio", relata el escritor y biógrafo del poeta.

Antes de pensar en Argentina existieron otros intentos de sacarlo del país. Sin embargo todos fracasaron y el mismo Pablo Neruda dice "*escogí el camino del frío. Partí hacia el extremo sur de Chile, que es el extremo sur de América y me dispuse a atravesar la cordillera*".

ENTREVISTA 2 - Juan Flores

Flores lo recordó cinco décadas después

Foto. Entrevista y foto de Graciela Vázquez Moure- a la izquierda Juan Flores junto a Ramón Quichiyao organizador del encuentro- 20 de febrero de 1999- en la Alcaldía de Futrono-Chile- con el majestuoso paisaje del lago Ranco.

"El hombre no sabía cabalgar, no tenía experiencia y a pesar de que llevaba el caballo más manso de la hacienda, tuvimos que cuidarlo mucho" recordó Juan Flores frente al lago Ranco ese 20 de febrero de 1999. Con una copa en la mano, con ojos emocionados por el recuerdo, el baqueano, con cincuenta años más, su piel ajada pero su cuerpo fuerte, relató esa travesía.

Junto a Juan González, Flores y su hermano Juvenal, salieron en medio del bosque, de la selva valdiviana.

"*Recuerdo que salimos de noche de Hueinahue, salimos hacia las termas de Chihuío y en el vado del río Curriñe, casi se nos va al agua Don Antonio, lo sujeté con el lazo, porque creía que lo perdíamos. Allí pasamos la noche".*

Largas charlas dicen que sucedieron en medio de la cordillera. Neruda tomó un baño termal en las tinas de madera que aún son testimonio de aquella presencia.

Y allí en la casa de don Tito Bravo repensaron el trayecto y la compañía de los baqueanos. Jorge Bellet le pidió ayuda y fue Juan Vivanco, otro Juan, quien se sumó al grupo.

"Era tan vivo Vivanco en la cordillera que sabía distinguir las huellas de un puma macho a las de una hembra" relata.

La voz de Juan Flores en esa tarde de verano frente al lago Ranco, era temblorosa, difícil de comprender su dicción, pero tenía el regocijo de poder contar su historia acallada por tantos años.

ENTREVISTA 3 - Luis Bravo

El relato de Luis Bravo. Tenía solo 14 años cuando vio al poeta

Luis Bravo nació en 1935, vive en San Martín de los Andes desde la década del 50. Tenía 14 años cuando conoció a Pablo Neruda, sin saber que era el poeta chileno. Porque para todos era un ornitólogo, maderero y comunista. Lo conoció en casa de su padre, Tito Bravo, en Chihuío.

En su casita al pie del cerro Curruhuinca, Don Luis recuerda una vez más aquél episodio que vivió junto a sus hermanitos. Las vivencias llegan sin esfuerzo, quizás de tanto contarlas, la memoria se va construyendo año tras año. Y tal vez desde el año 99 cuando se cumplieron los 50 años del paso de Neruda por San Martín de los Andes, Don Luis empezó a ser consultado, como un eslabón de la historia viviente.

"Él estaba con dos personas más, uno era Jorge Bellet, el otro no me acuerdo pero tenía un pantalón blanco y una campera de gamuza". Don Luis se refiere a Víctor Bianchi otra de las personas que acompañaba a Neruda por el paso Ilpela, hacia San Martín de los Andes.

"Neruda estaba con un pantalón marrón y botas altas, llevaba un saco largo y un sombrero que lo usaba como si fuera mexicano" ríe mientras llegan los recuerdos.

Sólo un hombre que conocía de todo

-¿Ustedes no sabían quién era ese hombre, nada sospechaban?

-Nosotros no sabíamos que era Pablo Neruda, el que lo traía como baqueano era Juan González, que era yerno de mi papá que pertenecía a la compañía de José Rodríguez que además de hacienda con animales, era aserradero. Venía Juan Flores, Juvenal Flores y después se suma Juan Vivanco, lo llamaban Juan "Diablo", porque no lo habían bautizado. Bellet administraba ese fundo. Lo que vimos es que era un hombre que conocía muchas cosas. Todos los baqueanos tenían 22 o 23 años, eran muy jóvenes.

– A Vivanco fueron a buscarlo a Chihuío, para que se sumara al grupo, todos eran criados en la cordillera, pero Vivanco conocía la cordillera de memoria, era el más seguro de los tres, él era empleado de los Oporto, que vivían en las termas de Chihuío. Ellos ocupaban todo con los animales eran importantes como pobladores de la zona. Los tres Juanes, además de baqueanos eran hombres duros de montaña y los contrataban cuando en la hacienda pagaban jornales, nadie se les animaba y protegían a los administradores. Siempre estaban armados.

-¿Cuántos días se quedaron en la casa?

-Ellos venían disparando, salieron de Hueinahue, pasaron con la lancha una parte del lago Maihue, los baqueanos le trajeron los caballos por tierra. La lancha era de la compañía Rodríguez que tenía tres o cuatro aserraderos. Nosotros andábamos en el campo y cuando llegamos a la casa, habían llegado los hombres, allí estaba Juan González, Juan Flores y le pidió a mi papá que se sumara Juan Vivanco, por el conocimiento que tenía de la cordillera. Mi papá también sabía mucho de campo y de animales, por eso lo contrataron.

No había caminos, no había puentes y a puro lomo de caballo eran los viajes. Hacíamos quesos, porque había muchas vacas que eran ordeñadas, éramos nueve hermanos, mi mamá se llamaba Emilia Torres y al año de llegar a la cordillera se enfermó y murió en Valdivia. El más chiquito tenía nueve meses. Nos criamos bien porque las termas nos brindaban agua caliente y nos bañábamos siempre.

– ¿Recuerda qué hicieron en esas horas que les dieron refugio?

– Si, mi madrastra les cocinó a todos. Comieron cordero con papas, se asombraron cuando vieron las estanterías llenas de quesos que hacía mi madrastra, a la noche se ponían en la matera y como traían una guitarra, Neruda rasgaba la guitarra y cantaban. En el día caminaba por el bosque.

-¿Cuándo se enteraron que la persona que durmió en su casa era Pablo Neruda?

– Vinieron de Río Bueno gente que conocía a mi papá que venían a los baños, allí vino un turco que tenía un almacén cerca de Futrono y le dijo a mi papá "¿Pablo Neruda no pasó por acá?" Había pasado un mes y ya se sabía que estaba escapando de González Videla, el presidente de Chile- que parecía que quería ponerlo preso, algunos decían que querían matarlo, pero lo supimos después, no sabíamos mucho de Neruda, en medio de la cordillera, no se sabía mucho y menos reconocerlo. Yo algo conocía porque en el colegio al que iba en Futrono mencionaban su poesía.

Pero Juan González, en la matera le dijo a mi papá que era un comunista que venía disparando, porque los "tres Juanes" no sabían quién era. Bellet venía muy nervioso, Neruda estaba muy tranquilo. Todos eran de Santiago de Chile, no conocían la cordillera, por eso los baqueanos fueron fundamentales. Tenían un jeep viejo, desde lago Ranco anduvieron por los caminos, después fue todo a caballo. Yo conocía Hua Hum, porque iba con mi papá a vender queso y comprábamos yerba y otras cosas que vendían en la hostería.

-¿Sabe si a Neruda lo esperaba una lancha en Hua Hum?

-Sí. Ellos cabalgan tres días por el Lilpela, pasan por la zona de los Lerín y pudieron evadir todos los controles y los gendarmes le dieron la tarjeta para que pase. Los "tres Juanes" quedaron en la hostería de Hua Hum con los caballos y al otro día pegaron la vuelta. Sé que Neruda, Bellet y otro hombre que los acompañaba tomaron una lancha, me parece que era la de pasajeros.

Los recuerdos se entremezclan

Foto. Entrevista y foto Graciela Vázquez Moure - Don Luis Bravo en febrero de 2016 en su casa del cerro Curruhuinca, San Martín de los Andes.

Don Luis Bravo suma los recuerdos propios con la historia del poeta. En la larga charla surgieron episodios sucedidos en la estancia de Lago Hermoso cuando él llega a San Martín de los Andes para trabajar en el campo. Cuestiones de vivencias personales. Pero también resurge el famoso "bailecito" que se hace en el Ilpela frente a la calavera de buey, episodio que también narra Neruda y también Bellet en su relato, y que aún se hace. Don Luis cuenta que ese bailecito es un rito que se hace en Chile cuando muere un niño en el campo "*que es un angelito que sube al cielo*". En realidad los que murieron en ese lugar eran hombres a caballo que cruzaban siempre el Lilpela con animales, los agarró una nevada y allí quedaron. Para que no picoteen los pájaros se cubre con troncos y así fue. Quedó la pila de leños y cada uno suma alguno cuando pasa. El bailecito fue una cuestión que alguien sumó al lugar pero no es lo que se estila como ceremonia, sólo debe hacerse cuando el que muere es un niño.

Datos Biográficos. Graciela Vázquez Moure es periodista y escritora. Desarrolló la actividad en medios radiales, televisivos y en gráfica, fue directora del diario local La Bandurria (1997-2007), Directora de Prensa del Municipio (2007-2011). Actualmente editora del diario www.desdeelsurdigital.com.ar. Como escritora participó de varias antologías, primer premio de la provincia de Neuquén en novela infantil. 2003. Participó de la publicación del libro "Hua Hum. Identidad de un paisaje cultural a través del rescate de la palabra" (2010), con el relato: "Los misterios de Hua Hum". Último libro presentado en el 2015 "Soy solo un hachero", (4ta. edición 2018). Participó de "I Encuentros Binacional de poetas, "Un camino en la selva, un paso a la Libertad", en Futrono 1999 y de diversas caravanas nerudianas.

5. El Paso Ilpela y la Interacción Cordillerana en el Siglo XIX

Juan Maryañski

Influidos por la cartografía actual, es habitual pensar a la Cordillera de los Andes como un límite o barrera, antes que como espacio de interacción y comunicación. Sin embargo el cordón andino es y ha sido a lo largo de siglos un espacio sumamente "permeable". En la región lacustre cordillerana[21], esto se ve favorecido por la cantidad de pasos montañosos bajos, que permiten un tránsito ágil entre ambas bandas de la cordillera, incluso durante las temporadas de invierno. Esto explica –entre otras cosas– por qué el desarrollo inicial de ciudades como San Martín de los Andes o Bariloche estuvo en buena medida ligado a los mercados trasandinos, que operaban como zonas de abastecimiento para las incipientes poblaciones argentinas. Con la instalación de controles fronterizos, aduanas y vías de comunicación formales estos vínculos se reconfiguraron, pero no dejaron de existir. Más aún, hay razones para pensar que se anclan en una historia de miles de años, en parte condicionada por la geografía, pero cambiante en función de las transformaciones sociales, políticas y económicas que experimentó la región.

Tal vez una de las evidencias más contundente de estas interacciones en épocas precolombinas sea la presencia de restos de moluscos del Océano Pacífico en numerosos sitios arqueológicos ubicados en las inmediaciones de los lagos Traful, Meliquina y Nahuel Huapi (mayormente, de los géneros *Choromytilus* y *Hamalopoma*). Estos organismos marinos se empleaban como colgantes o pequeñas cucharas, y su uso más antiguo está fechado en unos 7500 años antes del presente[22]. No sabemos si se obtenían por recolección directa o intercambio, pero indudablemente señalan que los pasos cordilleranos fueron regularmente transitados desde épocas muy antiguas. Con las personas y los bienes debieron circular también noticias, tecnologías y conocimientos, lo que se refleja en la semejanza que a lo largo de siglos muestran diversas artesanías y expresiones iconográficas producidas en la región lacustre.

Teniendo en cuenta lo anterior, es muy probable que el paso *Ilpela* –también llamado *Lilpela* o *del Ranco*– haya sido frecuentado desde tiempos remotos, aunque resulta difícil probarlo sin evidencias directas. Para Gregorio Álvarez, el topónimo *Ilpela* es en realidad una deformación de *Lilpela*, como se lo conoce en la cartografía chilena, término que traduce del mapudungún como "*garganta* (o *desfiladero*) *peñascoso*"[23].

El boquete, hoy en desuso como paso internacional, debió ser utilizado en las habituales expediciones esclavistas, de conquista o exploración que los españoles practicaban desde los enclaves occidentales, aunque las referencias al respecto son más bien escasas. Ya en el Siglo XIX, es claro que el paso Ilpela articulaba la principal ruta entre la ciudad de Valdivia y el Valle del Lácar. Saliendo de Valdivia, la ruta seguía el curso de los ríos Calle-Calle y Quinchilca (cerca de Los Lagos), donde se había levantado una misión franciscana.

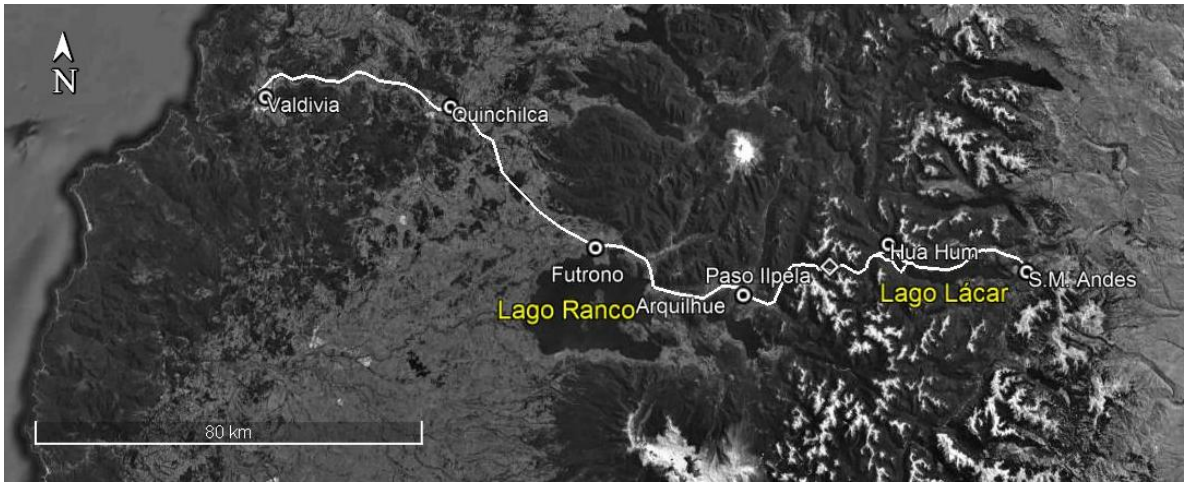
[21] Me refiero al área cordillerana situada entre los paralelos 39° y 41° 30´ de Latitud Sur. Comprende el sudeste de La Región de la Araucanía, el este de Los Ríos y el noreste de Los Lagos (en Chile), y el sudoeste de Neuquén, oeste de Río Negro y noroeste de Chubut (en Argentina).

[22] Ver A. Hajduk, A. Albornoz y M. Lezcano (2011) "Espacio, cultura y tiempo: el corredor bioceánico norpatagónico desde la perspectiva arqueológica" en P. Navarro Floría y W. Delrío (comps.), *Cultura y Espacio. Araucanía-Norpatagonia*, UNRN, págs 262-292.

[23] G. Álvarez (1983) *Neuquén. Historia, Geografía, Toponimia*, Tomo III, Gobierno de la Provincia del Neuquén.

Bordeaba el Lago Ranco por el norte, pasando por *Futronhue* (hoy Futrono), importante asentamiento mapuche de la época. Desde allí, cruzaba la pampa de Arquilhue y subía por los ríos Curringue y Folil, en un complicado ascenso en plena selva valdiviana.

Luego del portezuelo, ubicado sobre los 1400 msnm, la ruta desembocaba en la meseta de Inihualhue, hito de la travesía, y lugar de importancia ritual para los viajeros. Bajaba por el Río Queñi hasta dar con el lago del mismo nombre. En algún punto del Río Chachín, el camino se bifurcaba hacia los dos "balseos" que cruzaban a la orilla norte del Lago Nonthué: uno ubicado en el Río Hua Hum y el otro en la angostura que existe frente a la península de Pucará. Desde allí, el camino principal bordeaba al Lago Lácar por su margen norte, seguramente debido a que la accidentada topografía de la margen sur planteaba mayores complicaciones para la circulación. Probablemente seguía a grandes rasgos el trazado de la Ruta Provincial 48, manteniendo una cota elevada con respecto al nivel del lago hasta desembocar en la cabecera oriental del mismo.



La ruta histórica entre Valdivia y el Lácar a través de Lilpela.

Desde el Siglo XIX, distintas fuentes confirman un activo tránsito a través del paso. ¿Cuál es la razón de esta repentina "aparición" en los documentos del paso Ilpela y de la red caminera que articulaba? La respuesta a esto se relaciona con la intensificación del asentamiento no mapuche en el sur de Chile y con la necesidad de funcionarios y colonos de generar conocimientos geográficos y sociológicos sobre el territorio en cuestión. Hay que recordar que durante esa época tuvo lugar un significativo avance colonizador en comarcas hasta entonces controladas por los mapuches. Ya a finales de la época colonial comenzó la paulatina expansión hispano-criolla desde enclaves como Valdivia y Osorno en busca de tierras para la producción agroganadera y el control de las comunicaciones terrestres. A partir de la década de 1850, este proceso fue reforzado con la instalación de importantes contingentes de inmigrantes alemanes, impulsada por los gobiernos de Bulnes y Montt. La colonización germana abarcó distintos núcleos en Valdivia, el Llanquihue y el Seno de Reloncaví. Con ella se fundaron localidades como Puerto Montt, Puerto Varas o Frutillar, configurando una presencia no mapuche cada vez más significativa en el área, donde la producción agrícola se complementaba con una industria rudimentaria de cueros, maderas, bebidas y alimentos.

Para los agentes de colonización era de suma importancia el conocimiento de las regiones cordilleranas. Eso explica las numerosas empresas de exploración, muchas veces patrocinadas por el estado, que se adentraban en territorio indígena con el fin de procurar información sobre la naturaleza del terreno, sus riquezas, las poblaciones que vivían allí y las vías estratégicas de comunicación entre aquellos espacios y las "pampas" de la vertiente oriental. Entre las campañas más conocidas están las encabezadas por Guillermo E. Cox, Paul Treutler, Wilhem Frick y Franz Fonck. De ellos, es Guillermo E. Cox el único que alcanzó a cruzar efectivamente por Ilpela –en tres oportunidades– durante el verano de 1863[24].

Las fuentes describen un complejo escenario de interacción que tenía como protagonistas principales pero no exclusivos a los pueblos indígenas de ambas bandas de los Andes, vertebrado por caminos o *rastrilladas* que unían las costas del Atlántico con el Pacífico a través de distintos pasos montañosos. ¿Cuál era la naturaleza de estas interacciones? ¿Quiénes participaban en ellas? ¿Cómo se gestionaba en la práctica la circulación transcordillerana? Para responder a estas preguntas contamos con dos testimonios cruciales, y en ciertos modos complementarios. El primero es la mencionada crónica de Cox de 1862-1863; el segundo es el *Viaje al País de los Manzaneros* emprendido a través de Ilpela en 1871 por Domingo Quintuprai, oriundo de Osorno, quién se lo relató a Rodolfo Lenz y fue luego publicado en edición bilingüe castellano y "dialecto huiliche", el original del relato[25].

Guerreros, comerciantes, amigos y parientes

La narración de Cox pone en evidencia que su itinerario se desarrolló sobre una ruta intensamente transitada en su época. Lejos de tratarse del "primer hombre blanco" en trajinar esos caminos, el explorador chileno capitalizó la red de relaciones que los comerciantes, baqueanos y hacendados de Valdivia y Chiloé habían establecido desde hacía tiempo con los pueblos originarios de la cordillera y ultra-cordillera. Muestra de ello es la carta de recomendación que llevó Cox, firmada por un tal Ignacio Agüero, "*respetable vecino de Valdivia*" (Cox, pág. 108), dirigida a "*los pehuenches* (del Collón Cura)*, con el objeto de interesarlos en mi favor"* (Cox, pág. 109).

De la carta se desprende que el tal Ignacio Agüero "*era muy conocido entre los pehuenches*", por haberlos asistido en distintos enfrentamientos con otras agrupaciones indígenas varios años atrás. En uno de ellos, Agüero había colaborado para rescatar un grupo de "pehuenches" (del Collón Curá) cautivos de los "huiliches" (en el Lago Ranco). En otro, habría dirigido a estos mismos "huiliches" en una maniobra conjunta con los caciques del Collón Curá, para rescatar mujeres cautivas en manos de los "*tehuelches del sur del Limay*" (Cox, pág. 110). El caso ilustra la seriedad de las alianzas que se establecían a través de la cordillera, no sólo entre distintos grupos indígenas sino también entre éstos y los pobladores de los enclaves chilenos.

[24] Guillermo Cox fue un médico y explorador chileno. Entre los años 1862 y 1863 organizó una expedición con fines de reconocimiento geográfico, que buscaba unir Puerto Montt con la boca del Río Negro. Uno de los objetivos principales era evaluar la posibilidad de extender la soberanía chilena hacia los territorios ubicados al este de los Andes, entonces habitados por numerosos pueblos indígenas. Ver G. E. Cox (2012) *Viaje en las Regiones Septentrionales de la Patagonia*, Cámara Chilena de la Construcción – Pontificia Universidad Católica de Chile – DIBAM.

[25] R. Lenz (1895-1897) *Estudios Araucanos*, Anales de la Universidad de Chile, págs. 3-29.

Estas alianzas militares databan de la época colonial y se habían potenciado durante las Guerras de la Independencia, en las décadas de 1810-1820: las facciones criollas en pugna apelaban a la fuerza militar de las agrupaciones indígenas libres; éstas, a su vez, diseñaban alianzas con los criollos en función de sus propios intereses políticos y territoriales. A estos vínculos, que podían comprometer varias generaciones, se le superponían las relaciones de intercambio activadas por *conchabadores* (comerciantes) tanto indígenas como criollos.

Es interesante observar que estos intercambios no operaban en un vacío social, sino que solían apoyarse en lazos duraderos entre las partes. Una muestra de ello es el caso de Cárdenas, el baqueano chileno que guía a Cox por Ilpela en su regreso a Valdivia y que, según el autor: "*…había sido, por espacio de dos años, prisionero del cacique* (de Alicurá)*, y después de haber recobrado su libertad* ***venía todos los años desde Valdivia*** *a comprar caballos por aguardiente"* (Cox, pág. 93, resaltado nuestro). El comentario permite imaginar una red de intercambios "comerciales", pero imbuidos en compromisos personales. Los mismos vínculos de reciprocidad pueden entreverse en el relato de Domingo Quintuprai, acerca de su viaje a la zona del Lácar y el Collón Curá "*con dos cargas de chicha aguardiente*" (Lenz, pág. 7). Como surge de la narración de Domingo, la importancia de los vínculos personales en el intercambio de bienes implicaba que buena parte del mismo tuviera lugar bajo la forma de "regalos", que no eran otra cosa que la afirmación de lazos de mutua reciprocidad.

Los principales bienes de este circuito eran el aguardiente, o *püllku*, (que circulaba hacia el este) y la hacienda vacuna y caballar (que circulaba hacia el oeste). Es decir, los valles y estepas de la vertiente oriental de los Andes proveían abundante ganado, mientras que en las tierras bajas del occidente, al calor de la colonización germana, proliferaban las fábricas de aguardiente y los cultivos de cereales para su producción. Otros ítems de cambio usuales eran las *chaquiras* (cuentas o mostacillas, comunes en sitios arqueológicos de distinta antigüedad), las plumas de *choique* (avestruz), el papel y la tinta, los tejidos, la platería, y las armas y herramientas de hierro[26]. La circulación de estos bienes privilegiaba el tránsito por Ilpela antes que por Hua Hum, al contrario de lo que ocurre en la actualidad. La ruta por Hua Hum incluía varios tramos fluviales y lacustres que se sorteaban navegando en canoas de tronco, livianas y transportables. Por eso, aunque podía usarse todo el año, resultaba poco adecuada para el desplazamiento de animales o cargas pesadas como los barriles de aguardiente. El paso Ilpela era intransitable en invierno, pero aun así resultaba más práctico para este tipo de tráfico.

La interacción transcordillerana fue configurando un mundo social abierto, en el cual las alianzas políticas y las identidades culturales eran más flexibles de lo que a veces se supone. Como surge de las fuentes, no se trataba de un mundo necesariamente pacífico. Los conflictos por los espacios productivos y las rutas de comunicación se potenciaron con el desarrollo de la colonización, aunque no dejaron de involucrar alineamientos heterogéneos, como queda de manifiesto en la carta de recomendación que Agüero le entrega a Cox. Por estas razones, es absurdo suponer que las poblaciones originarias de la cordillera operaban "aisladas" de la dinámica de la sociedad chilena o argentina.

[26] A. Bello (2011) *Nampülkafe: el viaje de los mapuches de la Araucanía a las pampas argentinas*, Ediciones de la Universidad Católica de Temuco.

De hecho, la presencia permanente de "cristianos" en los propios territorios indígenas era un fenómeno muy consolidado en la segunda mitad del Siglo XIX. A veces, estas personas arribaban como cautivos, otras veces como comerciantes o escapando del control de las autoridades estatales, perseguidos por simples cargos delictivos o incluso por razones políticas. A través del matrimonio, esta gente establecía vínculos familiares con los miembros de la sociedad originaria, llegando a veces a ocupar roles importante dentro de la organización política de las propias comunidades. Cuando esto ocurría, los vemos en las fuentes desempeñando las funciones de "lenguaraces" (traductores) y "secretarios", es decir, personas letradas que redactaban la correspondencia dictada oralmente por los caciques. En realidad, estas prácticas prolongaban la antigua costumbre de entablar vínculos de parentesco entre las poblaciones de ambas bandas de la cordillera. Sin ir más lejos, cuando Cox atraviesa el paso Ilpela en Febrero de 1863, sus guías le indican las sepulturas de dos pehuenches muertos en viaje durante una nevada sorpresiva, que en algún tiempo remoto "*habían venido de la otra banda a buscar mujeres que les ayudasen a pasar con menos trabajo el desierto de la vida y el desierto de la pampa*" (Cox, pág. 123).

Guardianes de la ruta

Sin embargo, el tránsito a través de Ilpela (u otros pasos cordilleranos) no estaba "librado" a cualquier persona. Si bien la cordillera conformaba un espacio permeable, de encuentros e intercambios, la circulación y permanencia en los territorios indígenas estaba firmemente regulada por las autoridades nativas. La geografía del lugar, plagada de montañas, ríos y lagos, con abundantes precipitaciones de lluvia y nieve, condicionan naturalmente la circulación, y los grupos indígenas aprovechaban esta ventaja. Una forma directa de ejercer este control eran los "balseos", como los que existían en el río Hua Hum y la angostura de Nonthué. Estos pasos acuáticos obligados eran administrados por las comunidades nativas, que sostenían la infraestructura de tránsito (es decir las balsas) y el personal dedicado a efectuar –o impedir– los cruces. Esto revela el activo control caminero de bienes y personas que se ejercía.

El asentamiento sobre las vías de circulación natural o su monitoreo constante tenía un valor estratégico en este mismo sentido. El ingreso a estos asentamientos debía ser anunciado previamente, así como las razones de la visita. Lógicamente, las autoridades nativas eran cuidadosas a la hora de conceder permisos de paso o información sobre caminos y senderos a los extranjeros que se adentraban en su territorio. Aunque las crónicas abundan en comentarios sobre "cristianos" residentes en territorio indígena, es claro que había una estricta selección al respecto. Las noticias sobre el avance de la frontera en la Pampa húmeda, en Valdivia o en la Araucanía llegaban a las poblaciones cordilleranas, mientras que se mantenía vivo el recuerdo de las antiguas incursiones españolas. Así, estas medidas eran vistas como cruciales para sostener la autonomía territorial y política.

Por eso, si un viajero era identificado como agente de exploración o colonización era fuertemente resistido. Recordemos que Cox fraguó su identidad (haciéndose pasar por un ciudadano inglés), ocultando además los motivos de reconocimiento geográfico de su viaje. En sus palabras: "*no era posible decirle* (al cacique) *cuál era mi nacionalidad ni el objeto de mi viaje, porque era lo suficiente para perderme* (…) *celosos como son de su independencia, era un atentado directo contra ella el intentar reconocer uno de sus ríos:*

me decidí, pues, a no decir la verdad" (Cox, pág. 90). A pesar de ello, el paso hacia el Río Negro le fue impedido. Años después, dirigiéndose en sentido opuesto, Francisco Moreno también vio frustrado su intento de reconocer los boquetes cordilleranos, y sorteó por poco una condena a muerte por espionaje a pesar de la intensa diplomacia que cultivó con las autoridades indígenas[27].

Pero la salvaguarda del territorio no estaba solo en manos de las personas. Otras fuerzas también se desempeñaban –y todavía lo hacen– como verdaderas guardianas del camino. En lo alto de Ilpela existen varios de estos "dueños", al que los viajeros ofrendaban rituales propiciatorios. Las crónicas de la época hablan de un "lugar para ver la suerte" (o *Pewikantue*[28]), muy probablemente ubicado cerca del actual hito fronterizo. En este punto, los viajeros debían dar una serie de vueltas en un pie para asegurar buen porvenir a la travesía.

Otros lugares significativos, al parecer, referían a ciertas personas muertas en viaje, en particular a causa del frío. Como observó Cox, aunque sin comprender lo que veía, era costumbre de los baqueanos ofrendar trozos de ramas verdes en las tumbas que encuentra en el lado oriental del boquete. Domingo Quintuprai, un viejo conocedor de estos caminos, le refirió a Lenz sobre otro lugar semejante, esta vez del lado occidental, que llamó *Utrenlá* ("muerto de frío", según la traducción de Lenz), donde también se ofrenda leña "*para obtener buen camino*".

La continuidad de esta práctica a través del tiempo va creando montículos de ramas que no solo recuerdan a los antiguos viajeros "muertos de frío", sino que también funcionan como hitos poderosos del camino. El propio Domingo reconocía a estos difuntos como "dueños de la tierra", que sabía invocar a su paso a través del siguiente *koyagtun*:

"Acuérdate bien de mí, padre (chao)*! Buen camino seguiré, padre! Quienquiera que lo mande acá, eres dueño de la tierra tú, padre! Que no manquee* (sic) *mi caballo, padre! De las piedras que no se desbarranque mi caballo! Buen camino, pues seguiré*[29]

[27] E. Moreno (1979) *Reminiscencias de Francisco P. Moreno*, Eudeba.

[28] Lenz, op. cit, pág. 12.

[29] Lenz, op. cit, pág. 10. La transcripción respeta la grafía original de la traducción.

"Ruma" o montículo de ramas en las proximidades del paso Ilpela.

El paso Ilpela, paisaje cultural

Hasta aquí, busqué ilustrar algo de la red de relaciones que se tejió a lo largo de la ruta transcordillerana por Ilpela. Ella incluía facetas rituales, pero también políticas, parentales y comerciales. Lejos de ser independientes entre sí, se urdían como parte de una misma trama. Los lazos de parentesco justificaban las alianzas guerreras, mientras que la paz se promovía mediante el matrimonio. Los regalos cruzados sellaban estas alianzas, pero también cubrían las demandas locales según una lógica de complementariedad económica.

Aunque la población hispana y criolla participó de esta trama, fue también transformando los códigos de intercambio y la base de recursos en circulación, generando frentes de conflicto inéditos y estimulando nuevos procesos de mestizaje e interacción social. Los caminos transcordilleranos conformaron el armazón que sostuvo esta trama, por lo que son en sí mismos un paisaje cultural que merece ser valorado hoy en día.

Datos Biográficos.

Juan Maryañski es antropólogo y Dr. en Arqueología. Se desempeña en el Área de Patrimonio Histórico y Cultural de la Municipalidad de San Martín de los Andes, dependiente de la Secretaría de Cultura y Educación.

6. Mitos y Leyendas – Poeta Del Imaginario

Rituales "Ruma" y "Calavera del buey"

Pablo Neruda. Fragmentos extraídos.[30]

Rito Ruma

(...) A cada lado de la huella contemplé en aquella salvaje desolación, algo como una construcción humana. Eran trozos de ramas acumulados que habían soportado muchos inviernos, vegetal ofrenda de centenares de viajeros, altos túmulos de madera para recordar a los caídos, para hacer pensar en los que no pudieron seguir y quedaron allí para siempre debajo de las nieves. También mis compañeros cortaron con sus machetes las ramas que nos tocaban las cabezas y que descendían sobre nosotros desde la altura de las coníferas inmensas, desde los robles cuyo último follaje palpitaba antes de las tempestades del invierno. Y también yo fui dejando en cada túmulo un recuerdo, una tarjeta de madera, una rama cortada del bosque para adornar las tumbas de uno y otro de los viajeros desconocidos.

[30]"Neruda. Confieso que he vivido. Memorias", Pablo Neruda. Editorial Losada. 1974

Rito Calavera de Buey

(...) Algo nos esperaba en medio de aquella selva salvaje. Súbitamente, como singular visión, llegamos a una pequeña y esmerada pradera acurrucada en regazo de las montañas: agua clara, prado verde, flores silvestres, rumor de ríos y el cielo azul arriba, generosa luz ininterrumpida por ningún follaje.

Allí nos detuvimos como dentro de un círculo mágico, como huéspedes de un recinto sagrado, y mayor condición de sagrada tuvo aún la ceremonia en la que participé. Los vaqueros bajaron de sus cabalgaduras. En el centro del recinto estaba colocada, como en un rito, una calavera de buey. Mis compañeros se acercaron silenciosamente, uno por uno, para dejar unas monedas y algunos alimentos en los agujeros de hueso. Me uní a ellos en aquella ofrenda destinada a toscos Ulises extraviados, a fugitivos de todas las raleas que encontrarían pan y auxilio en las órbitas del toro muerto.

Pero no se detuvo en este punto la inolvidable ceremonia. Mis rústicos amigos se despojaron de sus sombreros e iniciaron una extraña danza, saltando sobre un solo pie alrededor de la calavera abandonada, repasando la huella circular dejada por tantos bailes de otros que por allí cruzaron antes. Comprendí entonces de una manera imprecisa, al lado de mis impenetrables compañeros, que existía una comunicación de desconocido a desconocido, que había una solicitud, una petición y una respuesta aún en las más lejanas y apartadas soledades de este mundo. (...)

"Viaje en las Rejiones Septentrionales de la Patagonia, (1862 -1863)"

Guillermo E. Cox. Fragmentos extraídos[31]

(…) A SIR WOODBINE PARISH K. C. H. F. R. S. G. S.

Al Vicepresidente de la Real Sociedad Geográfica de Londres.

Señor:

En vuestra obra titulada: Buenos-Aires y las Provincias del Río de la Plata, *que publicasteis hace algunos años, os manifestáis vivamente penetrado de las inmensas ventajas que podrían reportar las dos Repúblicas de Chile y del Rio de la Plata con la posibilidad de una comunicación entre el océano Atlántico y la cordillera por medio del rio Negro y del lago de Nahuel-Huapi*: *ponéis también en evidencia la importancia de conocer la naturaleza del desaguadero de dicho lago. En el viaje que he realizado, he practicado el reconocimiento de ese gran lago del curso de su desague hasta el punto donde alcanzo en 1782 el infortunado piloto español, don Basilio Villarino, remontándolo desde el Atlántico. Los resultados de mi viaje están consignados en este libro, cuya dedicatoria os ruego aceptéis como un débil testimonio de mi admiración por el incesante estimulo que habéis acordado siempre al adelanto de las ciencias geográficas y a la resolución de esos grandes problemas que tienen por objeto ligar entre si a todos los pueblos y hacerlos llegar juntamente al mismo grado de civilización*.

Soy vuestro obsecuente servidor,

Guillermo E. Cox.

Santiago, junio de 1863**.**

(…)

19 de febrero de 1863

(…) La meseta de Inihualhue es circular, una yerba menuda tapiza el suelo surcado por un riachuelo que corre con suave murmullo; cerca, a la derecha, se veía un cerro grande con nieve en la cima. Nos detuvimos para dejar descansar los caballos y acomodar las cargas. Luego en un círculo que hay trazado a la derecha, como de tres metros de radio, cada una de las personas de la comitiva con mucha seriedad, dio tres vueltas en un pie: esta ceremonia asegura el éxito del viaje a todo viajero que atraviesa el boquete, tanto para Valdivia como para las pampas. ¿De dónde viene esta costumbre perpetuada por la tradición?, nadie lo sabe, pero todos la cumplen con escrupulosa exactitud. El círculo tiene como dos pies de profundidad, y parece ahondado sólo con la repetición de la ceremonia. Nosotros conformándonos con la costumbre, dimos también las tres vueltas en un pie. La altura de la cima, señalada por el barómetro aneroide que llevaba, es de 922 metros.

[31] "Viaje en la Regiones Septentrionales de la Patagonia, (1862 -1863) por Guillermo E. Cox. Santiago de Chile, Imprenta Nacional, Calle de la Moneda, Nº 46, Noviembre de 1863.

Listos los caballos y las cargas, empezamos otra vez a bajar; el descenso no era tan violento como al principio de la cuesta de Lipela: faldeábamos el cordón derecho de un valle que se dirige de oeste a este, por donde corre el estero de Queñi, valle que va a concluir en el lago del mismo nombre, y después oblicuando el nordeste se une al lago de Lácar.

Apenas salíamos de la meseta, un cúmulo de ramas verdes nos llamó la atención.

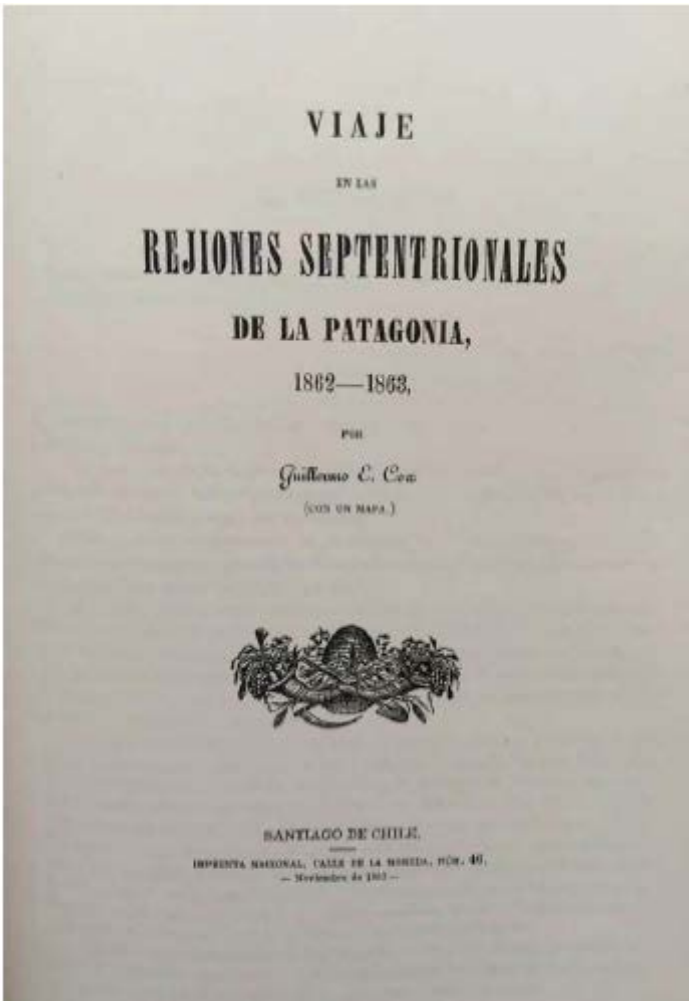
Vimos a la gente que quebraba ramas y las echaba encima de esta especie de túmulo de hojas. Se nos dijo que allí descansaba un pehuenche muerto helado en la cordillera, en compañía de otro que un poco más abajo tiene su sepultura. Esos dos pehuenches habían venido de la otra banda a buscar mujeres que les ayudasen a pasar con menos trabajo el desierto de la vida y el desierto de la Pampa. Viaje infructuoso: al volver fueron sorprendidos por la nieve y dejaron sus huesos en la cordillera. Lo que es la suerte: apenas se sabe en dónde están las tumbas de uno que otro de esos grandes hombres de la historia, y aquí hay las de dos oscuros pehuenches en las cuales se ponen continuamente flores y verduras. Mientras dure el comercio de aguardiente, y mientras pasen el boquete honrados traficantes llevando alcohol a los indios, eterna verdura coronará vuestras tumbas, y salvará del olvido el lugar en donde yacen los restos de dos desconocidos salvajes, y si un día vuestra alma viene a revolotear encima de su antiguo forro, de los barriles de los comerciantes, la alcanzarán emanaciones perfumadas del licor que, como buenos indios, debisteis haber amado durante vuestra vida; la tierra os sea liviana… Hacía esta deprecación, cuando fuertes latigazos y voces de hombres animando caballos, interrumpieron mis fúnebres meditaciones. (…)

20 de febrero.

(…) Llovió toda la noche: por supuesto era de suponer que madrugaríamos; estuvimos en pie al rayar el alba. Con el día cesó la lluvia; después de haber hecho el almuerzo acostumbrado de cordero asado, nos pusimos en camino, y orillamos el estero Queñi. El declive es suave, pampitas cubiertas de altas yerbas, y de las mismas flores amarillas que habíamos reparado en Chihuihue, alternaban con el bosque en el sendero que seguíamos. Cerca de la cuesta, en las dos faldas de la cordillera, la flora es casi la misma. En este valle la cordillera de la izquierda sigue sin interrupción hasta el lago de Queñi, pero al frente de éste, la de la derecha tiene una depresión sensible y forma un abra. Se deben contar veintiocho kilómetros desde Inihualhue hasta el lago de Queñi; un poco antes de alcanzarlo, atravesamos el estero, que ahí casi es un río.

El lago de Queñi a 562 metros sobre el nivel del mar, es de forma triangular; sus lados tienen cada uno como dos kilómetros de extensión. Echa sus aguas en el lago de Lácar, por el río Chachim. Evitamos una subida difícil, siguiendo por algún tiempo la orilla; nuestros caballos tenían el agua hasta el vientre. Subimos otra vez a la falda y caminamos al nordeste, doce kilómetros. El valle concluye oblicuando en el lago de Lácar. Atravesando terrenos pantanosos alcanzamos al balseo; un poco antes pasamos un riachuelo cuyo nombre no nos supo decir nuestra gente, y que viene a echarse en el Chachim.

Este balseo no era el mismo que habíamos pasado cuando volvíamos de donde Paillacan. Este estrecho se llama Huahum, dista del otro como ocho kilómetros hacia la izquierda, y entre los dos, el río Chachim viene a juntarse con el lago de Lácar. (…)


VIAJE

EN LAS

REJIONES SEPTENTRIONALES

DE LA PATAGONIA,

1862—1863,

POR

Guillermo E. Cox

(CON UN MAPA.)

SANTIAGO DE CHILE.

IMPRENTA NACIONAL, CALLE DE LA MONEDA, NÚM. 46.

— Noviembre de 1863 —

Primera edición de “Viajes en las rejiones septentrionales en la Patagonia”
Publicado en el año 1863.

El tributo

Marcelo Bardelli[32]

Los más viejos de estos pueblos cuentan de un tiempo en que los caminos eran de agua. Dicen que los antiguos venían de más allá del horizonte de montañas a fuerza de brazo, por arriba mismo de los lomos hirvientes y abismales del agua, traspasando las alturas. Esos viajes se hacían en un tiempo distinto a éste, donde todas las formas eran distintas. Entonces era que las aguas corrían desde el mar del oeste hacia aquí, hacia este rumbo del naciente, y hasta acá llegaban, hasta estas pampas. Los más viejos dicen memoriar aquello como perdido, como quedado en otro mundo, pero así son los más viejos.

Cuentan que un terrible día estos viajes por el agua terminaron para siempre: con grandes ruidos y espantosas sacudidas se desgajó una montaña con entrañas de fuego, uno de esos pillanes mayores que todavía custodian el rebaño de cerros, y tras las cenizas y los truenos, quedó cortado aquel paso de canoas. Una ladera entera de la gran montaña bramadora saltó y se desmoronó y los ríos se llevaron las espumas por cauces que hasta allí no eran, por saltos nuevos que allí fueron, por montes anegados. Y ya no hubo más camino de agua que nos uniera, a los pueblos de acá con los de allá. Ahí fue que empezó a ser el otro lado. Ahí principian a nombrarse los pasos de la tierra para el ir y el venir, para el traer y el llevar. El camino, que ya era largo a remo y correntada, se volvió de muchos soles a pie y con carga por cuestas, por quebradas y espesuras sin fin, vadeando torrentes furibundos, aguantando a todos los diablos del viento y del hielo.

Algunas huellas tienen miles de años de pisadas, pues los pueblos las conocen y las andan y desde entonces vienen y van trocando por esos intrincados boquetes. Pero es sabido que los pasos suelen imponer un tributo. Este fue el que se le impuso a un pehuenche.

El padre de su padre había sido baqueano de uno que entonces llamaban el paso de las lagunas, y su padre era bien capaz de encararlo por el puro gusto de irse a saludar parentelas y tomarse alguna chicha del otro lado, así que Mankemilla supo tenerlo recorrido antes de saber cazar. El joven creció en el trajín continuo y sin apuro de un clan en movimiento. Habían quedado al sur de las gentes del piñón, y les llegaba de allí su acopio y les tocaba participar de su intercambio con los del poniente, con los de más allá de las montañas, con las gentes del metal pulido y del witral. Siempre había un buen motivo para estar yendo o viniendo, y los pehuenches bajaban de los altos bosques del nguilleu para cruzar por el paso que llevaba hacia las grandes lagunas, y desde allí hasta la orilla última donde el día termina y el mar comienza.

Fue justamente a la vista de ese horizonte de agua sin fin que Mankemilla halló un rumbo que se hizo cuento. Satisfecho su intercambio, el joven había seguido hasta la costa, por respirar ese viento hinchado de olores desconocidos, por mirar ese borde inquieto, por gustar esos fuegos costeros. Interesado en llevarse algunos ponchos y mantas tejidas, el pehuenche fue a dar a una ramada donde un grupo de mujeres habían armado los telares.

[32] Libro "Hua Hum. *Identidad de un paisaje cultural a través del rescate de la palabra".* Varios autores. Parque Nacional Lanín, Centro Editor Municipal, Municipalidad de San Martín de los Andes y Universidad Nacional del Comahue. Marzo 2010.

Se rieron un poco de su aspecto tosco, de sus pieles sin curtir, de sus pies chuecos, y le trajeron un muday apenas dulce. Mientras bebía, Mankemilla reparó en la pequeña figura de una joven tejedora que, sin ningún disimulo, se dedicaba a observarlo burlonamente mientras las manos le tramaban solas por el witral. Un cosquilleo que corría de la panza para abajo empezó a agitarlo. Un calor le fue subiendo. Tuvo que salir de la ramada para encontrar un aliento más quieto y halló el rumor del mar cercano, que le sonó como un eco de su ansia. El pehuenche no sabía si enojarse: él, que era capaz de mirar sin vértigo desde las alturas, que no temía al león, que no perdía la orientación ni en el más denso cañaveral, se confundía con los ojitos de una niña ¿qué era eso? Quiso forzar su risa, para que vieran, y le salió una especie de perro con tos. Carcajadas unánimes, nuevos comentarios, burlas de mujer, bah. Así de breves pueden ser ciertas derrotas definitivas, y ésta fue la de Mankemilla.

Esa vuelta se le hizo raramente penosa, a pesar de estar cerca el tiempo de la flor. O tal vez por eso.

De allí en más, el muchacho se probó hombre en todos los viajes, en especial en aquellos que lo llevaban hacia la banda del mar, hacia la verde tierra que Llanka, aquella perla niña, perfumaba para él. Mankemilla se conoció por sus buenos caballos, por sus cueros, por sus nguilleu siempre bienvenidos donde fuera, y por las historias de sus hazañas cortando ríos, pasando cumbres, marcando huellas. No parecía que hubiera algo que pudiese detenerlo. Y en cada vuelta iba dejando una prenda más en la ramada, hasta el día que cubriese el permiso de llevarse a Llanka.

Fue recién a la llegada de las lluvias que Mankemilla terminó de pagar por aquella grácil mujercita tan capaz con los hilos como con los cuencos, tan risueña como dispuesta. No hubo manera de abreviar la despedida de Llanka de sus numerosos parientes. El joven pehuenche vio compensada su impaciencia por partir con el aumento del ajuar de su mujer. Finos atavíos tejidos por las manos más hábiles, pectorales, tocados y ornamentos de plata bruñida le eran regalados cada día, y por adelantado se veía Mankemilla orgulloso de su perla refulgiendo en estas pampas, como una estrellita de nácar enjoyando la seca vastedad.

Para cuando al fin pudieron ir saliendo hacia el paso, las montañas más cercanas ya estaban envueltas en nubes y nubes que bajaban. El pehuenche se aseguró que Llanka fuese bien cubierta y montada en una yegua ancha y prudente, y encaró el rumbo de las grandes lagunas. Las gentes del witral vieron a las dos figuras esfumándose tras el aguacero, y fue lo último que vieron.

Los jóvenes alcanzaron una ruka solitaria antes de la entrada al boquete bien tarde, en medio de unos vientos aulladores. Los pobladores se habían ido, acaso prevenidos por el mal aspecto de los cielos, bajando temprano a la invernada. No podían verse los tres picos bajo los que iba el paso. El pehuenche y la mujer se miraron a los ojos un buen rato, mientras se iba opacando la poca claridad. Mankemilla le habló con tranquilidad verdadera. Le dijo que confiaba en llegar esa misma noche al punto más alto, pero no si se detenían antes de cruzarlo. Una vez reparados por las cumbres, menos azotados por la inclemencia que los sacudía allí abajo, podrían armar un refugio entre las quilas del otro

lado. Llanka asintió, viendo también la calma en las miradas de los caballos. Si alguien sabía encontrar la huella que subía era su hombre.

No fue mucho más arriba que este hombre suyo desmontó y atropelló junto al caballo una nieve que se iba haciendo alta. Caían copos de un tamaño que la mujer de la costa nunca había visto, sesgando lo poco que se adivinaba ahí nomás. Yendo adelante, Mankemilla habría lo suficiente para que su perla siguiera montada. El pehuenche sonrió casi sin darse cuenta. Liviana era la carga para la yegua baqueana.

Nadie puede contar cuántas fueron las horas que marcharon así, por instantes apenas adivinándose ahí, sacudidos sin descanso por los diablos sueltos en las alturas, nunca perdidos en la violenta tiniebla, siempre subiendo. Nadie puede saber con qué alivio doblaron el filo. Tal como el pehuenche le había dicho a Llanka, de este lado no estaba tan mal. Todavía, porque el temporal también venía con carga. Antes de poder bajar hasta las quilas la nevazón volvió a alcanzarlos y ya no pudieron seguir. Algunos arbustos deshojados, una que otra rama de ñire emergiendo del desierto blanco de las cumbres, poco con que levantar un abrigo. Mankemilla hizo un montón con las prendas de su caballo y las de la yegua. Al reparo de este montón cubrió a la mujer con ponchos y cueros y sobre ella juntó la escasa vegetación que pudo encontrar, en torno de un mínimo de ramitas húmedas que al fin largaron un hilo de humo entibiador.

El pehuenche fue y vino en la borrasca que los sacudía, cavando en la nieve con el machete, sabedor que ahí nomás abajo había leña de sobra, pero hallando sólo hielo y piedra. Cada vuelta llegaba con menos hasta el humito que se extinguía. Un ínfimo fulgor lo guiaba hasta ella en la semipenumbra gris cerrada por la nieve. Arrebujada en el precario abrigo, Llanka empezaba a parecer realmente de nácar. Mankemilla buscó la mano de la mujer y la suya, que estaba helada, se estremeció al contacto. Sólo el brillo de los ojos negros de Llanka eran señal de vida. Su piel, como en un sueño, ardía de una blancura de cielo, pues no hay así en la tierra. La bella perla de la costa, la tejedora de la mirada y la sonrisa, se le quedaba ahí al pehuenche fatigado. Su aliento se fue haciendo quieto hasta que el último arbolito de vapor se disipó. El joven quedó abrazado al informe montón que la nevada siguió tapando.

Al despertar, Mankemilla entendió que él no había muerto, que su corazón le dolía pero no había dejado de latir. Fue irguiéndose lentamente, lentamente fue librándose del pesado manto de la nieve. El pehuenche se asomó a un mundo trastocado. La desolación era completa. Nada distinguía su forma conocida tras la noche blanca de furores helados. La bocanada de un poder terrible había cambiado el mundo, y el de Mankemilla para siempre.

El pehuenche caminó aturdido hacia el naciente, tras las huellas apenas visibles de los caballos. Su sueño se había quedado ahí arriba. Su preciosa perla había salido del mar para hundirse en la montaña. Mankemilla sintió que sus hombros se vencían un poco más con aquel insoportable peso. Él, baqueano tan seguro de sus saberes y entendimientos, era causa de la peor soledad. Él, tan ducho como el que más en pasar aquel boquete, dejaba bajo un túmulo de ramas toda su fortuna. Alto fue el tributo.

Allí nomás comenzaban las quilas.

Allí dio con su caballo y con la yegua, que lo miró extrañada.

No muchos años después apareció, cerca del montón de ramas que cubría los nácares de Llanka, otra apilada igual. Algunos dicen que allá arriba murió y fue cubierto Mankemilla, vuelto sombra perdida, que allá arriba fue a quedarse al fin. Otros sólo saben que allá arriba hay un pehuenche, por donde va el paso.

Nota

Para algunos esas rumas son un montón de ramas juntadas a puro ritual por los viajeros, una superstición sobre lo propiciatorio. Para cuando Guillermo Cox cruza en 1863 por este paso, ya conocido como Ilpela o Ipela, se menciona que los túmulos corresponden a unos pehuenches muertos allí por una tormenta. Pablo Neruda, ochenta y seis años después, comparte el homenaje de los arrieros que lo guían y eleva estas rumas a unos "altos túmulos de madera para recordar a los caídos, (…) los que no pudieron seguir y quedaron allí para siempre debajo de las nieves."
Por eso estos túmulos de ofrendas tomadas a lo viviente valen como rogativas de los que encaran el paso, hechas de astillas a la memoria -siempre verde- de los que no alcanzan el otro lado.

Datos biográficos

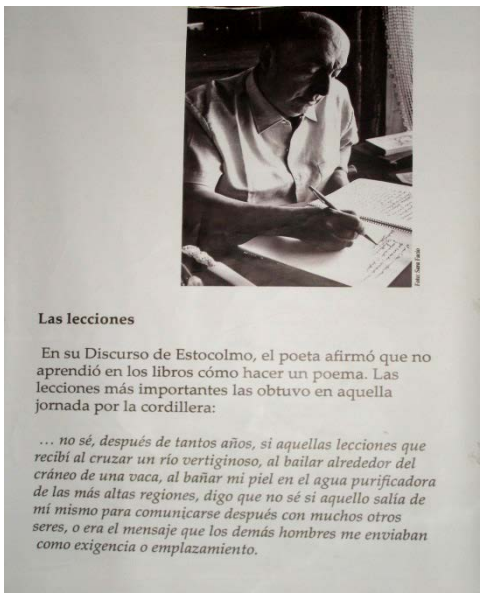
Marcelo Bardelli nació en Temperley, provincia de Buenos Aires, en 1954. En 1993 llegó a San Martín de los Andes. "*Siempre dibujé, siempre batí parches, siempre tuve sed. De lector empedernido pasé a escritor, y la insensatez me hizo editor.*
Me hago cargo de tres libros editados (Apuntes de bitácora – poemas- De perfiles – retratos- y La Pulpería medicinal –novela-), más de un centenar de notas y artículos publicados y una docena de cuentos que no saben si reunirse".
Participó del "II Encuentro Binacional de poetas" realizado en el Paso Ilpela en el año 2009.

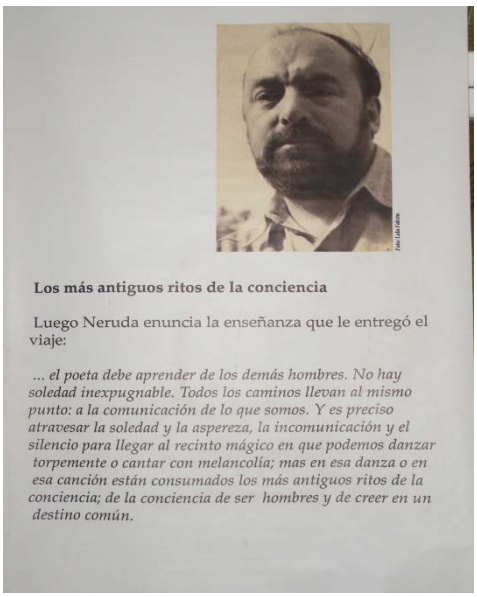
Fuentes

Guillermo Cox - Un viajero en el Nahuel Huapi (1862 - 1863) - Ediciones Continente
Pablo Neruda - Confieso que he vivido - Editorial Losada
Janet Dickinson - El paso Ilpela – "Hua Hum. Identidad de un paisaje cultural a través del rescate de la palabra" – Parque Nacional Lanín, Subsecretaría de Cultura de San Martín de los Andes y Universidad Nacional del Comahue.

Exposición "El camino a la Libertad" de la Fundación Pablo Neruda

Esta exposición de la Fundación Pablo Neruda se presentó en la Biblioteca 4 de febrero, en la Feria del Libro de 2009. Los siguientes banners se refieren a: "Las lecciones" y "Los más antiguos ritos de la conciencia".





Las lecciones

En su Discurso de Estocolmo, el poeta afirmó que no aprendió en los libros cómo hacer un poema. Las lecciones más importantes las obtuvo en aquella jornada por la cordillera:

…no sé, después de tantos años, si aquellas lecciones que recibí al cruzar un río vertiginoso, al bailar alrededor del cráneo de una vaca, al bañar mi piel en el agua purificadora de las más altas regiones, digo que no sé si aquello salía de mí mismo para comunicarse después con muchos otros seres, o era el mensaje que los demás hombres me enviaban como exigencia o emplazamiento.

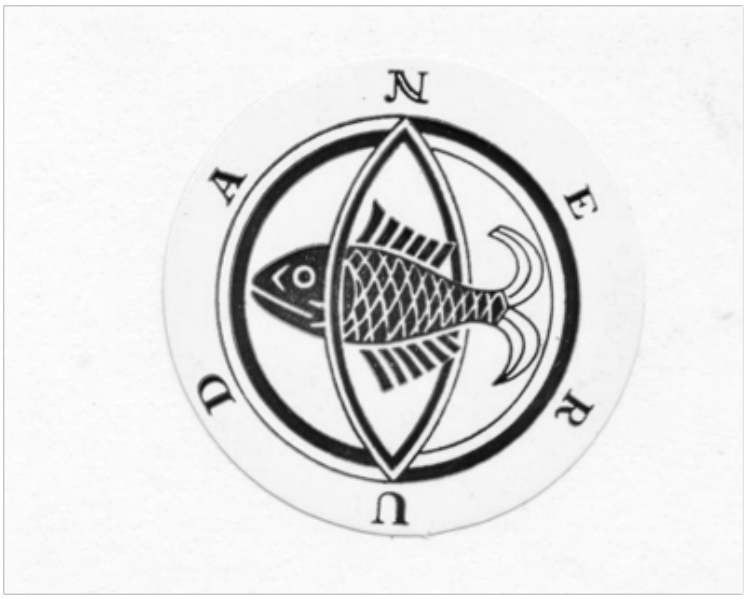
Los más antiguos ritos de la conciencia

Luego Neruda enuncia la enseñanza que le entregó el viaje:

… el poeta debe aprender de los demás hombres. No hay soledad inexpugnable. Todos los caminos llevan al mismo punto: a la comunicación de lo que somos. Y es preciso atravesar la soledad y la aspereza, la incomunicación y el silencio para llegar al recinto mágico en que podemos danzar torpemente o cantar con melancolía; más en esa danza o en esa canción están consumados los más antiguos ritos de la conciencia; de la conciencia de ser hombres y de creer en un destino común.

Neruda, poeta del imaginario

Miguel Rojas Mix



Veleta con el pez, logotipo de Neruda.

El destino me hizo estar con Neruda la última semana antes del golpe Estado. Me mandó llamar para que me reuniera con él en Isla Negra. Era el primer domingo de septiembre, y el tiempo pasaba rápidamente de una estación a otra. Recuerdo un día bello y perezoso, como se describe en el himno nacional: Puro Chile es tu cielo azulado… y ese mar (El que Neruda contemplaba por un gran ventanal desde su lecho) y ese mar que tranquilo te baña… La estrofa final ponía la duda: "Te prometen un futuro esplendor". La situación tenía poco futuro y el esplendor se nos apagaba en las inquietudes de los tiempos.
Mi llegada lo interrumpió en plena faena. Estaba terminando de amarrar sus Memorias con el hilo verde de su plumada. Eran las confesiones de su vida, que quería presentar el año 74, al celebrar sus setenta de existencia.

Para eso me había llamado: por lo de su cumpleaños. Quería que, a un tiempo con sus memorias, saliese una colección de libros de viaje y que me ocupara de la iconografía.

Neruda era un apasionado de los libros de viajeros. Tal vez porque cuando niño su lectura favorita fue Sandokán, En ellos encontraba las aventuras que lo fascinaron en Salgari. Hablamos de Oexmelin, el cirujano pirata que contó las historias de bucaneros, corsarios y filibusteros, y cuya obra inspiró al autor de los Tigres de la Malasia, las aventuras de Morgan, el Corsario Negro, el Rojo y el Verde, sin olvidar a Yolanda…

En mi casa conservo a Morgan y a Drake, me dijo, aludiendo a dos mascarones que colgaban en el refectorio

Seguimos con Cook, a quien los naturales de Hawai se comieron tranquilamente, sin que el hecho de que hubiera reencontrado la Isla de Pascua les echara perder el apetito.

Hablamos de pájaros, de insectos, de Buffon y los libros ilustrados de zoología y botánica: de Claudio Gay, Félix de Azara, de Humboldt y Couvier. Recorriendo el tiempo, llegamos al inefable

Carolus Clusii, autor de un libro de nombre imperecedero pues ha situado a los americanos hispanos en la imaginación europea, incluso en plena época de globalización: El Exoticorum. Su pasión por la historia natural, Neruda la había confesado en múltiples ocasiones. En particular, cuando se creó la Fundación Neruda: «Estos libros zoológicos y botánicos, me apasionaron siempre. Continuaban mi infancia. Me traían el mundo infinito, el laberinto inacabable de la naturaleza. Estos libros de exploración terrestre han sido mis favoritos y rara vez me duermo sin mirar las efigies, de pájaros adorables de las islas o insectos deslumbrantes y complicados como relojes. »

Neruda era un panteísta. La suprema belleza, la perfección y la armonía, la encontraba en cada objeto, por modesto que el pudiera parecernos. Su verbo nacía de las cosas. Su poesía deslindaba con la fenomenología porque describía las estructuras de la experiencia, tal y como se presentan a la conciencia. Los objetos eran experiencias que, incorporadas a su vividura, trabajadas por su memoria, su sensibilidad y sus compromisos con la vida se transformaban en imágenes, y las imágenes en versos.

Nada más ejemplar que esta experiencia. Coincidimos un día en la playa de Isla Negra con un médico amigo y, en medio de la charla sobre gaviotas, piedras y arenas, Neruda preguntó:

– Dime Titín ¿Cuál es el órgano más importante, después del corazón?
-El hígado
– Y que hace el hígado
Y Titín le dio una larga lista de sus funciones.
Así nació la “oda al hígado”

Como él dice voy “caminando contigo poesía”. Así de simple se construía el imaginario nerudiano: y de él, las palabras sacaban los poemas que llegaban hasta nosotros.

La exposición “Neruda poeta del imaginario” propone un diálogo poético entre el verbo y la imagen, por lo tanto reclama eso que llamamos «licencia poética». Aquella asociación libre que exige la poesía. Ventea la metáfora que sigue senderos inesperados para comunicar entre la palabra y las cosas. Y se entrega seducida ante la libertad de Neruda para redescubrir cada objeto, reverlo y renombrarlo, con asombro y certeza poética, cobijándolo, a menudo, en el misterio.

Como él mismo dice:

Yo pienso confundir las cosas,
unirlas y recién nacerlas,
entreverlas, desvestirlas,
hasta que la luz del mundo
tenga la unidad del océano,
una integridad generosa,
una fragancia crepitante.

Las cosas para Neruda son objetos. Como los define el Diccionario de la Real Academia Española, al que él dedica una oda: «Todo lo que puede ser materia de conocimiento o sensibilidad de parte del sujeto, incluso este mismo». O mejor aún según la acepción que de ellos da e1 diccionario francés Littré: «Tout ce qui est la cause, le sujet d’une passion. Figuré et par excellence: l’objet aimé». Las cosas son el mundo, lo que el hombre va viendo mientras hace camino al andar. El

alemán más visual como lengua ha guardado mejor este sentido en su vocablo der Gegenstand: El objeto es lo que se levanta contra, el mundo que se desvela y se revela. Etimológicamente este sentido sigue insito en la palabra objeto, como se advierte en el verbo objetar, pero la inconsciencia del uso ha hecho este significado invisible.

Neruda ama las cosas loca, locamente: las ama con sensualidad. Tiene la pasión del coleccionista y no la pierde ni en las circunstancias más difíciles. Mientras se esconde en Valparaíso perseguido políticamente, le avisan que están desguazando una vieja nave y que tiene una mona en la proa (mono o mona aclara Neruda- es para los chilenos la denominación de una estatua imprecisa). Desde la sombra logra recuperar la Mascarona y ocultarla en una barraca anónima. Es «La Medusa». El gusto por la colección es un juego apasionante. Ninguna expresión denuncia mejor dicha pasión que «Estoy loco por ese objeto» o Amo las cosas loca, locamente», como confiesa Neruda.

Las cosas de Neruda tampoco son ni decorados ni decorativas: son reliquias, esencias, cuerpos singulares, exóticos, folclóricos, barrocos… espíritus fetichizados. Testimonios, recuerdos, nostalgias de amistades y, sobre todo, amor. Amor al ser humano a través de objetos que han pasado por su mano; amor a la amada, porque las cosas son metáforas de los embates y escarceos amorosos. Recorriendo sus espacios se sigue el hilo de una simbología erótica. En el deprofundis de sus ritmos, los objetos están investidos por la libido: sublimados, hechos símbolos:

y nos metimos uno dentro del otro,
ella rodeándome como un agujero,
yo quebrantándola como quien
golpea una campana,
pues ella era el sonido que me hería
y la cúpula dura decidida a temblar

Remiten las cosas al mito de los orígenes, porque todo objeto que ha perdido su funcionalidad y se encuentra descontextualizado sólo existe por sí: es un hecho realizado, definitivo. La locomotora en el jardín es como el orinal que en 1917 envió Marcel Duchamp al Salón de los artistas independientes de Nueva York. Se convirtió en un objeto mítico porque había perdido toda su eficacia funcional.

Los espacios también son cosas para Neruda, y él los modela de forma absolutamente personal: ajeno a cualquier canon del gusto. Crea ambientes interiorizados, colmados de intimidad, en oposición a los ambientes exteriorizados que imponen los criterios de la publicidad y del prestigio. Con sus bártulos entra en el universo del Stimmung de los románticos alemanes: de la unión «natural» de los movimientos del alma con la presencia de las cosas. Los enseres simbolizan una trascendencia interior. Sus mascarones, sus ídolos, sus relojes marinos… nos llevan más allá del espacio y del tiempo: a islas y leyendas; a la infancia del poeta. Nos hacen seguir los pasos de la aventura y escuchar el chapoteo de cascos en el sur boscoso de lluvia incesante donde, de niño, aprendió a amar la naturaleza.

Su agudo sentido visual lo hace mantener relaciones fuertemente afectivas con el color. Así confidencia: «Para mí el color azul es el más bello de los colores. Tiene la implicación del espacio humano, como la bóveda celeste, hacia la libertad y la alegría». Es un mensaje para el hombre. Pero también los colores son para él cosas. Así evocando un tipo de amarillo no dice ni ambarino,

ni cerúleo ni pajizo, sino amarillo cárabo, el que brilla en la armadura de un coleóptero de la selva austral.

Otra de las características de sus búsquedas, es que recupera las resonancias de los espacios populares, desde la tranquilidad del entorno campesino, pasando por el agitado bar del puerto de Valparaíso, hasta el revuelto cambalache del mercado de las pulgas. En sus casas casi no figuran objetos tan esenciales del interior burgués como el espejo que siempre estuvo ausente de la morada campesina-. Una excepción es «La Sebastiana», donde parece destinado a captar el paso de las sombras.

El ambiente es diferente del entorno. Es la coherencia que adquiere el conjunto de elementos que mueblan el espacio. El ambiente se crea cuando los elementos se transforman en un sistema de signos. En el caso de Neruda se inscriben en su poética. Sus casas son espacios poetizados. El ambiente en ellas es una creación ab-utero, engendrado en la simbología poética y metafórica con que Neruda une los objetos a la vida. El sentido y el valor de las cosas están asociados a las vivencias y su pasión por perpetuarlas. El poeta está ligado a ellas por una intimidad visceral. Sus raíces se hunden en la tierra y en el mar. Todo es poesía. Incluso los materiales y hasta el color son metafóricos. La madera es cálida como lo es la piedra tallada: La piedra y la madera extraen su sustancia de la tierra. La madera vive y respira, huele y envejece, arde y muere. Más que un material es un ser vivo. Como el mar. Ese mar que nunca lo bañó tranquilo y que Neruda recorre en su inmensidad, tratando de retenerlo en sus objetos, El vate navega en la poesía: lobo de mar del lenguaje, nauta de tierra, viajero inmóvil, el poeta se deja inundar por el mar.

Hace algo más de treinta años, conversamos por última vez frente al mar, Neruda tendido en su cama como un lagarto, hablando lentamente de viajeros, libros y paisajes y yo bebiendo sus palabras, Cuando vi que sus grandes párpados comenzaban a pesarle me despedí. Al salir miré el mar de Isla Negra por última vez: Anunciaba tormenta y comenzaba a anochecer.

Conferencia en la inauguración de la exposición Neruda poeta del imaginario, en conmemoración de los cien años de su nacimiento, UNESCO, París, 18 de marzo 2004.

Todos los derechos reservados @miguelrojasmix

http://miguelrojasmix.com/neruda-poeta-del-imaginario/

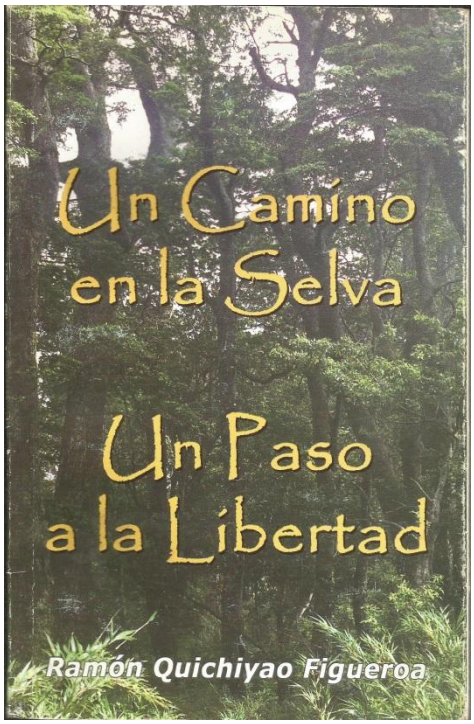
7. Un Paso a la Libertad

"Un camino en la selva, un paso a la libertad" [33]

Ramón Quichiyao Figueroa

En busca de las huellas

El 12 de julio de 1991, el Taller Literario "Rayhuen", con el apoyo de la Ilustre Municipalidad de Futrono, conmemoró, en forma conjunta, el aniversario número 50 de la fundación de la Comuna y el cumpleaños 87 del poeta Pablo Neruda. En dicha oportunidad, el escritor futronino, Ramón Quichiyao Figueroa, sorprendió a los sesenta escritores invitados al anunciarles que tenía en mente "reandar" la huella del poeta Neruda para cuando se cumplieran los cincuenta años del paso del vate al exilio.



Lya Vásquez Schwencke[34], artesana y poeta de estos parajes, integrante del Taller Literario "Rayhuen", poco antes de su muerte anticipada nos dejó rastros importantes del paso de Pablo Neruda clandestino por nuestros bosques:

"*La casa de mis padres, distaba 6 kms del Pto. Vásquez, hoy llamado Los Llolles, donde desemboca el Lago Maihue, formando el río Calcurrupe. El trecho mencionado lo recorríamos casi siempre, en menos de 15 minutos a mata caballo, con una prima. Su caballo blanco se disparaba muy por delante del mío, porque era duro de boca, es decir que no había mano adolescente femenina capaz de frenar esa loca carrera. Entre el chispear de las herraduras, y de las piedras, alcanzaba a oír: "se me largó otra vez…"*

Fue en ese puerto, donde escuché por primera vez, hablar del poeta que tantos laureles cosechara en su vida. Un lugareño, conocido nuestro, contó que hacía algunos días había pasado el señor Bellet con un futre desconocido y diferente. En el puerto indicado nunca ocurría nada especial, salvo los cambios que ordenaba la naturaleza, y estos eran como que los lleváramos puestos, por lo tanto no le di mayor importancia y lo almacené en la memoria. Meses más tarde escuché que Pablo Neruda, huyendo de la política reinante, había logrado traspasar las cordilleras australes.

Mi padre era campesino, sabía de vacas, del tiempo por venir al día siguiente, de siembras, pero de poesía, de literatura, absolutamente nada. Sí estaba al tanto de todas las noticias.

[33] **"Un camino en la selva. Un paso a la libertad"**, de Ramón Quichiyao Figueroa. "En busca de las huellas" (Capítulo II), "Vivencias y opiniones" (fragmentos, Capítulo III) y "Los Tres Juanes" (Capítulo V). Pentagrama Editores. Valdivia. Noviembre de 2003.

[34] Lya Vázquez Sch. Neruda en Futrono. Futrono, 12 de julio de 1991

Le oí comentar: "… ese comunista de tal por cual, ese Neruda, logró escapar… y por nuestras cordilleras…".

Con el pasar de los años estos recuerdos de juveniles andanzas y lo escuchado por aquí y por allá se hilvanó. Pablo Neruda llegó al Pto. Futrono en auto; en lancha sobre las aguas de Ranco, impetuosas igual que él, hasta Llifén, donde pernoctaron. Al día siguiente, rumbo al Pto. Los Llolles en jeep. Desde este hacia Hueinahue a bordo de otra lancha cruzando el Lago Maihue.

Mi interés por la poesía de Neruda no llegaba más allá de "… Me gustas cuando callas porque estás como ausente…" y "… amo el amor de los marineros que besan y se van, dejan una promesa y no vuelven nunca más…". La madurez y la soledad me han guiado hacia sus poemas y otras letras. Fui descubriendo al hombre que se advierte, que permanece en cada verso. Aquel hombre que sufrió y rió, que fue feliz y gozador de la vida como muy pocos. Amó la naturaleza, las piedras, el pan amasado, el mar, las negras olas de Quinchamalí, las mujeres y sobre todo el Chile popular. Escribió: "Yo sigo trabajando con los materiales que tengo y que soy. Soy omnívoro de sentimientos, de seres, de libros, de acontecimientos y batallas. Me comería toda la tierra, me bebería todo el mar".

Hoy 12 de julio Pablo Neruda cumple 87 años.

El hombre pasó inadvertido por Futrono a mediados de diciembre de 1948, se llamó, obligada y provisoriamente, Antonio Ruíz Lagorreta, de profesión ornitólogo, 45 años más o menos, con barba oscura. Lo acompañaba Jorge Bellet, administrador de la hacienda maderera Hueinahue, propiedad de José Rodríguez, amigo personal de González Videla, entonces presidente de Chile. Poco más de dos meses permaneció bajo el alero de su amigo Jorge. Todos los días daba largos paseos a caballo en preparación del dificultoso camino que debía emprender. Lo adiestraba el hijo de su protector. Gozaba con la naturaleza exuberante. La gama de las verdes montañas lo desbordaba de lirismo. Los problemas, parecía, no podrían llegar a tan bello lugar. Sin embargo, tuvo que refugiarse en la casa de un vecino porque llegaría el dueño de la hacienda con varios invitados. Jorge Bellet se vio en la obligación de decirle a su empleador que mantenía al poeta fugitivo escondido por ahí. El asombro del propietario fue tan grande como el riesgo que corrió Bellet. Largo silencio… Luego: "… donde está… llévame inmediatamente donde él!!!... Por cierto, Rodríguez era gran admirador de la poesía nerudiana. No le importó que era comunista. Todas las noches iba al refugio del poeta. Leían el Canto General, lo corregían, volvían a recitarlo, lo cantaban entre sorbo y sorbo de whisky. Don Pepe próximo a regresar a la capital reunió a todos sus trabajadores dándoles órdenes perentorias para que atendieran en todo a Don Antonio Ruiz. Pasados algunos días, ya preparados para la última etapa de su huida tuvieron la sorpresiva visita de un funcionario del juzgado de indios. Otro sobresalto. Inmensa fue la alegría del poeta al ver aparecer a su amigo Víctor Bianchi. Venía a solucionar uno de los tantos problemas de tierras.

El 3 de marzo de 1949 pasaron al Pto. Maihue donde eran esperados por los baqueanos con los caballos. Curiosamente esos tres hombres se llamaban, cada uno, Juan. El amigo Bianchi también fue de la partida. Al atravesar el río Curriñe el poeta se encogió de pavor. El vado estaba lleno, es decir, el caudal del río era alto. Su caballo comenzó a nadar, se sintió suspendido, flotante, los pies sin asidero, al garete. Mas los baqueanos llevaban el

lazo preparado. Al atardecer llegaron a Chihuío. Se bañaron en las rústicas tinas de laurel. Ahí dejaron el cansancio y el maltrato de tanto subir y bajar cuestas y cuestas por la estrecha senda. El agua caliente y medicinal en que chapoteó el poeta restituyeron su buen ánimo. En la noche se cobijaron en su fogón, cuyas paredes eran de rollizos, llamada "canoga" por los campesinos del lugar. En el centro de esa especie de galpón unas enormes piedras amparaban el fuego que daba calor al rudimentario alojamiento.

Cuenta Jorge Bellet, que esa noche, pudo captar, una vez más la simpatía de su protegido: contó chistes, chascos e historias a unos quince campesinos que desde las sombras del fogón escuchaban fascinados a este Don Antonio que todo lo sabía. Poco antes de retirarse le preguntó al dueño cuánto debían por el queso, el charqui, la carne asada más las papas enterradas con picante que habían consumido. Este le manifestó que al contrario, él estaba agradecido de las visitas, que Don Antonio podría volver cuando quisiera, siempre sería bien recibido, y con mucho afecto, porque hombres como él se veían ya muy pocos.

De madrugada emprendieron la parte más dura del trayecto. En una subida rocosa Jorge Bellet mira hacia atrás, consternado, ve que el poeta yace entre dos árboles, el caballo patas arriba al lado. Don Pablo le dice rápido: "me alcancé a bajar". Los hados ayudaron, durante el ascenso de la cuesta de la Lilpela, al fugitivo. Remontaron todos los obstáculos sin muchos contratiempos. Hasta escribió en un raulí cuyo diámetro "era como un caballo", según consta en una de sus biografías. Cumplió con los ritos que se exigen, sin palabras, a los que atraviesan la frontera: tirar unos ramajes en un montón de ya dos metros de altura, para el descanso de las almas de aquellos que murieron de frío u otra combinación de males solitarios. En la legendaria pampita de la calavera Don Pablo tuvo que saltar en una pata en contorno a ella tal cual lo hicieron los demás. Dieron las cinco vueltas requeridas a fin de lograr el feliz término del viaje emprendido. Atrás quedó el círculo desgastado que rodea este mito trasmitiendo una conexión de unos a otros por ese lugar llamado antes el paso de los contrabandistas, vale decir la Lilpela. La cabalgata hacia el territorio argentino marcó imborrablemente al poeta. En efecto, cuando recibió el Premio Nobel, tan merecido, en el discurso se refiere a esa etapa vivida.

Pasaron lejos del supuesto último control fronterizo.

Frente a ellos La Libertad. Huahún. Adelante Don Pablo tenía el lago Lácar, Argentina. A sus espaldas quedaban los parajes de nuestra comuna, Futrono, con sus lagos maravillosamente hermosos y su "bóveda verde de árboles gigantes" y la estela floreciente, inacabable de sus odas, cantos, poemas, narraciones.

Quince días después aparecía en París.

Vivencias y opiniones

Tras la Senda de Pablo Neruda 50 Años después "Sube a nacer conmigo hermano". Fragmentos de relatos del escritor de Valdivia, Pedro Guillermo Jara.

(…) poetas y narradores de ambos lados de la cordillera tomaron sus mochilas, bolsos y maletas para recibir humildemente, el bautismo de la selva valdiviana y abrazarse en la palabra en una jornada. (…)

(…) Y ahí estábamos como esperando la señal para partir tras Pablo Neruda. Ahora nadie nos perseguía y se trataba de sanar una herida aún abierta. Era la hora de cicatrizarla, como dijo un poeta. Más de un valiente partió cuesta-arriba, trepando el empinado camino que nos ofrecía la cordillera. Más de uno abandonó el intento en plena faena. Había que subir en vehículos con tracción en las cuatro ruedas.

A las cinco y media de la tarde se iniciaría la caminata, desde el hito fronterizo. A un par de metros y frente a nuestras miradas se nos presentaba el sendero y las marcas de las hachas en los árboles que nos habían dejado los guías para no extraviarnos en la inmensidad de los bosques de lengas. Cincuenta años atrás hicieron lo mismo los baqueanos que condujeron a Neruda por este camino (…)

(…) Era una caravana que serpenteaba entre los árboles. Se dialogaba alegremente. Después de una hora el silencio nos envolvía con su manto de quietud. Es que el cansancio se iba apoderando del cuerpo. Las mochilas pesaban, las piernas se endurecían por el esfuerzo, los hombros dolían. (…)

(…) A la vuelta de unas quilas nos encontramos sorpresivamente con policías argentinos. Nos daban ánimo: "Cómo van, che", nos decían. Y nosotros: "Y bueno, aquí vamos, muy bien, gracias". (¡Cómo envidiábamos sus cabalgaduras!).

Más adelante y después de cruzar un arroyo nos encontramos con guardaparques, muchachas y muchachos nos ofrecieron bebidas y dulces. "Para recuperar fuerza, che", nos decían. ¡Y vaya que las necesitábamos! Desde los arbustos, árboles, enredaderas y flores colgaban papelitos identificándolos con letras de colores. (…)

(…) En la senda había quedado Beatriz Schaefer, poeta bonaerense. Nos preocupaba pero el apoyo logístico la rescató en la emergencia de la herida. Estaba recostada sobre un árbol, caído como ella. Cerca de nuestro destino, en el valle, y mientras avanzábamos por un camino, indicio de la cercanía con la civilización, los guardaparques iban y venían en sus motos, preguntándonos: "¿Y? ¿Cómo vamos?". Y nosotros, altivos, empolvados y sudorosos: "Bien, compadre, muy bien".

Por fin la jornada había finalizado. Un autobús nos esperaba. Lentamente llegaban los bautizados como muertos en vida, sonámbulos, zombies de la palabra. ¡Cómo se habría reído Pablo Neruda! No sólo habíamos caminado la selva, el mismo sendero que había cruzado hacía 50 años, sino, también, habíamos vivido su telurismo. (…).

El cincuentenario de "una larga travesía" Neruda fugitivo: de Futrono a San Martín de los Andes, 1949. Fragmentos de relatos del escritor Floridor Pérez, codirector del Taller de Poesía de la Fundación Pablo Neruda.

(…) Aquí se alza el hito hasta donde nos han traído los vehículos. El descenso de la vertiente argentina de los Andes lo haremos a pie, y esto aguza el ingenio de alguien a costa de mi maleta:

-"¿Quieres aparecer en el Libro de Guinnes como el primero en cruzar los Andes arrastrando una maleta con ruedas?"

-Mira esos árboles –le digo- esas huellas, esos pastos, esos matorrales: por ahí huelo algún jinete y sé que él me llevará la maleta…

- "Y si no anda… y si no te la lleva?"

- Entonces querrá decir que nada aprendí en mis años campesinos, y mereceré el castigo de arrastrar mi maleta…

(…) Como en los tiempos de Neruda: por arriba no se ve el cielo. Por abajo las hojas han caído durante siglos formando una capa de humus donde se hunden los cascos de las cabalgaduras… Pero el suyo fue un viaje, el nuestro es un peregrinaje, y marchamos a pie.

¿Y mi maleta?

A poco de internarnos en el bosque apareció el jinete indispensable en aquel paisaje y entablamos una amistosa charla sin libros ni poetas, sólo caballos. ¡No era muy patilargo el suyo para ese terreno tan quebrado!, ¿Resultaba cómoda esa montura ascendiendo y descendiendo? ¡Curioso el modo de amarrar su lazo a los corriones!... ¡A estas alturas de la charla ya me ofrecía cargar mi bendita maleta!

(…) Homenaje al guardabosque. En una marcha silenciosa –recuerda Neruda- cruzábamos aquella gran catedral de la naturaleza. Y en verdad, si el cielo amenazara derrumbarse, estas majestuosas lengas serían las únicas columnas capaces de sostenerlo. Pero tanta admiración como su belleza causa el cuidado que se les brinda. En todo el cruce de este enorme parque de lengas busqué en vano, no ya un pequeño envase plástico, ni siquiera un minúsculo envoltorio de caramelo. (…).

(…) También aquel lejano febrero me atreví por primera vez a sacar el Canto General de su sitio (sitial) en los estantes, y leer tendido junto al lago.

…Así termina este libro, aquí dejo mi Canto General escrito en la persecución, cantando bajo las alas clandestinas de mi patria. Hoy 5 de febrero, en este año de 1949, en Chile, en "Godomar de Chena", algunos meses antes de los cuarenta y cinco años de mi edad.

Queda muy claro que la persecución política de su autor y la escritura del Canto General son inseparables. Por lo mismo, el cincuentenario de aquella "larga travesía" hacia el destierro y cincuentenario de la publicación del Canto General no son dos acontecimientos

distintos, sino uno solo dividido en dos episodios: uno que celebramos este 2000 y otro que se conmemoró en 1999.

Y me alegra que se haya hecho en la hermandad de dos provincias de Chile y Argentina, demostrando que la cultura puede y debe ser un elemento de integración continental. (…)

Así opinaron después de la jornada…

- **Ramón Quichiyao Figueroa**, Futrono, Chile. Organizador y convocante: *"Tú escuchabas anoche a Falú cuando emocionado conversaba sobre lo que nosotros habíamos hecho. Toda la gente está impresionada por lo que fuimos capaces de hacer. El valor que tiene (el cruce) es juntar al poeta con la naturaleza y recordar por donde pasó otro poeta antes que nosotros. Es muy importante para la historia cultural de nuestro país".*

- Yanko González-Gangas. Valdivia, Chile, antropólogo y poeta. *"Considero que este fue un ejercicio de sanación, que recuerda también al Neruda que se intenta sanar arrancando de la persecución infame entre las lengas. Después de esta caminata de más de 3 horas me queda la sensación que el ejercicio de sanación fue de Neruda y también de nosotros. Este cruzar la cicatriz por este paso clandestino me hace recordar a un Neruda que es distinto y que para mí es muy significativo, porque este Neruda tan ombliguista y tan manido toma otro cariz, otro sentido al cruzar por las marcas de los árboles que él transitó. Y el paisaje que muchas veces inunda su poesía lo encontré ahí, vivo, lo encontré latiendo, ¿no?*

Los Tres Juanes – Los hombres de la montaña

"La travesía misma de la cordillera estaba a cargo del guía Juan Flores" (Jorge Bellet).

Desde mucho tiempo he venido sintiendo admiración por el estereotipo de lo que se ha dado en llamar, los hombres de la montaña. Este grupo humano que atraído por las posibilidades de encontrar trabajo en la faena maderera, que se desplazó de los centros urbanos de Concepción, Temuco, Valdivia, Puerto Montt, Chiloé y que, finalmente se va a instalar en los aserraderos o en los rincones más apartados de la selva valdiviana.

Estos hombre, por lo general, eran musculosos, reservados, atentos, silenciosos, con cara de "no muy buenos amigos" y sin embargo, leales, sacrificados y dispuestos a seguir a su líder hasta las últimas consecuencias; entre ellos, tenían la costumbre de llamarse: "gancho", -¿cómo está ganchito?-¡Estoy bien gancho, gracias!

Jorge Bellet, como buen administrador de un fundo maderero, en plena cordillera, sabía bien la clase de trabajadores que tenía bajo su mando, por ello, al aceptar la misión de sacar a Pablo Neruda por un paso cordillerano, no dudó en escoger a Juan Flores y así se lo plantea:

- ¡*Debemos llevar a don Antonio en un viaje de negocios, él no sabe cabalgar y no tiene ninguna experiencia de cordillera. Si le pasa algo, tú respondes con tu vida!*

- Eso me lo dijo bien clarito, el patrón Sr. Bellet.- Diría cincuenta años más tarde el viejo arriero.

Yo estuve con él, durante muchos días y en largas conversaciones de su vida, solía narrarme la forma como poco a poco, le fue enseñando a montar y a desmontar, me comentaba, que el caballero, don Antonio, nunca aprendió a cabalgar, razón `por la cual, decidió pasarle el caballo más manso de la hacienda.

-Había en el fundo, un trabajador bastante andariego y que conocía muy bien el Paso de la Lilpela, el patrón, Don Jorge, lo supo y le ordenó que se preparara para el viaje para "el otro lado". El mismo me dijo un día: - ¡Así que nos vamos pa la cuyanía! -¡Cállate, lengua larga, le dije!, dicen que Juan González, se llamaba este baulaque, años más tarde lo mataron en una trifulca. Mi hermano Juvenal, nos acompañó en el viaje para llevar los caballos de tiro.

-Recuerdo que salimos con noche de Hueinahue, no fuimos por el cerro. Los otros salieron más tarde, en la lancha de la empresa, allá al otro lado, entre la desembocadura del río Blanco y el cerro de Arquilhue, nos reunimos y desde ahí nos fuimos directo a las termas de Chihuío. ¡Putas, que sufrieron en la cabalgata!, con decirle que en el vado del río Curriñe casi se nos fue al agua don Antonio.

Y el anciano Juan Flores continúa ensimismado con su recreación: *"Llegamos de noche a Chihuío, el patrón, don Antonio, u el otro caballero, se bañaron en las tinas de madera y después se metieron en la "Pava echá", así mentaban a la enorme cocina del fogón que había en ese lugar, junto a los baños termales.*

-A la orilla del fuego esa noche conversaron harto rato el patrón, don Antonio y los paisanos que estaban alojados en la "Pava echá", hasta cantó el otro caballero que andaba. Cantó unas canciones que nosotros no conocíamos y cantó también, "la batelera", esa que dice: "suelta el remo y ven a mis brazos…".

- Ahí parece que alojamos, la cuestión es que al día siguiente, el dueño de casa, un hombre de apellido Bravo, Tito Bravo parece que se llamaba, le dijo a don Jorge que llevara a su trabajador Juan Vivanco, porque era el más vivo para andar en la cordillera, era tan vivo Vivanco, que sabía distinguir las huellas de un puma de otro puma hembra.

- Juan Vivanco, siempre fue adelante, seguía el patrón y el otra caballero, don Antonio y yo apegado a su tranco, más atrás, Juvenal, con los caballos de tiro y Juan González que vigilaba a uno y otro lado.

Así marchamos hasta llegar a la Argentina. ¡Qué lindo viaje hicimos!, lo malo fue que don Antonio, se nos quedó en San Martín, dicen que se quedó enredado con una cuyana. Nunca más volvió, nunca más lo volvimos a ver…

Y mientras el baqueano mira a la distancia, yo le claro, don Antonio era un poeta, lo perseguían y Usted con su patrón hicieron la obra fraterna de protegerlo y abrirle un camino en la selva para llevarlo a la libertad.

Y don Juan, pregunta: "*¿Era un poeta, el caballero?,* - Sí – le digo- y agrego: uno de los poetas más grandes de nuestro país. Y don Juan observa y termina: *"¡Era un buen hombre don Antonio! ¡Qué lástima que se haya quedado en Argentina!".*

Datos biográficos

Quichiyao Figueroa, Ramón (1951-2017). Nació en la ciudad de Paillaco, Chile. Profesor de Educación General Básica, poeta y narrador. Fue nombrado primer Hijo Ilustre de Futrono en 2014.

En 1999, organizó y coordinó el proyecto "Un camino en la selva, un paso a la libertad", evento internacional chileno-argentino, destinado a recordar el cincuentenario del paso del poeta Pablo Neruda, por la alta cordillera, desde Futrono a San Martín de los Andes, huyendo de la persecución desatada en su contra por el gobierno de Gabriel González Videla.

Fue autor de un libro de poemas titulado *La caída deslucida* (1999). Publicó *Cordilleranos, cuentos y relatos de la montaña* y *Mis tradiciones, lo que no debe morir* (2000), libro que obtuvo el Premio Nacional del Concurso Crónicas Regionales del Consejo Nacional del Libro y la Lectura. En 1989 obtuvo el segundo lugar en el Segundo Concurso Nacional de Poesía organizado por la Ilustre Municipalidad de Viña del Mar. Y en 1997 obtuvo un premio iberoamericano con el texto *La gotera y otros relatos* en Colombia.

Fue productor en terreno del rodaje en la zona de Ranco del documental *Neruda, diario de un fugitivo*, dirigido por Manuel Basoalto, que relata la persecución del gobierno de Gabriel González Videla a Neruda.

El Paso Ilpela

Janet Dickinson[35]

Foto de Bernardo Dickinson, padre de Janet, el día de la salida hacia el paso Ilpela,
Desde la Hostería Hua Hum. 1969.

Desde la ventana de mi casa, situada en el paraje Arrayanes del Parque Nacional Lanín, se ve la frontera con Chile al fondo del lago Lácar. Sobre el horizonte se distinguen tres picos; les dicen "Las Tres Marías" y por debajo de ellos serpentea el sendero del paso Ilpela.

Corría el año 1969. Era otoño y las lluvias de la estación habían comenzado, suaves al principio y luego cada vez con más fuerza.

Mi padre, un amigo y yo habíamos programado cruzar la cordillera a caballo por el Paso Ilpela. El Sr. Scott-Elliot, nuestro amigo, tenía una cita en la ciudad de Santiago pero quería cruzar al país vecino por una ruta interesante e inusual. Habíamos hecho contacto con unos baquianos locales que decían conocer este paso por la frontera poco frecuentado. Conseguir el permiso para cruzar a Chile fue bastante difícil porque Ilpela es un paso de montaña sin ningún tipo de vigilancia o aduana. Pero San Martín de los Andes era un pueblo pequeño en esa época y mi padre conocido por todos, entonces Gendarmería Nacional nos hizo un permiso especial con una carta para los carabineros que encontraríamos del otro lado.

Un bellísimo día de otoño salimos para comenzar nuestra excursión. Fuimos en lancha hasta la hostería de Hua Hum donde nos esperaban los guías con los caballos. Al mediodía emprendimos la cabalgata por Ilpela. Cabalgar por el bosque, los colores de otoño iluminados por el sol en un caleidoscopio de rojos, marrones, ocres y amarillos, era un pasaje encantado, el sendero una alfombra silenciosa de hojas caídas. A la noche hicimos

[35] "Hua Hum. *Identidad de un paisaje cultural a través del rescate de la palabra".* Varios autores. Parque Nacional Lanín, Centro Editor Municipal, Municipalidad de San Martín de los Andes y Universidad Nacional del Comahue. Marzo 2010.

campamento. Nuestro amigo tenía la única carpa. Mi padre y yo, en un arranque de optimismo, habíamos traído únicamente las bolsas-camas. Los baqueanos, Don Pancho Lefín de Quila Quina, su hermano y su hijo, tenían mantas y cojinillos. Don Pancho prendió un enorme fuego donde cocinamos la cena, por suerte antes de que uno de los perros, durante la noche, se robara la carne que estaba colgada de una rama. A medianoche comenzó a llover. Salí de mi bolsa-cama que se estaba mojando y me acerqué al fuego que Don Pancho mantuvo a través de la velada nocturna, para calentarme e intercambiar anécdotas e historias con mi padre y los baqueanos. Al Sr. Scott-Elliot se lo escuchaba roncar adentro de la carpa.

Al otro día, ya cercanos al paso, nos perdimos en un cañaveral, desperdiciando el valioso tiempo mientras la lluvia caía en forma incesante. Hicimos noche cerca del hito de la frontera, no sin antes tirar cada uno un palito sobre una misteriosa ruma de maderas al lado del sendero. –Para la buena suerte en el cruce, –dijo don Pancho –que es muy peligroso del otro lado.

Esta vez nadie durmió, mientras comíamos pan con queso por falta de la carne desaparecida la noche anterior. Las bolsa-camas estaban empapadas como lo estábamos nosotros y el Sr. Scott-Elliott había descubierto que la carpa tenía un agujero cuando se despertó en un charco de agua sobre el piso de plástico de la misma. La única persona que se había salvado de mojarse de manera íntegra era mi padre, que llevaba puesto un poncho de Castilla, los enormes ponchos negros que usan los chilenos del sur, que son prácticamente impermeables. Pero el agua que se había acumulado en el tejido lo hizo muy pesado y su pobre caballo parecía desinflarse al montarlo. Nos mantuvimos hasta el amanecer al lado del fogón que Don Pancho alimentaba con pastillas de alcohol de quemar que había conseguido en gendarmería para estas eventualidades.

A primera luz, comenzamos a bajar la cordillera del lado chileno por un sendero estrecho entre grandes rocas. Estaba muy resbaloso debido al barro y nuestro carguero se cayó. Por suerte no se hizo daño y el cargamento tampoco. Tal era la dificultad experimentada por los equinos que Don Pancho los soltó y los dejó bajar solos por las rocas; éstas eran lisas y siempre recordaré las chispas que sacaban las herraduras de los animales al deslizarse por la superficie.

Abajo nos volvimos a juntar y luego vino otro desafío: teníamos que cruzar el río Folil que estaba muy crecido debido a las precipitaciones. Los caballos lucharon contra la corriente mientras el agua les llegó hasta la panza. Una vez remontado este obstáculo, el terreno se hizo más fácil. Ya estábamos en los valles chilenos.

Nuestra tercera noche la pasamos bajo techo. Encontramos una humilde posada que nos dio alojamiento. Se encontraba al lado de unas aguas termales y los dueños me condujeron a un baño dentro de un rancho apartado donde una enorme bañera era alimentada por estas aguas naturalmente calientes. Mientras me relajé en la tina con el agua hasta el cuello, pensé en que era mi primer baño en tres días y cuánto lo estaba disfrutando. Años después en una segunda visita al lugar, me enteré que esa misma tina había sido usada por Don Pablo Neruda en su huida de Chile en 1949. ¿Me habría trasmitido por ósmosis el gusto por la escritura? Por cierto en esa época lo único que yo

escribía (aparte de mi diario, intimidad típica de la adolescencia), eran cartas o pruebas para el colegio.

Al Sr. Scott-Elliot esa noche le hicieron una broma: sin decir nada le convidaron un ají chileno; ésos que son de color verde claro y llevan fuego adentro. Nunca me voy a olvidar el enrojecimiento de su cara al primer mordiscón, ni las lágrimas que brotaron de sus ojos. Pero como era todo un caballero, no lo escupió, sino que con un gran esfuerzo lo tragó entero. Después me confesó que *nunca más* iba a comer un ají como ése.

Al día siguiente llegamos a Llifen, una pequeña población a orillas del lago Ranco y nuestro destino en Chile. De ahí el Sr. Scott-Elliot partiría por colectivo y tren hacia la ciudad de Santiago y nosotros volveríamos a San Martín de los Andes. Nos presentamos ante los carabineros con nuestros permisos especiales. Nos miraron con expresiones de sospecha y debo confesar que nuestro aspecto no era de lo mejor: los hombres, con la barba de tres días, parecían bandidos y yo, con mis botas, sombrero negro y cabellera despeinada, una vaquera cualquiera. Pero ante los sellos de gendarmería nos admitieron legalmente al país, aún con cierto desgano y alivio de que partiéramos al día siguiente.

El sol nos mostró su cara y pudimos secar nuestro equipo. Nos despedimos del Sr. Scott-Elliot, quien demostró cierta tristeza por dejar nuestra compañía y seguir su solitario viaje. Siguió el buen tiempo durante nuestro regreso por las montañas e hicimos el trayecto en apenas dos días. Nadie comentó sobre los misteriosos paquetes que llevaban de retorno los baquianos. ¿Serían ajíes...?

A fines de febrero de 1999 se conmemoraron los cincuenta años del paso de Don Pablo Neruda por la cordillera, a través del Paso Ilpela y luego por San Martín de los Andes. Se celebró con un Encuentro Binacional de Poetas, comenzando en la localidad chilena de Futrono a orillas del lago Ranco y terminando en San Martín de los Andes. Los poetas de esta ciudad tuvimos que hacer el viaje por lancha y ómnibus hasta Futrono, donde nos quedamos dos días y luego el regreso fue a pie por el mismo trayecto que había hecho Pablo Neruda cincuenta años antes, pasando por los baños termales de Chihuido. Así que treinta años después de nuestra excursión a caballo, tuve la oportunidad de volver a hacer el mismo recorrido por la cordillera. Nada había cambiado en demasía, salvo un camino nuevo para camionetas 4x4 del lado chileno, obviando la huella profunda entre las rocas que tanto les había costado a los caballos.

Habían rumores de que se iba a establecer un paso formal en el Ilpela (vieja ruta contrabandista) y forjar una carretera por el bosque virgen de la selva valdiviana. Había sido un verano muy seco y el siguiente diario poético demuestra mis sentimientos acerca de tal travesura contra la naturaleza. Felizmente puedo decir que hasta el día de hoy, diez años más tarde, ese proyecto no se ha concretado.

A mis queridos dioses

Diario del viaje a Futrono (Chile) y regreso a San Martín de los Andes en el "Encuentro Binacional de Poetas 1999" (Referente a la construcción de un camino por el paso Ilpela o Folil).

LA FRONTERA DE LA POESÍA

Paso Ilpela

Día 1

Un camino largo, blanco y polvoriento
atraviesa valles y colinas.
A su vera árboles, helechos y pasto
piden a gritos un respiro
del calor y de la tierra.
Hojas ahogadas en un manto de cenizas
que matan corazones lentamente.
Pájaros ausentes, cortada su canción,
flores muertas con cabezas caídas.
Campos amarillos ardientes de sequía,
reclaman auxilio las vacas sedientas.
¡Qué paisaje desolador entre tanta belleza!
qué cansancio de vista al ver tan agobiada
la misma necesidad de vivir.

Llegada la tarde
se ve a lo lejos una nube.
Lluvia por fin.
Pero esa nube, marrón y grisácea,
no trae consigo el consuelo
de la bendición del agua,
sino que es el humo de los campos encendidos.

Día 2
Una huella en un bosque, verde y tupido,
pulmón vibrante de nuestra tierra,
el camino transcurrido por don Pablo Neruda.

Por un momento me encontré
sola en el sendero,
sin escuchar voces, ni risa alguna,
hasta el punto que me pregunté
¿estoy perdida?
Los robles, los *ñires* y los *mañius*
me alentaron con su silencio.
¿Qué importa si estás perdida?

Podrás seguir el sendero
hasta que termine el día,
y a la noche
dormir bajo nuestro follaje.
No sentí miedo, sentí alivio.
Alivio por estar sola en esta inmensidad.
Alivio por encontrarme con los dioses
reflejados en *chilcos, taiques*, *canelos* y helechos.
Tierra húmeda bajo mis pies,
una bóveda de hojas como techo.
Entrando en el templo de los dioses
no quise ni respirar.
Seguí caminando,
un solo ojo, un solo oído, un solo ser,
compenetrado con la selva valdiviana.

Me molestaba escuchar el murmullo
de voces lejanas.
Quería estar sola
quería disfrutar
de la comunión de ramas, hojas y raíces
que al parecer
eran parte de mí, y yo de ellos.
No me hagan tragar el polvo de la carretera,
no me aturdan con el ruido de los motores,
no atraviesen mis entrañas con asfalto,
no destruyan el templo de mis dioses.
Esta poesía fue publicada en el diario Rio Negro y luego en la antología poética “Letras de Babel IV” de la editorial “aBrace” de Uruguay
****

Nota

Este relato es verídico y basado en una vivencia personal; como también todos los personajes de esta historia existieron en la vida real. Fui motivada a escribirla para compartir con los demás estos momentos inolvidables vividos en los bosques andino-patagónicos; y es así como la poesía final refleja mis sentimientos acerca de la protección de los mismos para el futuro de la humanidad. La mayoría de los protagonistas de este relato ya no están con nosotros, quedando yo sola como referente para aquél que quisiera tener más datos sobre esta experiencia.

Datos biográficos

Janet Dickinson nace en la ciudad de Buenos Aires (1947 – 2016). Es traída a la ciudad de San Martín de los Andes a la temprana edad de 21 días. Se siente íntegramente patagónica y escribe sobre esta región con amor y pasión. Vive dentro del Parque Nacional Lanín. Entre sus libros figuran “La Historia del Arrayán”; “Entre Sueños y Vivencias”; “Out of Patagonia...” (Escrito en inglés); y el poemario “Mar de Caos”. Ha recibido varios premios y menciones en distintos concursos literarios. Participó de encuentros de poetas en Futrono y diversas caravanas nerudianas

Cruzando la cordillera para honrar a Pablo Neruda. "Una experiencia inolvidable"

Elio Brat desde Ilpella, Chile[36]

Medio centenar de personas, en su mayoría poetas, escritores y periodistas, cruzaron anteayer la Cordillera de los Andes reviviendo el paso, hace 50 años, a que fue obligado el poeta chileno Pablo Neruda por la persecución política que sufrió del gobierno del "traidor dictador Gabriel González Videla". La columna humana recorrió a pie unos 18 kilómetros de cordillera –desde el hito limítrofe de Ilpella, a 1400 metros de altura, hasta el lago Queñy– sorteando la llamada "selva valdiviana" entre miles de coihues y raulíes. Para la mayoría de los participantes "fue una experiencia fascinante" y piensan repetirlo el año que viene, con mayor cantidad de gente.

La caravana partió del lado chileno desde el mismo pueblito de Futrono, donde Neruda se escondió antes de partir hacia la Argentina hace medio siglo, exactamente el 24 de febrero de 1949. Bordeando el hermosísimo lago Ranco, la columna se detuvo en las Termas de Chihuío –donde al parecer Neruda se detuvo para bañarse y descansar–, lugar donde también se recordó la Masacre de Chihuío a manos de otro dictador, Augusto Pinochet Ugarte, cuando en setiembre de 1973 se asesinó a decenas de campesinos rurales, en su mayoría indígenas mapuches.

El paso por la cordillera se realizó en algo más de tres horas de caminata. Participaron los jefes políticos del par de ciudades hermanadas en la huida de Pablo Neruda, la intendenta de San Martín de los Andes, Luz María Sapag, y Octavio Cazaux González, alcalde de Futrono. "Fue una experiencia inolvidable, porque nuestra marcha fue como entrar en la historia de nuestros dos pueblos", dijo a Página/12 el profesor futronense Ramón Quichiyao Figueroa, quien organizó el Primer Encuentro de Poetas denominado "Un camino en la selva, un paso a la libertad".

En ese marco, este diario dialogó con quien fuera uno de los amigos más íntimos de Neftalí Ricardo Reyes Basualto –más conocido por su seudónimo Pablo Neruda– y su biógrafo más completo, el ex senador chileno por el Partido Comunista Volodia Teitelboim. "Yo lo que rescato más de este encuentro, que se debe realizar todos los años entre Futrono y San Martín 'de los Libres', es la presencia de tantos argentinos en Chile, porque ese es el legado de Neruda para que nos hermanemos de una vez y para siempre, porque alguna vez dijo en su poesía que él aspiraba a que el mundo fuera una gran mesa donde hubiera una silla para todos. Pablo propiciaba la democracia del almuerzo."

[36] Fuente: http://www.pagina12.com.ar/1999/99-02/99-02-27/pag21.htm

Teitelboim, quien hasta hace muy poco fue secretario general del PC chileno y actualmente forma parte del directorio de la Fundación Pablo Neruda, cuando este diario le consultó sobre la actualidad de su país no dudó en afirmar que "creo que el pueblo chileno necesita ser más nerudiano, más mistraliano, terminando con estos hombres que frente a la humanidad son calificados de monstruos y en Chile algunos quieren colocarlos en el altar de la divinidad". Respecto de la expectativa que tiene acerca de la situación judicial que se resolverá en estos días sobre el dictador chileno, Teitelboim dijo a este diario que "Pinochet ya fue condenado. No sólo por el pueblo chileno sino por el mundo entero. Lo demás, ya veremos".

La larga travesía

En el discurso de agradecimiento pronunciado en Estocolmo, Suecia, al recibir el Premio Nobel de Literatura 1971, Pablo Neruda concretó una extensa mención de su huida por los Andes argentino-chilenos, en febrero de 1949. Hablando en nombre de todos los premiados en esa oportunidad, dijo lo siguiente: "Mi discurso será una larga travesía, un viaje mío por regiones lejanas y antípodas, no por eso menos semejantes al paisaje y a las soledades del norte... Hablo del extremo sur de mi país".

"... Por allí, por extensiones de mi patria adonde me condujeron acontecimientos ya olvidados en sí mismos, tuve que atravesar los Andes buscando la frontera de mi país con Argentina. Grandes bosques que cubren como un túnel las regiones inaccesibles, y como nuestro camino era oculto y vedado, aceptábamos tan sólo los signos más débiles de la orientación." "No había huellas, no existían senderos, y con mis cuatro compañeros a caballo buscábamos en ondulante cabalgata –eliminando los obstáculos de poderosos árboles, imposibles ríos, roqueríos inmensos, desoladas nieves, adivinando más bien el derrotero de mi propia libertad." "Los que me acompañaban conocían la orientación, la posibilidad entre los grandes follajes, pero para saberse más seguros montados en sus caballos marcaban de un machetazo aquí y allá las cortezas de los grandes árboles, dejando huellas que los guiarían en el regreso, cuando me dejaran solo con mi destino."

Paso Ilpela

María Cristina Venturini[37]

En la vorágine de lo cotidiano, vamos perdiendo nuestra propia esencia. Nos atamos al miedo de perder lo que amamos y vamos urdiendo una muralla que nos nubla la vista y la razón. Entonces nos sentimos protegidos, acurrucados entre paredes verdes que nos quitan el sueño. El sueño de nacer a otras verdades, a otros mundos posibles, a una historia distinta. Y mientras nos dejamos llevar por la deriva de ese letargo ciego, suceden la locura y el espanto.

La daga del poeta raja el velo de esa pasividad, brota la luz y aparece el camino. La selva se parte milagrosa para darnos sus frutos y hermanarnos aun en la lejanía.

La voluntad del trigo y la madera convergen en el límite difuso de las revoluciones, y es una sola la voz que se resume para entregarse al aire.

Hay una sola voz. Un solo mundo. Una sola canción agonizante desde las chimeneas.

Jorge Teiller, Sonia Caicheo, Lionel Rivas Fabbri, Rosabetty Muñoz, y todo el paredón de condenados a recibir la bala fatal de la Poesía, por favor, pónganse de pie. Los convocamos a repartir el gesto sutil de la palabra. Ustedes lo han traído a colación. El bardo fugitivo nos reúne con su misiva líquida en los pasos donde nace la sed. En el augurio del pan multiplicado por los peces del aire. En la ruta que parte la montaña. En este río de luz.

Datos Biográficos

María Cristina Venturini. Nació junto al río Paraná. Los piratas le dieron el oficio. La cordillera le regaló el viento. Las historias de gestos apenas perceptibles le sacuden el pecho. La poesía la acuna desde siempre. Hoy pierde el rumbo entre tizas, diccionarios, madreselvas, manteles y jazmines, mientras espera que amanezca.
Participó la publicación del libro "Hua Hum. Identidad de un paisaje cultural a través del rescate de la palabra", con el relato: "Gerardo" (2010).
Participó del Encuentro de Poetas en Paso Ilpela 2009, "II Encuentro Binacional de Poetas" en Futrono y diversas caravanas nerudianas.

[37] Relato de la autora leído en el "II Encuentro Binacional de Poetas" realizado en el Paso Ilpela en 2009.

8. "La Montaña Andina" y "San Martín de los Andes"

Pablo Neruda

Estas memorias o recuerdos son intermitentes y a ratos olvidadizos porque así precisamente es la vida. La intermitencia del sueño nos permite sostener los días de trabajo. Muchos de mis recuerdos se han desdibujado al evocarlos, han devenido en polvo como un cristal irremediablemente herido.[38]

Primera Edición "Confieso que he vivido",
Editorial Lozada. 3 de mayo 1974.

Las memorias del memorialista no son las memorias del poeta. Aquél vivió tal vez menos, pero fotografió mucho más y nos recrea con la pulcritud de los detalles. Este nos entrega una galería de fantasmas sacudidos por el fuego y la sombra de su época.

Tal vez no viví en mí mismo; tal vez viví la vida de los otros.

De cuanto he dejado escrito en estas páginas se desprenderán siempre —como en las arboledas de otoño y como en el tiempo de las viñas—las hojas amarillas que van a morir y las uvas que revivirán en el vino sagrado.

Mi vida es una vida hecha de todas las vidas: las vidas del poeta.

La Montaña Andina

La montaña andina tiene pasos desconocidos, utilizados antiguamente por contrabandistas, tan hostiles y difíciles que los guardias rurales no se preocupan ya de custodiarlos. Ríos y precipicios se encargan de atajar al caminante.

Mi compañero Jorge Bellet era el jefe de la expedición. A nuestra escolta de cinco hombres, buenos jinetes y baqueanos, se agregó mi viejo amigo Víctor Bianchi, que había llegado a esos parajes como agrimensor en unos litigios de tierras. No me reconoció. Yo

[38] **"Confieso que he vivido. Memorias**", de Pablo Neruda. Del Cuaderno 8 "Patria en tinieblas": Presentación (pág. 7), La montaña Andina (pág. 248 a 253) y San Martín de los Andes" (pág. 253 a 254).

llevaba la barba crecida tras año y medio de vida oculta. Apenas supo mi proyecto de cruzar la selva, nos ofreció sus inestimables servicios de avezado explorador. Antes ya había ascendido el Aconcagua en una trágica expedición de la que fue casi el único sobreviviente.

Marchábamos en fila, amparados por la solemnidad del alba. Hacía muchos años, desde mi infancia, que no montaba a caballo, pero aquí íbamos al paso. La selva andina austral está poblada por grandes árboles apartados el uno del otro. Son gigantescos alerces y maitines, luego tepas y coníferas. Los raulíes asombran por su espesor. Me detuve a medir uno. Era del diámetro de un caballo. Por arriba no se ve el cielo. Por abajo las hojas han caído durante siglos formando una capa de humus donde se hunden los cascos de las cabalgaduras. En una marcha silenciosa cruzábamos aquella gran catedral de la salvaje naturaleza.

Como nuestro camino era oculto y vedado, aceptábamos los signos más débiles de la orientación. No había huellas, no existían senderos y con mis cuatro compañeros a caballo buscábamos en ondulante cabalgata -eliminando los obstáculos de poderosos árboles, imposibles ríos, roqueríos inmensos, desoladas nieves, adivinando más bien- el derrotero de mi propia libertad. Los que me acompañaban conocían la orientación, la posibilidad entre los grandes follajes, pero para saberse más seguros marcaban de un machetazo aquí y allá las cortezas de los grandes árboles dejando huellas que los guiarían en el regreso, cuando me dejaran solo con mi destino.

Cada uno avanzaba embargado en aquella soledad sin márgenes, en aquel silencio verde y blanco: los árboles, las grandes enredaderas, el humus depositado por centenares de años, los troncos semiderribados que de pronto eran una barrera más en nuestra marcha. Todo era a la vez una naturaleza deslumbradora y secreta y a la vez una creciente amenaza de frío, nieve, persecución. Todo se mezclaba: la soledad, el peligro, el silencio y la urgencia de mi misión.

A veces seguíamos una huella delgadísima, dejada quizá por contrabandistas o delincuentes comunes fugitivos, e ignorábamos si muchos de ellos habían perecido, sorprendidos de repente por las glaciales manos del invierno, por las tormentas tremendas de nieve que, cuando en los Andes se descargan, envuelven al viajero, lo hunden bajo siete pisos de blancura.

A cada lado de la huella contemplé, en aquella salvaje desolación, algo como una construcción humana. Eran trozos de ramas acumulados que habían soportado muchos inviernos, vegetal ofrenda de centenares de viajeros, altos túmulos de madera para recordar a los caídos, para hacer pensar en los que no pudieron seguir y quedaron allí para siempre debajo de las nieves. También mis compañeros cortaron con sus machetes las ramas que nos tocaban las cabezas y que descendían sobre nosotros desde la altura de las coníferas inmensas, desde los robles cuyo último follaje palpitaba antes de las tempestades del invierno. Y también yo fui dejando en cada túmulo un recuerdo, una tarjeta de madera, una rama cortada de bosque para adornar las tumbas de uno y otro de los viajeros desconocidos.

Teníamos que cruzar un río. Esas pequeñas vertientes nacidas en las cumbres de los Andes se precipitan, descargan su fuerza vertiginosa y atropelladora, se tornan en cascadas, rompen tierras y rocas con la energía y la velocidad que trajeron de las alturas insignes: pero esta vez encontramos un remanso, un gran espejo de agua, un vado. Los caballos entraron, perdieron pie y nadaron hacia la otra ribera. Pronto mi caballo fue sobrepasado casi totalmente por las aguas, y comencé a mecerme sin sostén, mis pies se afanaban al garete mientras la bestia pugnaba por mantener la cabeza al aire libre. Así cruzamos. Y apenas llegados a la otra orilla, los baquianos, los campesinos que me acompañaban me preguntaron con cierta sonrisa:

— *Tuvo mucho miedo?*

— *Mucho. Creí que había llegado mi última hora* - dije.

— *Ibamos detrás de usted con el lazo en la mano* - me respondieron.

— *Ahí mismo - agregó uno de ellos - cayó mi padre y lo arrastró la corriente. No iba a pasar lo mismo con usted.*

Seguimos hasta entrar en un túnel natural que tal vez abrió en las rocas imponentes un caudaloso río perdido, o un estremecimiento del planeta que dispuso en las alturas aquella obra, aquel canal rupestre de piedra socavada, de granito, en el cual penetramos. A los pocos pasos las cabalgaduras resbalaban, trataban de afincarse en los desniveles de piedra, se doblegaban sus patas, estallaban chispas en las herraduras: más de una vez me vi arrojado del caballo y tendido sobre las rocas. Mi cabalgadura sangraba de narices y patas, pero proseguimos empecinados el vasto, el espléndido, el difícil camino.

Algo nos esperaba en medio de aquella selva salvaje. Súbitamente, como singular visión, llegamos a una pequeña y esmerada pradera acurrucada en el regazo de las montañas: agua clara, prado verde, flores silvestres, rumor de ríos y el cielo azul arriba, generosa luz ininterrumpida por ningún follaje.

Allí nos detuvimos como dentro de un círculo mágico, como huéspedes de un recinto sagrado: y mayor condición de sagrada tuvo aún la ceremonia en la que participé. Los vaqueros bajaron de sus cabalgaduras. En el centro del recinto estaba colocada, como en un rito, una calavera de buey. Mis compañeros se acercaron silenciosamente, uno por uno, para dejar unas monedas y algunos alimentos en los agujeros de hueso. Me uní a ellos en aquella ofrenda destinada a toscos Ulises extraviados, a fugitivos de todas las raleas que encontrarían pan y auxilio en las órbitas del toro muerto.

Pero no se detuvo en este punto la inolvidable ceremonia. Mis rústicos amigos se despojaron de sus sombreros e iniciaron una extraña danza, saltando sobre un solo pie alrededor de la calavera abandonada, repasando la huella circular dejada por tantos bailes de otros que por allí cruzaron antes. Comprendí entonces de una manera imprecisa, al lado de mis impenetrables compañeros, que existía una comunicación de desconocido a desconocido, que había una solicitud, una petición y una respuesta aun en las más lejanas y apartadas soledades de este mundo.

Más lejos, ya a punto de cruzar las fronteras que me alejarían por muchos años de mi patria, llegamos de noche a las últimas gargantas de las montañas. Vimos de pronto una luz encendida que era indicio cierto de habitación humana y, al acercarnos, hallamos unas desvencijadas construcciones, unos destartalados galpones al parecer vacíos. Entramos a uno de ellos y vimos, al claro de la lumbre, grandes troncos encendidos en el centro de la habitación, cuerpos de árboles gigantes que allí ardían de día y de noche y que dejaban escapar por las hendiduras del techo un humo que vagaba en medio de las tinieblas como un profundo velo azul. Vimos montones de quesos acumulados por quienes cuajaron a aquellas alturas. Cerca del fuego, agrupados como sacos, yacían algunos hombres. Distinguimos en el silencio las cuerdas de una guitarra y las palabras de una canción que, naciendo de las brasas y de la oscuridad, nos traía la primera voz humana que habíamos topado en el camino. Era una canción de amor y de distancia, un lamento de amor y de nostalgia dirigido hacia la primavera lejana, hacia las ciudades de donde veníamos, hacia la infinita extensión de la vida. Ellos ignoraban quiénes éramos, ellos nada sabían del fugitivo, ellos no conocían mi poesía ni mi nombre. O lo conocían, nos conocían? El hecho real fue que junto a aquel fuego cantamos y comimos, y luego caminamos dentro de la oscuridad hacia unos cuartos elementales. A través de ellos pasaba una corriente termal, agua volcánica donde nos sumergimos, calor que se desprendía de las cordilleras y nos acogió en su seno.

Chapoteamos gozosos, lavándonos, limpiándonos el peso de la inmensa cabalgata. Nos sentimos frescos, renacidos, bautizados, cuando al amanecer emprendimos los últimos kilómetros de jornada que me separarían de aquel eclipse de mi patria. Nos alejamos cantando sobre nuestras cabalgaduras, plenos de un aire nuevo, de un aliento que nos empujaba al gran camino del mundo que me estaba esperando.

Cuando quisimos dar (lo recuerdo vivamente) a los montañeses algunas monedas de recompensa por las canciones, por los alimentos, por las aguas termales, por el techo y los lechos, vale decir, por el inesperado amparo que nos salió al encuentro, ellos rechazaron nuestro ofrecimiento sin un ademán. Nos habían servido y nada más. Y en ese "nada más", en ese silencioso nada más había muchas cosas subentendidas, tal vez el reconocimiento, tal vez los mismos sueños.

San Martín de los Andes

Una choza abandonada nos indicó la frontera. Ya era libre. Escribí en la pared de la cabaña: "Hasta luego, patria mía. Me voy pero te llevo conmigo."

En San Martín de los Andes debía aguardarnos un amigo chileno. Ese pueblito cordillerano argentino es tan pequeño que me habían dicho como único indicio:

- *Ándate al mejor hotel que allí llegará a buscarte Pedrito Ramírez*.

Pero así son las cosas humanas. En San Martín de los Andes no había un mejor hotel: había dos. Cuál elegir? Nos decidimos por el más caro, ubicado en un barrio de las afueras, desestimando el primero que habíamos visto frente a la hermosa plaza de la ciudad.

Sucedió que el hotel que escogimos era tan de primer orden que no nos quisieron aceptar. Observaron con hostilidad los efectos de varios días de viaje a caballo, nuestros sacos al hombro, nuestras caras barbudas y polvorientas. A cualquiera le daba miedo recibirnos.

Mucho más al director de un hotel que hospedaba nobles ingleses procedentes de Escocia y venidos a pescar salmón en Argentina. Nosotros no teníamos nada de lores. El director nos dio el "vade retro", alegando con teatrales ademanes y gestos que la última habitación disponible había sido comprometida hacía diez minutos. En eso se asomó a la puerta un elegante caballero de inconfundible tipo militar, acompañado por una rubia cinematográfica, y gritó con voz tonante:

- *Alto! A los chilenos no se les echa de ninguna parte. Aquí se quedan.*

Y nos quedamos. Nuestro protector se parecía tanto a Perón, y su dama a Evita, que pensamos todos: son ellos! Pero luego, ya lavados y vestidos, sentados a la mesa y degustando una botella de dudosa champaña, supimos que el hombre era comandante de la guarnición local y ella una actriz de Buenos Aires que venía a visitarle.

Pasábamos por madereros chilenos dispuestos a hacer buenos negocios. El comandante me llamaba "el Hombre Montaña". Víctor Bianchi, que hasta allí me acompañaba por amistad y por amor a la aventura, descubrió una guitarra y con sus pícaras canciones chilenas embelesaba a argentinos y argentinas. Pero pasaron tres días con sus noches y Pedrito Ramírez no llegaba a buscarme. Yo no las tenía todas conmigo. Ya no nos quedaba camisa limpia, ni dinero para comprar nuevas. Un buen negociante de madera, decía Víctor Bianchi, por lo menos debe tener camisas.

Mientras tanto, el comandante nos ofreció un almuerzo en su regimiento. Su amistad con nosotros se hizo más estrecha y nos confesó que, a pesar de su parecido físico con Perón, él era anti peronista. Pasábamos largas horas discutiendo quién tenía peor presidente, si Chile o Argentina.

De improviso entró una mañana Pedrito Ramírez en mi habitación.

- *Desgraciado! -le grité-. Por qué has tardado tanto?*

Había sucedido lo inevitable. El esperaba tranquilamente mi llegada en el otro hotel, en el de la plaza.

Diez minutos después estábamos rodando por la infinita pampa. Y seguimos rodando día y noche. De vez en cuando los argentinos detenían el auto para cebar un mate y luego continuábamos atravesando aquella inacabable monotonía.

9. Pablo Neruda: Los Caminos De América

Edmundo Olivares Briones[39]

A caballo, remontando la cordillera

A todo esto, un nuevo y valioso compañero de aventuras se ha sumado a la partida. Es Víctor (Victorino) Bianchi, hombre de múltiples talentos y vida absolutamente novelesca, que al tener conocimiento de la inminente travesía cordillerana se ha ofrecido de inmediato a acompañarlos. En su calidad de avezado montañista y antiguo amigo de Neruda estaba más que calificado para compartir el gran desafío que se avecinaba.

Al referirse al aparentemente providencial encuentro con Bianchi en ese fin del mundo Neruda escribe: *"A nuestra escolta de cinco hombres, buenos jinetes y baqueanos, se agregó mi viejo amigo Víctor Bianchi, que había llegado a esos parajes como agrimensor en unos litigios de tierras. No me reconoció. Yo llevaba la barba crecida tras año y medio de vida oculta. Apenas supo mi proyecto de cruzar la selva, nos ofreció sus inestimables servicios de avezado explorador. Antes ya había ascendido el Aconcagua en una trágica expedición de la que fue casi el único sobreviviente"*.

Curiosamente, Neruda pasa por alto un hecho que Tomás Lagos consigna en su libro *Ojos y Oídos.* Ocurre que la presencia de Bianchi en esos parajes no era tan fortuita ni tan providencial, ya que correspondía a una estrategia diseñada por el PC y mantenida en un secreto tal que ni Neruda ni el propio Bianchi se habían enterado. Las razones para desear que Bianchi fuese parte de la aventura cordillerana eran su amplio conocimiento de la zona y su probada habilidad de montañista, unida, por cierto a su gran amistad con Neruda.

Según la opinión de Tomás Lago, al proceder así habían incurrido en exceso de celo ya que Bianchi –a quien llama Victorino y no Vìctor- bien podría haber enviado a otro funcionario a cumplir ese "asunto de tierras" que era el pretexto para solicitar su presencia en el fundo maderero.

La primera comprobación de lo atinado que había sido convocarlo será un inmediato cambio de planes, ya que Bianchi hará valer su opinión contraria a que se siguiera abriendo ese lento y trabajoso camino nuevo entre los bosques –que incluso ha demandado el uso de explosivos- una faena que iba a demandar mucho tiempo más y cuya dificultosa ejecución e inexplicable finalidad en nada favorecían el secreto con que debía realizarse la expedición.

En tono crítico, Tomás Lago resume el hecho con estas palabras: *"Victorino dice por su parte que no había mucha lógica en el compartimiento del fugitivo como tampoco en los organizadores de su éxodo. Pero esas cosas siguieron peor todavía, como experto en la región que ha recorrido más de una vez como funcionario inspector, planteó la inutilidad*

[39] **"Pablo Neruda: Los caminos de América. Tras las huellas del poeta itinerante III (1940 – 1950)"**. Edmundo Olivares Briones. "A caballo, remontando la cordillera" (págs. 699 a 706) y "San Martín de los Andes" (págs. 707 a 712). LOM Ediciones. Primera edición. 2004.
http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0052255.pdf
http://books.google.com.ar/books?id=joHDzEkuqBMC&pg=PA707&lpg=PA707&dq=Neruda.

de abrir camino nuevo para el objeto y decidieron, en una reunión conjunta, emprender el viaje por la vieja senda, evitando vérselas con los carabineros, cuyos puestos quedaban fuera del recorrido, además. Después de una despedida bastante alegre, en la cual Pablo como de costumbre se disfrazó, emprendieron la marcha al día siguiente con un tiempo excelente, hacia la frontera".

Para el poeta, el cruce por la cordillera iba a ser una mezcla de exploración deslumbrante y fatigosa huida, una aventura llena de peripecias y sobresaltos, una travesía en que hombres y bestias deberían enfrentarse a una naturaleza tan imponente como peligrosa.

Jorge Bellet, los tres arrieros (llamados Juan por partida triple) y Víctor Bianchi, estaban preparados para los desafíos que se pudieran presentar, pero el caso de Neruda era muy diferente.

Aún con su voluntariosa voluntad de hombre del sur, a quien no debe ni puede arredrar una cabalgada montaña arriba, estaba claro que no podía recuperar de la noche a la mañana una habilidad ecuestre que tuvo –quizás- cuando muchacho pero de la cual hoy no quedaba nada.

En sus evocaciones, Bellet recuerda esta dificultad como un escollo serio, nada fácil de subsanar.

"El único problema fue que era pésimo para andar a caballo y tuvimos que demorarnos demasiado –expresa-; no era chacota porque el camino que haríamos sería difícil y bastante inaccesible, muy duro hasta para una persona acostumbrada a andar a caballo. Tanto es así que debo aclararle que el camino de ida hasta la frontera lo hicimos en más de doce horas con Pablo y Víctor Bianchi, y al volvernos los dos solos, apenas nos demoramos seis horas". (187) . Lucía Zamora. Entrevista a Jorge Bellet, diario *La Tercera,* 29-8-82.

Para narrar la travesía de la cordillera, Neruda escribirá varios poemas y algunas páginas en prosa que pueden situarse entre las mejores salidas de su pluma.

Porque tienen la virtud de transmitirnos algo (o mucho) de la mezcla de excitación, aventura o embeleso ante la naturaleza que acompaña la expedición, obligatorio resulta transcribir parte del capítulo titulado "La montaña andina", perteneciente al libro *Confieso que he vivido.*

Esa vívida escritura, descriptiva y sugerente, que el cronista-poeta ya ha utilizado para narrar sus viajes por Oriente, vuelve a aparecer aquí, con el ingrediente extra que le proporciona la afinidad telúrica y espiritual con estos territorios patrios.

Escribe el poeta:

"La montaña andina tiene pasos desconocidos, utilizados antiguamente por contrabandistas, tan hostiles y difíciles que los guardias rurales no se preocupan ya de custodiarlos. Ríos y precipicios se encargan de atajar al caminante (…)".

La selva andina austral está poblada por grandes árboles apartados el uno del otro. Son gigantescos alerces y maitenes, luego tepas y coníferas. Los raulíes asombran por su espesor. Me detuve a medir uno. Era del diámetro de un caballo. Por arriba no se ve el cielo. Por abajo las hojas han caído durante siglos formando una capa de humus donde se hunden los cascos de las cabalgaduras. En una marcha silenciosa cruzábamos aquella gran catedral de la salvaje naturaleza.

Como nuestro camino era oculto y vedado, aceptábamos los signos más débiles de la orientación. No había huellas, no existían senderos y con mis cuatro compañeros a caballo buscábamos en ondulante cabalgata -eliminando los obstáculos de poderosos árboles, imposibles ríos, roqueríos inmensos, desoladas nieves, adivinando más bien- el derrotero de mi propia libertad. Los que me acompañaban conocían la orientación, la posibilidad entre los grandes follajes, pero para saberse más seguros marcaban de un machetazo aquí y allá las cortezas de los grandes árboles dejando huellas que los guiarían en el regreso, cuando me dejaran solo con mi destino.

Cada uno avanzaba embargado en aquella soledad sin márgenes, en aquel silencio verde y blanco: los árboles, las grandes enredaderas, el humus depositado por centenares de años, los troncos semiderribados que de pronto eran una barrera más en nuestra marcha. Todo era a la vez una naturaleza deslumbradora y secreta y a la vez una creciente amenaza de frío, nieve, persecución. Todo se mezclaba: la soledad, el peligro, el silencio y la urgencia de mi misión.

A veces seguíamos una huella delgadísima, dejada quizá por contrabandistas o delincuentes comunes fugitivos, e ignorábamos si muchos de ellos habían perecido, sorprendidos de repente por las glaciales manos del invierno, por las tormentas tremendas de nieve que, cuando en los Andes se descargan, envuelven al viajero, lo hunden bajo siete pisos de blancura.

A cada lado de la huella contemplé, en aquella salvaje desolación, algo como una construcción humana. Eran trozos de ramas acumulados que habían soportado muchos inviernos, vegetal ofrenda de centenares de viajeros, altos túmulos de madera para recordar a los caídos, para hacer pensar en los que no pudieron seguir y quedaron allí para siempre debajo de las nieves. También mis compañeros cortaron con sus machetes las ramas que nos tocaban las cabezas y que descendían sobre nosotros desde la altura de las coníferas inmensas, desde los robles cuyo último follaje palpitaba antes de las tempestades del invierno. Y también yo fui dejando en cada túmulo un recuerdo, una tarjeta de madera, una rama cortada de bosque para adornar las tumbas de uno y otro de los viajeros desconocidos". (188). Pablo Neruda. *Confieso que he vivido.* ob. cit., p. 254.

La noche les sorprende, de acuerdo a lo previsto, en un lugar llamado Chiguío, en donde existía un remedo de posada, un rústico paradero que era el único lugar en que los arrieros podían pernoctar y donde era posible encontrar algo de comida.

"El dueño era un viejo tuerto –recuerda Bellet- hijo de un bandido. Allí se podía alojar o comer siempre que uno no fuera policía o pije. La suerte nuestra fue que el viejo conocía a los tres Juanes que iban con nosotros".

Acogidos amistosamente, los viajeros pueden disfrutar de una cena de carne y queso asados, y puesto que en el lugarejo la única instalación que hay es la gran parrilla, deben utilizar las monturas de sus cabalgaduras como asientos. Como es de costumbre en este lugar.

"La preocupación mía –agrega Bellet- era lograr que nos tendiéramos a dormir un rato, pero cuando miré a Pablo para decírselo me llevé una sorpresa: todos los clientes estaban sentados en torno a él mientras escuchaban cuento e historias chilenas. Nadie sabía quién era "Don Antonio", este hombre tan entretenido que les contó anécdotas toda la noche. A la mañana siguiente, al irnos y querer pagar, el dueño no aceptó el dinero y me dijo: "Cada vez que venga con don Antonio por aquí no le cobraré".

Al reanudar la travesía, otras dificultades se presentan.

Hasta ahora la marcha ha sido ardua, lenta y trabajosa, pero dentro de lo que es previsible y natural en estas regiones. De pronto, una prueba de muy distinta naturaleza se presenta. Había que cruzar el río Curingue.

"Teníamos que cruzar un río –escribe Neruda-. Esas pequeñas vertientes nacidas en las cumbres de los Andes se precipitan, descargan su fuerzo vertiginosa y atropelladora, se tornan en casadas, rompen tierras y rocas con la energía y la velocidad que trajeron de las alturas insignes: pero esta vez encontramos un remanso,

Un gran espejo de agua, un vado. Los caballos entraron, perdieron pie y nadaron hacia la otra ribera. Pronto mi caballo fue sobrepasado casi totalmente por las aguas, y comencé a mecerme sin sostén, mis pies se afanaban al garete mientras la bestia pugnaba por mantener la cabeza al aire libre. Así cruzamos. Y apenas llegados a la otra orilla, los baquianos, los campesinos que me acompañaban me preguntaron con cierta sonrisa:

-¿Tuvo mucho miedo?

-Mucho. Creí que había llegado mi última hora -dije.

-Íbamos detrás de usted con el lazo en la mano -me respondieron.

-Ahí mismo —agregó uno de ellos—cayó mi padre y lo arrastró la corriente. No iba a pasar lo mismo con usted.

Seguimos hasta entrar en un túnel natural que tal vez abrió en las rocas imponentes un caudaloso río perdido, o un estremecimiento del planeta que dispuso en las alturas aquella obra, aquel canal rupestre de piedra socavada, de granito, en el cual penetramos. A los pocos pasos las cabalgaduras resbalaban, trataban de afincarse en los desniveles de piedra, se doblegaban sus patas, estallaban chispas en las herraduras: más de una vez me vi arrojado del caballo y tendido sobre las rocas. Mi cabalgadura sangraba de narices y patas, pero proseguimos empecinados el vasto, el espléndido, el difícil camino".

Si de algo le ha servido a Neruda todo su pasado aventurero en Oriente, el azar y el peligro vivido en los días de España, sus extensos y esforzados viajes por el Norte durante su campaña de candidato a senador; todo esto ayuda a enfrentar la presente situación sin excesivo dramatismo, como una contingencia más en una vida llena de peripecias. Una contingencia en que no ha estado ni estará ausente el humor.

Una anécdota que refiere Bellet, junto con señalar la fecha exacta en que comienzan el crece de la frontera, deja un recordatorio solemne de la ocasión:

"El 4 de marzo iniciamos lo que sería la jornada más dura: la travesía de la cordillera por el paso de los contrabandistas.

En el paso de Lilpela, al pie del macizo cordillerano, donde nos detuvimos antes de comenzar el cruce, Pablo me preguntó, sonriendo: "¿cómo dijiste que se llama este sitio?" Se lo repetí y él me pidió entonces que grabara con una navaja unos versos en el tronco en que estábamos apoyados. Todavía los recuerdo:

Que bien aquí se respira

En el paraíso de Lilpela

Donde no llega la mierda

Del traidor González Videla".

El relato detallado de esta travesía podrá ocupar muchas páginas.

Sin embargo resulta poco menos que imprescindible ceder ahora la palabra a este gran personaje que es Víctor Bianchi, que dejó de esta aventura un documento inapreciable, en la forma de un cuaderno escolar en que no solo hace la crónica de la travesía sino que dibuja a los personajes y al paisaje en que se mueven. Desconocido durante años, gracias a José Miguel Varas y a un hijo de Víctor Bianchi –de igual nombre- ha sido posible conocer este trabajo, en que se reúne valor documental y calidad literaria. Esta es la parte final de su relato, que comienza con un comentario acerca de esos improvisados versos que acaban de ser grabados en el árbol:

"Como versos salieron pésimos, pero como desahogo del perseguido fue formidable. Fue el primero en invitar y se lanzó al río todavía gozando como un niño travieso. Pronto nos dimos cuenta de que no había razón para alegrarse. Lo peor del viaje estaba recién por empezar. Lo que pretendía ser un camino era una desarticulada escalera-laberinto formada por rocas, troncos, deslizaderos. La selva había recuperado su dominio sobre grandes trozos de aquella ruta infernal. A cada instante los quilantales cerraban paso y solo el machete podría romper la masa de cañas verdes. Fue imposible seguir sobre los caballos. Aún los arrieros desmontaron ante los peligros de la selva. Durante media hora subimos gateando sobre el suelo mojado, arrastrándonos bajo las ramas, izándonos sobre los árboles caídos. Los caballos rodaban con frecuencia y en un momento dado, el que había sido el Pablo-Antonio, se despeñó con ominoso ruido, proporcionándonos un trágico cuadro de lo que podría acontecernos cuando recuperáramos nuestra condición de jinetes. El pobre animal quedó con la jeta sangrando. Un trozo de labio desprendido y colgante. Sin embargo había que seguir.

La herida desató el sentimentalismo del poeta y un momento después la selva fue testigo de la más inesperada escena de ternura en medio de una fuga. Pablo acariciaba al caballo prodigándole palabras de consuelo y prometiéndole no volver a montarlo en el resto del viaje. Se produjo el más absurdo de los conflictos. Jorge y yo convenciendo a Pablo de que había que seguir, Pablo jurando que era innoble seguir atormentando al caballo mientras los tres Juanes, cual postes, asistían asombrados a la conversación de locos de sus patrones. La marcha se reanudó con un compañero que trataba de ponerse fuera de la vista del bruto maltratado.

Pero de inmediato los árboles nos obligaron a olvidar el incidente. Frente al grupo se alzó una maraña de troncos, ramas, boquis y trozos de madera que desafiaba toda descripción. Allí el bosque había sido retorcido por el viento sin respetar los colosos de cuatro o cinco siglos. Bajo el tupido techo verde, el camino aparecía bloqueado hasta donde alcanzaba la mirada por la confusa palería de árboles de todos los tamaños. Nuestros tres guías arremetieron valientemente contra el imponente obstáculo manejando sus machetes con una firmeza y seguridad que nos hacía sentirnos inútil lastres. Era desde luego imposible pasar de frentes, había que rodear la barrera hasta encontrar un punto en que os troncos estuvieran aún en pie, luego abrir un camino para nuestros campaneros de cuatro patas y después pasar… si era posible.

El que pueda imaginarse lo que es una pendiente cercana a los 70º con una selva creciendo sobre el terreno rocoso, podrá comprender en parte los que significó el "camino" que allí fabricaron los tres Juanes. El caso es que después de incontables resbalones, impresionantes saltos al borde del abismo; nos encontramos una hora más tarde a 50 metros del punto de partida!. Pero habíamos recuperado el que a esa altura parecía un camino pavimentado: el serpenteado sendero entre rocas, quilas y coigues.

Montamos de nuevo casi destrozados por el esfuerzo, pero a pesar de sus kilos, a despecho de su entrecortada respiración, el autor del Canto General no aflojaba. Físicamente estaba en manifiesta inferioridad con respecto al bien entrenado y más joven Jorge. Mis sesenta kilos y mis constantes exploraciones de la montaña me han dado suficiente experiencia y dureza para aventuras de esta clase, pero, aunque las piernas de Antonio Ruiz se doblaron

en cien ocasiones al trepar por la falda de los Colmillos del Diablo, aunque rodó entre los troncos con peligrosa frecuencia, demostró entonces lo que siempre han demostrado los que tienen algo más que resistencia muscular. Aquel saco de papas con barba que yo había contemplado al principio de la jornada seguía teniendo el mismo aspecto anterior, aunque bastante más estropeado, pero ¡era un saco de papas que rodaba para arriba! Y siempre teníamos que subir y ahora luchando contra el tiempo, no podíamos esperar la caída de la noche en aquel lugar.

Los Juanes dieron su voz de orden: apresurar las cabalgaduras. Los rayos del sol empezaron a poner tonos naranjos entre los árboles y ya el agua que se precipitaba por las laderas de la montaña nos sorprendía con la mezcla de sus verdes salpicados de escarlata. Y subíamos dejado a nuestra izquierda los Colmillos, cada vez más próximos y afilados, del Diablo. El contraste era impresionante: la salvaje y sobrecogedora belleza de un mundo que solo podía llevar al cielo o al infierno, jamás a un punto intermedio, y allá, al fondo un hilo de verde transparencia. Y subíamos, dejando a la derecha, hundido mil metros más abajo, el tajo que el río había estado labrando desde el día en que nacieron los Andes.

Y subíamos y subíamos cuando de pronto vi al caballo de Pablo perder pie y, levantando las patas delanteras, vacilar al lado del precipicio. Alcancé a gritar: "¡Tírate!" Y un segundo más tarde el animal rodaba cayendo sobre el lomo. Instintivamente mi amigo había obedecido la orden y se lanzó hacia la quebrada cayendo sobre las quilas. Aún no se había aplacado el espanto producido entre hombre y caballos, cuando el poeta apareció gateando entre las ramas como una foca resollante y temblorosa. Pero era su físico el que fallaba. Se sentó en una roca y entre dos resoplidos nos espetó:

- ¡Pensar que la última vez que pasé la Cordillera reclamé contra las incomodidades del ferrocarril trasandino!-"

A estas alturas lo principal del viaje ya ha sido conseguido. La misión ha sido cumplida.

Una tropilla de exhaustos, polvorientos, mal trajeados aunque felices jinetes atraviesa la frontera e ingresa a territorio argentino, tomando rumbo hacia San Martín de los Andes.

Los contactos que allí les esperan se encargarán de todo lo que sigue.

Al trasponer la frontera, Neruda deja atrás una azarosa etapa de su vida, tal vez la más definitivamente formativa en cuanto experiencia y -debido al Canto General- probablemente la más trascendente en cuanto obra realizada.

Al abandonar su patria, nada lleva de valor material, excepto, claro está, la marchita ropa que lleva puesta y un pesado y voluminoso legajo de papeles, un estorbo que parecía toda una estupidez haber acarreado cuesta arriba y cuesta abajo por estos despeñaderos sin nombre.

Es el "mamo", es el mamotreto, es el Canto General que sale desde Chile hacia Argentina para hablarle al mundo de esta América sombría y luminosa, vasta y misteriosa, tierna y cruel.

Una América que Neruda aspira a re-fundar desde la poesía y la intuición creadora, a encontronazos con la historia oficial y a través de palabras que son a la vez de exaltación de la naturaleza, de celebración de sus héroes y de condenación de sus verdugos.

No han de faltar desde el exterior quienes publiquen con honor estos versos, los mismos que en el Chile de hoy muchos quisieran ver destruidos y a su autor encarcelado.

Ya habrá tiempo, en efecto, para publicaciones y celebraciones, materias que pueden y deben esperar.

Porque la odisea aún no ha terminado.

San Martín de los Andes

El alivio y alborozo con que los expedicionarios han llegado a San Martín de Los Andes, el buen humor con que se presentan en el Hotel de Turismo se ve confrontado con una dura e inesperada complicación: no quieren recibirlos. Está todo ocupado –les dicen- no queda ni una sola habitación disponible.

"Observaron con hostilidad –recuerda Neruda- los efectos de varios días de viaje a caballo, nuestros sacos al hombro, nuestras caras barbudas y polvorientas. A cualquiera les daba mucho miedo recibirnos. Mucho más al director de un hotel que hospedaba nobles ingleses procedentes de Escocia y venidos a pescar salmón en Argentina. Nosotros no teníamos nada de lores. El director nos dio el vade retro, alegando con teatrales ademanes y gestos que la última habitación disponible había sido comprometida hacía diez minutos. En eso se asomó a la puerta un elegante caballero de inconfundible tipo militar, acompañado por una rubia cinematográfica, y gritó en voz tonante:

- Alto! A los chilenos no se les echa de ninguna parte. Aquí se quedan.

Y nos quedamos. Nuestro protector se parecía tanto a Perón, y su dama a Evita, que pensamos todos: son ellos! Pero luego, ya lavados y vestidos, sentados a la mesa y degustando una botella de dudosa champaña, supimos que el hombre era comandante de la guarnición local y ella una actriz de Buenos Aires que venía a visitarle". (190, cita del libro). Pablo Neruda. *Confieso que he vivido.* ob. cit., p. 259.

Ya sea por natural buena disposición del militar o porque los recién llegados aportaban un poco de novedad al ambiente, el hecho es que los chilenos son acogidos como amigos, el comandante comienza a llamar "hombre montaña" a Neruda y se establece entre todos ellos una instantánea camaradería, a la que contribuye de manera especial el talento musical de Víctor Bianchi. "Descubrió una guitarra –anota Neruda- y con sus pícaras canciones chilenas embelesaba a argentinos y argentinas".

Como resultado más inmediato, los viajeros se han convertido en pocas horas de indeseables afuerinos en cotizadas personalidad y no tardan en recibir una invitación para almorzar el día siguiente con el comandante en su regimiento. *"Su amistad con nosotros se hizo más estrecha –agrega Neruda- y nos confesó que, a pesar de su parecido físico con Perón, él era anti peronista. Pasábamos largas horas discutiendo quién tenía peor presidente, si Chile o Argentina*".

Pero las cosas se complican y enredan de manera imprevista.

A pesar de la cuidadosa planificación, el camarada del PC argentino no aparecía….

La fecha convenida para establecer contacto era el 5 de marzo y ya estaban a 8 y el tal "contacto" no se hacía presente.

"*Habíamos quedado con el partido de juntarnos en un hotel de esa pequeña ciudad – recuerda Bellet- un día determinado a las 9 de la mañana (…) pero nadie se presentaba a buscar a Pablo. Cuando vio que nadie llegaba se puso muy nervioso y a ratos inaguantable*".

Lo que ocurría era muy simple: sólo había dos hoteles en San Martín de los Andes, y el contacto se hallaba a la espera en el otro hotel, el de menos categoría, y el que se suponía iba a albergar sin problemas a esa tropilla de maltrechos, mal encarados y malolientes individuos que a pesar de decirse madereros de fortuna, resultaban ser personajes de dudosa catadura, que venían en unas condiciones y apariencias más propia de contrabandistas que de honrados hombres de trabajo.

Desde otra perspectiva, la versión que nos ofrece Tomás Lago de los planes que se han trazado para tomar contacto con los camaradas argentinos es a la vez crítica y pintoresca. Anota Lago: "*Las instrucciones que tenían sobre el particular eran llegar al pueblecito argentino de San Martín de Los Andes, buscar allí el mejor hotel, uno que tenía una terraza sobre el lago, donde encontrarían tres hombres bebiendo en una mesa, los cuales los conducirán en adelante. Allí deberían irse por ferrocarril a Buenos Aires. No Había, sin embargo, ningún hotel de ese tipo en San Martín de los Andes, no había lago ni el ferrocarril llegaba a esa región*"…

Un poco a la desesperada y temerosos de que su estadía sin motivo aparente provoque las sospechas y averiguaciones de rigor, Bellet, Neruda y Bianchi efectúan una arriesgada maniobra encubridora, que consiste en asumir el real comportamiento de lo que pretenden ser – ricos hacendados, productores y exportadores de madera – y deciden invitar a una cena en el Hotel de Turismo a las autoridades locales, el Gobernador, el Comandante del Regimiento y el Jefe de Parques Nacionales.

Ninguno de los chilenos era precisamente un magnate, pero no hay dudas de que los tres eran hombre de muchas aventuras, individuos de una personalidad nada convencional, anfitriones que cautivan a sus invitados argentinos con una amena conversación salpicada de anécdotas y buen humor.

En el curso de la velada, los chilenos justifican su demora en este lugar aduciendo su gran interés por visitar los alrededores antes de regresar. Cumplidamente, el comandante se apresura a prometer vehículo y chofer para que satisfagan sus deseos.

A la mañana siguiente, bien temprano, se presenta en el hotel un soldado y comunica a Bellet que tiene órdenes de su comandante de poner a su disposición el jeep que conduce. Puesto que Neruda y Bianchi aún duermen, Bellet explica al soldado que lo que primero que desea es hablar por teléfono, un llamado urgente, de larga distancia, a Mendoza.

Esa ansiada comunicación con Mendoza era el único recurso que tenía Bellet para averiguar lo que estaba ocurriendo.

El militar lo saca de su error. No existen teléfonos aquí, sólo comunicaciones por radio, a cargo del ejército. Pero no hay problemas –explica- lo llevará hasta el regimiento y desde allí podrá comunicarse con Mendoza.

Para Bellet, lo absurdo y grave de la coyuntura era que debía hablar sin privacidad alguna de un tema tan complicado.

Cuando le preguntan con quién desea hablar en Mendoza, para citarlo al regimiento local y establecer la comunicación, Bellet entrega el nombre de un señor llamado Benito Marianetti, conocido abogado mendocino.

El uniformado reacciona con extrañeza y sobresalto.

-¡Pero che...! ¡Marianetti es un diputado comunista!

-Yo no sé nada- le dice Bellet -pero resulta que es el abogado de mis clientes que andan ahora en Europa, y necesito hablar con él.

No hay duda que los chilenos pisaban terreno peligroso. En Argentina, los comunistas locales también se hallan en malos términos con el régimen del general Perón y, más aún, se sabe que con el gobierno de Chile y Argentina existe un concertada política para ayudarse mutuamente en su acción anticomunista.

Lo que sigue es un suplicio para Bellet.

Cuando la comunicación finalmente se produce – y anticipándose la sorpresa o extrañeza de su interlocutor- Bellet comienza a asegurarle que no se trata de un error, él es la persona con quien debe tratar un importante asunto relacionado con don Antonio Ruiz. Pero su interlocutor está a mil leguas de entender de qué se trata. No conoce a nadie de

ese nombre… no tiene ningún negocio maderero entre manos… tiene que haber algún error, insiste.

Hablando en medias palabras, insistiendo en el nombre que ha dado y tratando de que no se le escape nada que pueda revelar a otros el tema de la conversación, Bellet termina por alzar la voz para reiterar con desesperación que a don Antonio le urge resolver cuanto antes el asunto maderero…

Como en las películas de aventura, en este momento en que todo parece perdido, en forma simultánea Marianetti comprende de qué se trata, al tiempo que un hombre que ha estado rondando en las cercanías trata de interrumpir a Bellet para decirle de la manera más sigilosa que él es el famoso contacto.

El propio Neruda cuenta que cuando al fin se encuentra cara a cara con este importante eslabón en la cadena de solidaridad que lo está amparando, dando escape a una tensión que ya se hacía insoportable, le grita:

-*"Desgraciado! Por qué has tardado tanto!"*

Eliminando este escollo, lo que sigue no es tan simple. Ocurre que "los madereros chilenos" no pueden evaporarse de inmediato, sin dejar rastros, lo cual hubiera resultado muy sospechoso. En especial, porque había compromisos pendientes.

"*No era posible que el poeta partiera de inmediato –acota Bellet- porque las autoridades, en reciprocidad a la cena de la noche precedente, nos tenían convidados para que termináramos con ellos la jornada de ese día en un centro nocturno del pueblo. Quedamos de acuerdo, así, con el enlace, que mostró ser una persona puntual y eficaz. Nos esperaría hasta la una de la madrugada, hora en que le entregaríamos a Pablo para llevárselo en auto a Buenos Aires*".

Porque introduce una nota de distensión, un final novelesco y festivo propio de esos relatos de aventura que Neruda leía en sus años mozos, el término de estadía en San Martín de los Andes merece ser contado tal como lo recuerda Bellet:

"Tengo que decir que en la *boite* de San Martín de Los Andes pasamos una velada muy grata. Comimos, bebimos, se charló hasta por los codos, cantamos, nos reímos y Pablo recitó un poema humorístico que recuerdo todavía perfectamente. Lo hizo disfrazado con un turbante en la cabeza y con el cuello envuelto en una larguísima bufanda que le llegaba hasta el suelo". (191) Jorge Bellet. Testimonio en *Los rostros de Neruda,* ob. cit., p.

(…)

De acuerdo a lo previsto, el fin de fiesta en San Martín de Los Andes, es el comienzo de una nueva etapa para el fugitivo. Los tres chilenos se separan sin excesivos dramatismos y Jorge Bellet y Víctor Bianchi pueden respirar tranquilos después de esta larga, larga odisea.

Su tarea ha sido cumplida.

Como única pieza documental de este momento se conserva una breve nota (sin fecha) que Neruda entrega a Bianchi al momento de separar caminos. La destinataria es Delia, en Santiago, y en lenguaje telegráfico el poeta escribe: "Mi amor: Víctor le explicará todas las angustias. Todo va bien. Mi amor le mando muchos besos. Antonio".

La nota está escrita en una hoja que lleva el membrete del "Hotel Los Andes. San Martín de Los Andes. Territorio de Neuquén". 192. Colección César Soto. Reproducido en Diario *La Época, septiembre 1993.*

"Diez minutos después –añade Neruda- estábamos rodando por la infinita pampa. Y seguimos rodando día y noche. De vez en cuando los argentinos detenían el auto para cebar un mate y luego continuábamos atravesando aquella inacabable monotonía".

Así está terminando esta aventura, que ha contado con la participación de tantos y tantos personajes –conocidos y desconocidos, gente anónima y solidaria- que tanto en Chile como en Argentina han establecido una verdadera posta de ayudas para hacer salir al fugitivo de Chile.

10. Los Niños y Neruda

Rafael Urretabizkaya

Neruda en San Martín de los Andes, luego de cruzar por el paso de los contrabandistas, lugar de nuestro acampe, claramente estaría pensando: ***"la libertad es como sacarse un traje de plomo".*** *Se lo voy a decir a los chicos de la escuela 188 cuando vengan a Chachín"*

Acampando donde pasaron el poeta y pajaritos

Nos encontramos con un grupo de niños y niñas del barrio "El Arenal" acampando en el paraje Chachín. [40]

Este paraje hermosísimo se encuentra ubicado en el oeste del lago Lácar, en la frontera con Chile.

Por ese lugar cruzó el poeta Pablo Neruda cuando debió huir al exilio hace más de cincuenta años. N*eruda: el poeta romántico enamorado del amor; el poeta político enamorado de la revolución, el poeta coleccionista de mascarones de proa, botellas azules, mariposas, barcos dentro de botellas, el poeta cívico, senador y tribunicio, el poeta pantagruélico, enamorado de la gastronomía y de los buenos vinos, el poeta historiador, el poeta novelista, el poeta naturalista.*

Perseguido por el gobierno de su país en 1948, cruzó la frontera por el Paso de los Contrabandistas, hoy llamado paso Ilpela.

El poeta reclamó a través de alguno de sus versos. En estos el retorno a la infancia...

"...lluvia del viejo bosque, /devuélveme el aroma y las espadas que caían del cielo, /la solitaria paz de pasto y piedra, /la humedad de las márgenes del río /el olor del alerce, /el viento vivo como un corazón...".

El cruce desde Futrono hacia Argentina pasando por Hua Hum, fue el hecho que Pablo recordaría en Suecia cuando le entregaron el premio Nobel de literatura:

"Por allí, por aquellas extensiones de mi patria adonde me condujeron acontecimientos ya olvidados en sí mismos, hay que atravesar, tuve que atravesar los Andes buscando la frontera de mi país con Argentina. Grandes bosques cubren como un túnel las regiones inaccesibles, y como nuestro camino era oculto y vedado, aceptábamos tan sólo los signos más débiles de la orientación. No había huellas, no existían senderos y con mis cuatro compañeros a caballo buscábamos en ondulante cabalgata -eliminando los obstáculos de poderosos árboles, imposibles ríos, roqueríos inmensos, desoladas nieves, adivinando más bien- el derrotero de mi propia libertad. Los que me acompañaban conocían la orientación, la posibilidad entre los grandes follajes, pero para saberse más seguros montados en sus caballos marcaban de un machetazo aquí y allá las cortezas de los grandes árboles dejando huellas que los guiarían en el regreso, cuando me dejaran solo con mi destino.

[40]Campamento de la Escuela Nº 188 del Barrio El Arenal, en la Planta de Campamento Educativa Nro. 10 Chachín. 2007.

Cada uno avanzaba embargado en aquella soledad sin márgenes, en aquel silencio verde y blanco, los árboles, las grandes enredaderas, el humus depositado por centenares de años, los troncos semiderribados que de pronto eran una barrera más en nuestra marcha. Todo era una naturaleza deslumbradora y secreta y a la vez una creciente amenaza de frío, nieve, persecución. Todo se mezclaba: la soledad, el peligro, el silencio y la urgencia de mi misión.

A veces seguíamos una huella delgadísima, dejada quizás por contrabandistas o delincuentes comunes fugitivos, e ignorábamos si muchos de ellos habían perecido, sorprendidos de repente por las glaciales manos del invierno, por las tormentas tremendas de nieve que, cuando en los Andes se descargan, envuelven al viajero, lo hunden bajo siete pisos de blancura.

A cada lado de la huella contemplé en aquella salvaje desolación, algo como una construcción humana. Eran trozos de ramas acumulados que habían soportado muchos inviernos, vegetal ofrenda de centenares de viajeros, altos túmulos de madera para recordar a los caídos, para hacer pensar en los que no pudieron seguir y quedaron allí para siempre debajo de las nieves. También mis compañeros cortaron con sus machetes las ramas que nos tocaban las cabezas y que descendían sobre nosotros desde la altura de las coníferas inmensas, desde los robles cuyo último follaje palpitaba antes de las tempestades del invierno. Y también yo fui dejando en cada túmulo un recuerdo, una tarjeta de madera, una rama cortada del bosque para adornar las tumbas de uno y otro de los viajeros desconocidos.

Teníamos que cruzar un río. Esas pequeñas vertientes nacidas en las cumbres de los Andes se precipitan, descargan su fuerza vertiginosa y atropelladora, se tornan en cascadas, rompen tierras y rocas con la energía y la velocidad que trajeron de las alturas insignes: pero esa vez encontramos un remanso, un gran espejo de agua, un vado. Los caballos entraron, perdieron pie y nadaron hacia la otra ribera. Pronto mi caballo fue sobrepasado casi totalmente por las aguas, yo comencé a mecerme sin sostén, mis piernas se afanaban al garete mientras la bestia pugnaba por mantener la cabeza al aire libre. Así cruzamos. Y apenas llegados a la otra orilla, los baqueanos, los campesinos que me acompañaban me preguntaron con cierta sonrisa:

-¿Tuvo mucho miedo?

-Mucho. Creí que había llegado mi última hora -dije.

-Íbamos detrás de usted con el lazo en la mano -me respondieron.

-Ahí mismo -agregó uno de ellos- cayó mi padre y lo arrastró la corriente. No iba a pasar lo mismo con usted."

Compartimos con los chicos las poesías de Pablo, y la vivencia de este viaje magnífico, riesgoso y cargado tanto de incertidumbre como de esperanza.

Sigue recordando Neruda en Estocolmo:

"Hace hoy cien años exactos, un pobre y espléndido poeta, el más atroz de los desesperados, escribió esta profecía: A l'aurore, armés d'une ardente patience, nous entrerons aux splendides Villes. (Al amanecer, armados de una ardiente paciencia, entraremos a las espléndidas ciudades).

En conclusión, debo decir a los hombres de buena voluntad, a los trabajadores, a los poetas que el entero porvenir fue expresado en esa frase de Rimbaud: sólo con una ardiente paciencia conquistaremos la espléndida ciudad que dará luz, justicia, dignidad a todos los hombres.

Así la poesía no habrá cantado en vano".

Niños y niñas escribieron

Conocimos este lugar maravilloso y los chicos y chicas, caminaron, jugaron, escribieron:

Karen Ferreira de 8 años dice:
"Me gustó que me contaran de vos trabajador,
siempre me despierto y todo lindo.
Cuando te veo me enamoro de vos, más te veo,
más me enamoro.
Mamá de Pablo Neruda,
debés ser como tu hijo".

Yamila Rosas (8 años)dice:
"Estuve con los árboles donde vos estuviste,
y con las flores.
Está precioso Pablo Neruda, me contaron de vos".

Cristian Araoz y Eric Marín (9 años)
"Yo estuve en Chachín donde estuviste vos, Pablo Neruda. Te cuento que ahora hay caminos y también hay casas. Nos contaron de vos, de tu vida y algunas cosas cambiaron. La gente tiene casas. Hay un señor que vive en la montaña y se llama Yeyo. Quiere vivir solo porque quiere estar solo".

Juan Luis Escudero (9):
"Trabajador,
cuando despierto te veo iluminado por siempre.
Yeyo, cuando sueño estás en libertad
cuando despierto no.
Cuando hago tu casa la hago de todo corazón".

Ignacio Llanquín y Nico Torres (9 años):
"Me despierto en la mañana con tu mirada destrozada. El primer día que te vi me enamoré de vos. Mi corazón no deja de latir.
Yo estoy mal, pero con un beso todo se recupera.
En la mañana no pude dormir, en la noche no pude dormir, pero con tu mirada si puedo dormir".

Daisi Zapata:
"Una luna muy bonita,
siempre me alumbra,
y cuando la miro me río".

Luján Pino dice:
"Cuando veo tu cara se me ilumina la sonrisa y el día".

Nehuén Price (8) hace su propia "oda a la cebolla" y dice:
"Cebolla cebolla
que baila en la olla
y le saca ampolla"s.

Mainque Fernández:
"Poesía a Neruda
La primera vez que te vi me enamoré de vos
al amanecer".

Anónimo escribió:
"Mi perrita está mal
su corazón está latiendo de amargura
el cerebro le anda mal y con mucho amor no la puedo curar".

Así la poesía no habrá cantado en vano.

Datos Biográficos

Rafael Urretabizkaya es maestro y escritor. Nación en Dolores el 8 de octubre de 1.963. Vive en San Martín de los Andes desde 1.983. Trabajó y lo hace actualmente, en diferentes comunidades rurales del sur neuquino.
Publicó: "Te agarro a la salida" (Corregidor 1997); "Aimé", novela escrita en coautoría con Wille Arrúe (Edit. Mingaco 2.000), "Tita y Toto" (Nuevo Siglo 1997); "Carlito el carnicero" (La Grieta 2.004), "Tierras de aventuras", compartido con Emilio Urruty y Silvia Iparraguirre (Editorial Desde la Gente, 2004); "Teresa" (Sea Neuquén y Plan Nacional de Lectura, 2007), "Informe sobre aves y otras cosas que vuelan" (La Grieta 2011); "La ruina" (Educo 2013), "Ñaupa Miní, junto a Pedro Hasperué (La Musaranga 2016), "Ñaupa Guasú (La Grieta 2017); "Vendrá un centro" (Espacio Hudson, 2018). Para títeres una versión de "El Quijote de la mancha" (2014) y "Vairoleto pechito libertario" (2016), ambas obras llevadas de gira por la Compañía "La Pelela Títeres".
Rafael cree como Rodolfo Walsh, que "escribir es escuchar".
Participó la publicación del libro "Hua Hum. Identidad de un paisaje cultural a través del rescate de la palabra", con el relato: "Morir para contarlo" (2010). Participó del "II Encuentro Binacional de Poetas" en Paso Ilpela 2009 y diversas caravanas nerudianas.

Vuelo & palabras

Michael Rinke (1957 / 2014)

De origen alemán, nació en la ciudad de Montevideo, y por asuntos familiares tuvo la oportunidad de vivir en diferentes países tales como Argentina, Suiza y Uruguay.
Los años dedicados a la actividad laboral le fueron enseñando el dominio de diversas técnicas, en su mayoría relacionadas con las artes visuales, a la producción de espectáculos, turismo y los medios de comunicación.
Estas actividades fueron realizadas en muchos centros turísticos tanto de Uruguay como de Argentina.

Produjo unos diez documentales, más de 40 institucionales turísticos para varios centros de esquí y hotelería, programas de televisión propios y para terceros, en medios nacionales e internacionales.
Participó en la realización de espectáculos de artistas de renombre y en la organización de eventos deportivos, sociales y culturales.

Michael y el Parque Nacional Lanín.

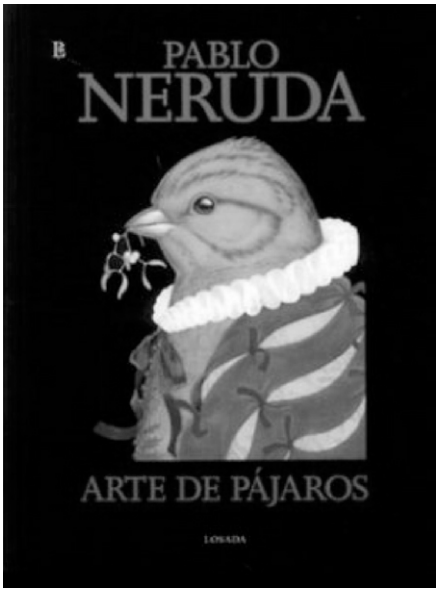
En el Centro de Visitantes y Museo del Parque Nacional Lanín nos acostumbramos a ver el mundo a través de la sensibilidad del Michael Rinke.
Flores, insectos, aves, madera, poesía y palabras se abrieron a nuestros sentidos desde su especial creatividad artística, tan llamativa como su caminar desgarbado y su figura de cuento. Toda su obra resulta una irresistible convocatoria a descubrir la magia de lo cotidiano.
El nos enseñó a mirar. Tras su inesperada partida, nos complace agradecerle en silencio todo lo que nos regaló, para intentar -como un justo homenaje vivencial a su memoria- seguir descubriendo la belleza en las cosas simples.

El Centro de Visitantes
y Museo del Parque Nacional Lanín
PRESENTA

Vuelo & palabras

Fotografías de
Michael Rinke
&
Poemas de
Pablo Neruda

10. Pablo Neruda
ARTE DE PÁJAROS



Este "Arte de pájaros" -que antes había recibido una edición limitada fuera de comercio (Santiago de Chile, Sociedad de Amigos del Arte Contemporáneo, 1966)- como también la edición de Losada de 1973 (que ahora reedita) queda como definitivo testimonio de un trabajo que a lo largo de muchos años nos unió estrechamente al gran poeta chileno.
http://artimanalibros.com/web/pablo-neruda-arte-de-pajaros/.

El original es un libro de gran formato, con ilustraciones únicas de pintores amigos de Pablo Neruda, que contribuyeron a enriquecer la obra. En él se presentan 2 secciones de poemas:
-pajarintos, que hace referencia a aves reales y
-pajarantes, aves ficticias, fruto de la imaginación del poeta chileno

Sus versos hablan de vuelos, de cielo y mar, de pájaros: "Por eso yo profeso la claridad que nunca se detuvo y aprendí de las aves la sedienta esperanza, la certidumbre y la verdad del vuelo". (El vuelo).

12 poesías de aves (o fragmentos): cóndor, águila, bandurria, gaviota, cisne, zorzal, chucao, jote, martín pescador, garza y pájaro carpintero.

2 poesías (fragmentos): "El poeta se despide de los pájaros" y "El vuelo".

Garza

La nieve inmóvil tiene 2
piernas largas en la laguna,
la seda blanca tiene 1
cuerpo de nieve pescadora.
Por qué se quedó pensativa?
Por qué sobre una sola pata
espera un esposo nevado?
Por qué duerme de pie en el agua?
Duerme con los ojos abiertos?
Cuándo cierra sus ojos blancos?
Por qué diablos te llamas garza?

Golondrina

La golondrina que volvió
me traía una carta clara,
una carta escrita con aire,
con humo de la primavera:
voló, cruzó, rayó, volando,
amenazando los minutos
con su virtud de terciopelo
y su dirección de saeta.
Y ya se sabe que volvió
a las espumas de Isla Negra
bailando en el cielo del mar
como si estuviera en su casa
y dejando caer del cielo
una fragancia prematura
con las noticias que me trajo
en una carta transparente.

Cóndor

En su ataúd de hierro vive
entre las piedras oxidadas
nutriéndose de herraduras.
En los montes el cierzo aúlla
con silbido de proyectil
y sale el cóndor de su caja,
afila en la roca sus garras,
extiende el místico plumaje,
corre hasta que no puede más
galopa la cóncava altura
con sus alas ferruginosas
y picotea el zing del cielo
acechando un signo sangriento:
el punto inmóvil, el latido
del corazón que se prepara
a morir y ser devorado.
Vuela bajando el ciclón negro
y cae como un puño cruel:
la muerte esperaba allá abajo.
Arriba, crueles cordilleras,
como cactus ensangrentados
y el cielo de color amargo.
Sube de nuevo a su morada
cierra las alas imperiosas
y otra vez extendido duerme
en su ataúd abominable

Aguila

Pájaro amargo, águila fría,
espada de las cordilleras,
inmóvil en tu eternidad,
en los años indiferentes,
en la piedra de la agonía.
Águila de plumas duras,
yo conozco tu idioma negro,
la amenaza de tus ciclones
tu transparencia sanguinaria,
tus garras manchadas de muerte
y sé que vuelves derrotada
a tus montes de piedra y nieve,
al gran silencio de los Andes,
a la torre de las espinas.
La rosa siguió floreciendo,
el manantial hizo de nuevo
su conversación de cristal:
los nuevos nidos se poblaron
por orden de la primavera,
se extendió la liebre en el musgo
para parir en el crepúsculo:
desembocó la claridad
de la luna, de las estrellas,
como los ríos de un estuario
y allí solo tú, desvelada,
no nacías ni florecías:
estabas sola con la noche.

Diuca

Para la misa, con su manto,
sube la suave sentadita,
sube la pulcra de atavío,
perfectamente gris y blanca,
perfectamente clara y cuerda,
vuela bien peinada y vestida,
para que no se arrugue el aire,
tiene tantas cosas que hacer:
inspeccionar las amapolas,
dirigir las crueles abejas,
interrogar al rocío,
hasta que toma la guitarra
y se pone a trinar trinar.

Jote

El Jote abrió su Parroquia,
endosó sus hábitos negros,
voló buscando pescadores,
diminutos crímenes, robos,
abigeatos lamentables,
todo lo inspecciona volando:
campos, casas, perros, arena,
todo lo mira sin mirar,
vuela extendido abriendo al sol
su sacerdótica sotana.
No sonríe a la Primavera
el Jote, espía de Dios:
gira y gira midiendo el cielo,
solemne se posa en la tierra
y se cierra como un paraguas.

Bandurria

Yo las fluviales aguas conozco
y de tanto amar agua y tierra
sonidos secretos del bosque
se incorporaron a mi cuerpo
de tal modo que a veces voy
con tantos pájaros andando,
con tal silencio de raíces
y de semillas que estallaron,
que me duermo y sigo viviendo
con aquel silencio sonoro
pero me despierto o me despiertan
las grandes, las lentas bandurrias
que continuaron en mi sueño
con sus trompetas de aluminio.
Desde Ranco hasta el Lago Maihue
y las praderas de Llanquihue
se desplazan los regimientos
de las metálicas bandurrias:
entraron de pronto en mi sueño
con un vuelo de muebles blancos:
las alas lentas las pausadas,
el sonámbulo amor del Sur,
el podrido aroma del bosque
hundiendo los pies en las hojas,
los lagos como ojos abiertos
que buscan algo en el follaje,
olor de laureles quebrados,
olor a tiempo y a humedad.
Desperté en medio de la calle:
volaban sonando en el viento
las aves del Extremo Sur.

Gaviota

La gaviota abrió con destreza
con espuma, con estupor,
dos direcciones peregrinas
y así se mantuvo en el cielo
con dos alas, dos claridades,
dos secretarias de la luz
hasta que voló, sin embargo,
hacia el Este y hacia el Oeste,
hacia el Norte y hacia la nieve,
hacia la Luna y hacia el Sol.

Chucao

Ay qué grito en las soledades!
Voy por los bosques, anchas hojas,
gotas de lluvias o cantáridas
y se hunden mis pies en el suelo
como en una esponja mojada:
es fría la sombra que cruzo
frío el silencio y transparente:
no pasa nadie por aquí
por este lado de la tierra,
por estas páginas del agua:
no hay pasajeros perdidos
ni caballos, la selva sola,
la emanación de la montaña:
su cabellera triturada:
sus infinitos ojos verdes
y el chucao lanza su lanza,
su largo grito desbordante:
él rompe con su grito de agua
en que sólo cayeron hojas
y las raíces ocuparon
como invasores este reino.
Alta tristeza errante, canto,
campana de las soledades,
obscura flecha del chucao,
único trino sobrehumano
en la humedad enmarañada
del Golfo de Reloncaví.

Martín Pescador

Miró Martín desde su rama
y se sumergió Pescador,
bajó Martín Pescador
y pescó Martín Pescador,
bajó Martín, Pájaro Pobre,
y subió rico Pescador
con su carga de plata viva
y algunas gotas de agua azul
porque el pescador Martín
sólo se nutre de arco iris,
de la luz que ondula en el agua:
y luego se sienta y consume
pescaderías palpitantes.

Pájaro Carpintero

El carpintero toco toc:
los bosques destilan al sol
agua, resina, noche, miel,
los avellanos revistieron
galones de pompa escarlata:
aún sangran los palos quemados,
duermen los zorros de Boroa,
crecen las hojas en silencio
mientras circula, bajo la tierra,
el idioma de las raíces:
de pronto en el silencio verde
el carpintero toco toc.

Picaflor

Se escapó el fuego y fue llevado
por un movimiento de oro
que lo mantuvo suspendido,
fugaz, inmóvil, tembloroso:
vibración eréctil, metal:
pétalo de los meteoros.
Siguió volando sin volar
concentrando el sol diminuto
en helicóptero de miel,
en sílaba de la esmeralda
que de flor a flor disemina
la identidad del arcoiris.
Al sol sacude el tornasol
la suntuaria seda suntuosa
de las dos alas invisibles
y el más minúsculo relámpago
arde en su pura incandescencia,
estático y vertiginoso.

Sietecolores

En la laguna la espaldaña,
el totoral humedecido,
algunas gotas viven y arden:
he aquí de pronto un movimiento,
una minúscula bandera,
una escama del arcoiris:
el sol lo encendió velozmente,
cómo se unieron sus siete colores?
cómo asumió toda la luz?
Allí estaba pero no estaba:
no está la ráfaga, se fue,
tal vez no existe pero aún
está temblando la espadaña.

Tordo

Al que me mire frente a frente
lo mataré con dos cuchillos,
con dos relámpagos de furia:
con dos helados ojos negros.
Yo no nací para cautivo.
Tengo un ejército salvaje,
una milicia militante,
un batallón de balas negras:
no hay sementera que resista.
Vuelo, devoro, chillo y paso,
cargo y remonto con mil alas:
nada puede parar el brío,
el orden negro de mis plumas.
Tengo alma de palo quemado,
plumaje puro de carbón:
tengo el alma y el traje negros:
por eso bailo en el aire blanco.
Yo soy el negro Floridor.

Zorzal

Zorzal seguro en el jardín,
firme en los pies, ojo seguro,
oído que siente ondular
bajo la tierra las lombrices,
calzado como un caballero
con botas de piel amarilla
no necesita levantar
sus alas llenas de rocío
ni su plumaje de pimienta,
viaja por tierra y por la hierba
recorre el perfume de Chile,
el olor a trigales secos,
la sombra de las naranjas,
el aire verde de la menta
y cuando se siente agobiado
por tantos dones naturales
suspira el zorzal melancólico,
toma en sus alas la tristeza
con su guitarra vegetal
y grita con la voz del agua,
canta su líquida canción
como una gota o una uva
o una saeta que tembló
y sigue el zorzal su camino
pisando con delicadeza
el cuerpo fragante de Chile.

EL VUELO

El alto vuelo sigo con mis manos
honor del cielo,
el pájaro atraviesa la transparencia
sin manchar el día.
Cruza al oeste palpitando
y sube por cada grada
hasta el desnudo azul.
Todo el cielo es su torre
y limpia el mundo con su movimiento.
Aunque el ave violenta
busque sangre en la rosa del espacio,
aquí está su estructura.
Flecha y flor es el pájaro en su vuelo
y en la luz se reúnen
sus alas con el aire y la pureza.
O plumas destinadas
no al árbol, ni a la hierba, ni al combate,
ni a la atroz superficie, ni al taller sudoroso,
sino a la dirección y a la conquista
de un fruto transparente.
El baile de la altura con los trajes nevados
de la gaviota, del petrel, celebro
como si yo estuviera
perpetuamente entre los invitados,
tomo parte en la velocidad y en el reposo
en la pausa y la prisa de la nieve
y lo que vuela en mí se manifiesta
en la ecuación errante de sus alas.
O viento junto al férreo vuelo
del cóndor negro por la bruma.
Silbante viento que traspuso el héroe
y su degollado hora cimitarra.
Tú guardas el contacto del duro vuelo
como una armadura
y en cielo repite su amenaza
hasta que todo vuelve a ser azul.

Vuelo de la saeta
que es la misión de cada golondrina,
vuelo del ruiseñor con su sonata
y de la cacatúa y su atavío.
Vuelan en un cristal los colibríes
conmoviendo esmeraldas encendidas
y la perdiz sacude el alma verde
de la menta, volando en el rocío.
Yo que aprendí a volar con cada vuelo
de profesores puros,
en el bosque, en el mar, en la quebrada,
de espaldas en la arena o en los sueños,
me quedé aquí amarrado en las raíces,
a la madre magnética, a la tierra,
mintiéndome a mí mismo
y volando sólo dentro de mí,
solo y a oscuras.
Muere la planta y otra vez en tierra,
vuelven los pies del hombre al territorio.
Sólo las alas huyen de la muerte.
El mundo es una esfera de cristal,
el hombre anda perdido si no vuela,
no puede comprender la transparencia.
Por eso yo profeso
la claridad que nunca se detuvo
y aprendí de las aves
la sedienta esperanza,
la certidumbre y la verdad del vuelo.

http://cclaridad.blogspot.com.ar/2011/09/me-conto-un-pajarito.html

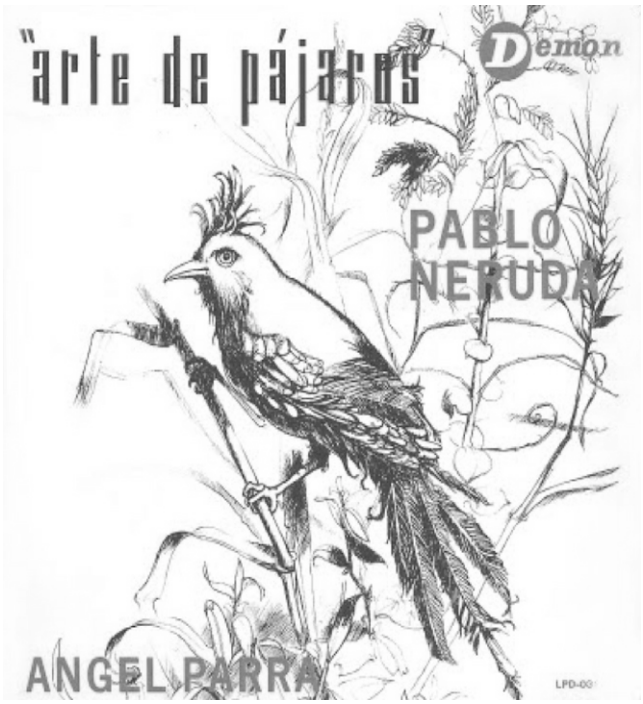
Pájaros y pajarero

Pablo Neruda, en su "Arte de Pájaros" le canta a una variedad de aves reales e imaginarias. (poema "El poeta se despide de los pájaros"). A su modo se despide de los pájaros diciendo:

"El poeta se despide de los pájaros"

Poeta provinciano,
pajarero,
vengo y voy por el mundo,
desarmado,
sin otrosí, silbando,
sometido
al sol y su certeza,
a la lluvia, a su idioma de violín,
a la sílaba fría de la ráfaga.
…
Sí sí sí sí sí sí,
soy un desesperado pajarero,
no puedo corregirme
y aunque no me conviden
los pájaros a la enramada,
al cielo
o al océano,
a su conversación, a su banquete,
yo me invito a mí mismo
y los acecho
sin prejuicio ninguno:
jilgueros amarillos,
tordos negros,
oscuros cormoranes pescadores
o metálicos mirlos,
ruiseñores,
vibrantes colibríes,
codornices,
águilas inherentes

a los montes de Chile,
loicas de pecho puro
y sanguinario,
cóndores iracundos
y zorzales,
peucos inmóviles, colgados del cielo,
diucas que me educaron con su trino,
pájaros de la miel y del forraje,
del terciopelo azul o la blancura,
pájaros por la espuma coronados
o simplemente vestidos de arena,
pájaros pensativos que interrogan
la tierra y picotean su secreto
o atacan la corteza del gigante
o abren el corazón de la madera
o construyen con paja, greda y lluvia
la casa del amor y del aroma
o jardineros suaves
o ladrones
o inventores azules de la música
o tácitos testigos de la aurora.



http://perrerac.org/chile/angel-parra-pablo-neruda-arte-de-pjaros-1966/1372/
Angel Parra & Pablo Neruda: Arte de pájaros (1966)

Publicado por Demon bajo el número LPD-031, este álbum recoge la musicalización que hizo Ángel Parra de algunos de los poemas pertenecientes al libro “Arte de Pájaros” de Pablo Neruda, que había sido publicado el mismo año por la Sociedad de Amigos del Arte Contemporáneo, en una edición limitada fuera del comercio, la cual incluía ilustraciones únicas hechas por dos pintores amigos de Neruda: Julio Escámez y Héctor Herrera.

El disco además incluye dos intervenciones de Neruda, que aparecen al principio y final del disco (“El vuelo” y “El poeta se despide de los pájaros”). Dice en la contraportada del disco:

La poesía está destinada al canto y el que hace que este destino se cumpla es siempre el pueblo.

En este disco se unen la poesía de Pablo Neruda y el canto de Ángel Parra. Esto significa que estamos en un momento culminante de nuestra historia artística. Los cinco trozos musicales que aquí se reúnen, compuestos e interpretados por Ángel Parra, han sido inspirados por otros tantos poemas del último libro de Pablo Neruda: Arte de Pájaros.

Son pues, los pájaros de Chile: el tordo, el cóndor, el colibrí, el pidén, la golondrina los que han servido de vínculo para enlazar la palabra y el canto.

De este modo el vuelo de nuestros pájaros, el verso y la guitarra, han logrado formar la unidad indisoluble que constituye este disco, unidad hecha de las más preciosas sustancias de la patria.

Jorge Sanhueza

Lista de temas:

1. El Vuelo [Pablo Neruda] (3:41)
2. El Tordo [Pablo Neruda - Ángel Parra] (2:46)
3. El Picaflor [Pablo Neruda - Ángel Parra] (2:00)
4. El Pidén [Pablo Neruda - Ángel Parra] (1:40)
5. La Golondrina [Pablo Neruda - Ángel Parra] (2:18)
6. El Cóndor [Pablo Neruda - Ángel Parra] (2:49)
7. El Poeta Se Despide De Los Pájaros [Pablo Neruda] (2:44)

Este álbum se puede escuchar completo desde Grooveshark. Además, quienes lo deseen, pueden descargarlo desde la web oficial de Ángel Parra.

Pablo por dentro

Matilde Urrutia[41]

Fragmentos del libro “Mi vida junto a Pablo Neruda”.

En el relato 23: “Pablo por dentro”, la autora recuerda como Neruda se inspiró para escribir el libro “Arte de Pájaros”.

"(...) En la primavera nos íbamos un poco antes del amanecer, con unas mantas, a unas quebradas que hay en Isla Negra. Llegábamos sin hacer ruido y nos tendíamos inmóviles. Al poco rato comenzaba el concierto de trinos más maravilloso que es posible imaginar, con infinitas variaciones. Había diversos instrumentos que preguntaban y una orquesta alada que respondía. Es así como comenzó a nacer su libro Arte de Pájaros (...)".

“(…) Durante todo aquel viaje, la preocupación de Pablo se centraba en especial en los pájaros. El libro “Arte de pájaros” es una seria investigación de cada especie que allí se describe. Y esos conocimientos los adquirió tanto en los viajes al Norte como en las enmarañadas selvas del Sur, o en las quebradas de la zona central, donde los conocíamos a todos. En todas partes, buscaba los pájaros de la región. Con su catalejo los espiaba durante horas y los seguía hasta los bosques. Mientras, iba describiéndome todo lo que hacían: “Levantó la cabeza, ahora mueve la cola; está inquieto, mira hacia todas partes, parece que emprenderá vuelo, no, me equivoqué, sólo se preparaba para cantar” (…)

[41] Matilde Urrutia. (Chillán, 5 de mayo de 1912 - Santiago, 5 de enero de 1985) Fue una cantante y escritora chilena, conocida por ser la tercera esposa del poeta chileno Pablo Neruda, desde 1966 hasta su muerte en 1985.

12. Laguna “Pablo Neruda” y “Lago de Los Poetas”

Laguna “Pablo Neruda”

En el “II Encuentro Binacional de Poetas”, en febrero de 2009, se denominó así a esta laguna, en homenaje al 60º Aniversario del paso de Neruda huyendo de Chile por razones políticas. Esta laguna es la última parada del sendero, que inicia en el lago Queñi, y finaliza próxima al mojón que indica el límite entre ambos países, donde finaliza dicha senda.

La confección artesanal del cartel la realizó el poblador del paraje Chachín, Roberto Hernández, el “Pablo Neruda” de las caminatas.

Actualmente se están realizando gestiones para registrar el topónimo “laguna Pablo Neruda” ante el Instituto Geográfico Nacional.

Lago Queñi, "Lago de los Poetas"

Cartel colocado por el PNL, sobre la margen del lago Queñi con la denominación Lago de los Poetas para conmemorar el paso de Neruda.

Este paraje fue sinónimo de libertad para Neruda.

Hace más de medio siglo, las aguas del lago Queñi acompañaron

El camino del poeta chileno hacia la libertad, huyendo de la

persecución política en su país.

Al recibir el premio Nobel de literatura expresó:

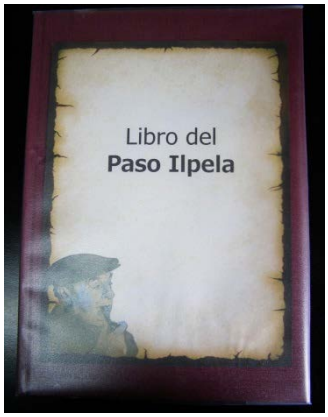
"En aquella larga jornada encontré las dosis necesarias a la formación

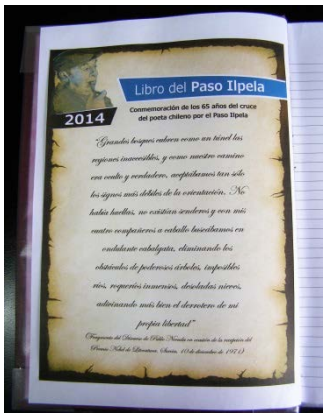
del poema. Allí me fueron dadas las aportaciones de la tierra y el alma".

¡Vamos tras la huella del poeta!

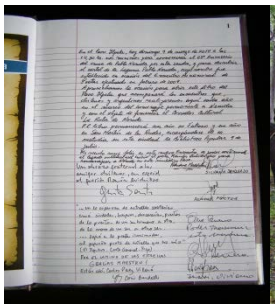
13. El Libro del Paso Ilpela

Es la bitácora de las caminatas nerudianas que se inauguraron el 9 de marzo de 2014, en la llegada al hito fronterizo. La "Biblioteca Popular 9 de Julio" es la institución que custodia el Libro del Paso Ilpela. Lo traslada cada año para los registros de los caminantes.





"*Grandes bosques cubren como un túnel las regiones inaccesibles, y como nuestro camino era oculto y verdadero, aceptábamos tan sólo los signos más débiles de la orientación. No había huellas, no existían senderos y con mis cuatro compañeros a caballo buscábamos en ondulante cabalgata, eliminando los obstáculos de poderosos árboles, imposibles ríos, roqueríos inmersos, desoladas nieves, adivinando más bien el derrotero de mi propia libertad*" (Fragmento del Discurso de Pablo Neruda en ocasión de la recepción del Premio Nobel de Literatura, Suecia, 10 de diciembre de 1971)



Texto de la presentación de los registros: "*En el Paso Ilpela, hoy domingo 9 de marzo de 2014 a las 14:30 hs. nos reunimos para conmemorar el 65º Aniversario del cruce de Pablo Neruda por esta senda, y para descubrir el cartel de la laguna Pablo Neruda, cuyo nombre fue establecido en ocasión del Encuentro Binacional de Poetas efectuado en febrero de 2009. Aprovechamos la ocasión para abrir este Libro del Paso Ilpela que acompañará los encuentros que, chilenos y argentinos realizaremos aquí cada año en el marco del homenaje permanente a Neruda y con el objeto de fomentar el Corredor Cultural La Ruta de Neruda. El libro permanecerá un año en Futrono y un año en San Martín de los Andes, encargándose de su custodia en esta ciudad la "Biblioteca Popular 9 de Julio".*

Este libro ha permanecido hasta 2019 en San Martín de los Andes, a la espera de un próximo encuentro con la delegación de Futrono en el hito internacional.

14. Sala Nerudiana

En el Museo de Sitio Van Dorsser, ubicado en el paraje Hua Hum, se expone en una de sus salas el Panel "Un paso a la Libertad".

Un paso a Libertad

El “Paso de los Contrabandistas” también significó la libertad para el poeta Pablo Neruda. En 1949 el agreste sendero del paso Ilpela fue el camino elegido para escapar de la persecución política de su país, y salvar su vida. La experiencia lo marcó tanto que habla de ella en muchas de sus poesías, y también en el discurso que pronunció al recibir el Premio Nobel en 1971.

“Por arriba no se ve el cielo. Por abajo las hojas han caído durante siglos formando una capa de humus donde se hunden los cascos de las cabalgaduras. En una marcha silenciosa cruzábamos aquella gran catedral de la salvaje naturaleza”. (Pablo Neruda).

Desde 1999, por iniciativa del escritor chileno Ramón Quichiyao Figueroa, se organizan diversas actividades que recuerdan el paso de Neruda por la región.

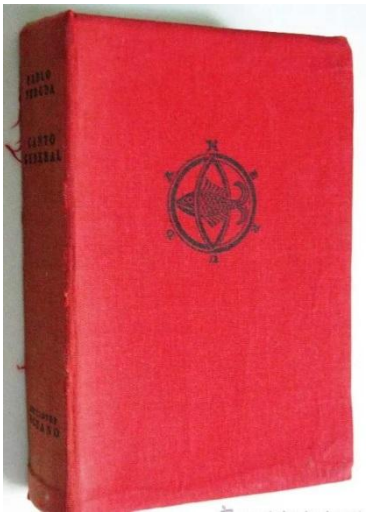
Anualmente, escritores de ambos países la transitan para encontrarse en el hito fronterizo, y rendirle homenaje.

La “Ruta de Neruda” se convierte así en un valor histórico y cultural que rescata una de las vivencias más impactantes en la vida del reconocido poeta.

“Ahí estábamos, esperando la señal para partir tras los pasos de Pablo Neruda. Ahora nadie nos perseguía, todo se trataba de sanar una herida aún abierta. Era hora de cicatrizarla”. (Pedro Guillermo Jara, escritor chileno).

“Transitar esta ruta es recordar que las fronteras no son un límite, sino una invitación a continuar más allá. Una puerta hacia otro lado. Una esperanza. Un encuentro”. (Gustavo Santos, escritor argentino).

15. Canto General



Este libro es el décimo poemario de Pablo Neruda, publicado por primera vez en México, en los Talleres Gráficos de la Nación, en 1950, y que empezó a componer en 1938.

Con pocas semanas de diferencia, se imprimió y circuló en Chile una versión clandestina, con pie de imprenta ficticio (Imprenta Juárez, Reforma 75, Ciudad de México), a cargo de Américo Zorrilla y del ilustrador José Venturelli.

La edición original que salió en México incluyó ilustraciones de los muralistas mexicanos Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros.

Pablo Neruda, Diego Rivera y Davis Alfaro Siqueiros firman la 1ª Edición de Canto General en México 1950.

En sus memorias, Neruda, consideraba al Canto general como su libro más importante. Lo concibió como un «proyecto poético monumental» que aborda la historia de Latinoamérica siguiendo los antiguos cantos épicos.

A continuación se han seleccionado dos poemas de la obra:

El Fugitivo (1948)

Por la alta noche, por la vida entera,
de lágrima a papel, de ropa en ropa,
anduve en estos días abrumados.
Fui el fugitivo de la policía:
Y en la hora de cristal, en la espesura de estrellas solitarias,
Crucé ciudades, bosques, chacarerías, puertos,
De la puerta de un ser humano a otro,
De la mano de un ser a otro ser.
Grave es la noche, pero el hombre
Ha dispuesto sus signos fraternales,
Y a ciegas por caminos y por sombras
Llegué a la puerta iluminada, al pequeño
Punto de estrella que era mío,
Al fragmento de pan que en el bosque los lobos
No habían devorado…

DIRECCION GENERAL DEL REGISTRO CIVIL NACIONAL
SERVICIO DE IDENTIFICACION
CEDULA N.º 444968
Esta cédula es válida hasta el ... 1 DIC 1959
De Santiago
Certifico que la firma, número de la cédula, impresión digital y fotografía pertenecen a
Conf
Rev
Individual dactiloscópica
Serie 87/44 Secc. 66/28
Antonio Reis Lagorreta
y que los demás datos fueron proporcionados por el titular.
Impresión Digital
Firma del interesado
SANTIAGO
de ABR 1948 de 194..
Jefe del Gabinete
SANTIAGO IDENTIFICACION - CHILE
0 4 4 4 9 6 8

Aquí termino (1949)

Este libro termina aquí. Ha nacido
de la ira como una brasa, como los territorios
de bosques incendiados, y deseo
que continúe como un árbol rojo
propagando su clara quemadura.
Pero no sólo cólera en sus ramas
encontraste: no sólo sus raíces
buscaron el dolor sino la fuerza,
y fuerza soy de piedra pensativa,
alegría de manos congregadas.
Por fin, soy libre adentro de los seres.
Entre los seres, como el aire vivo,
y de la soledad acorralada
salgo a la multitud de los combates,
libre porque en mi mano va tu mano,
conquistando alegrías indomables.
Libro común de un hombre, pan abierto
es esta geografía de mi canto,
y una comunidad de labradores
alguna vez recogerá su fuego
y sembrará sus llamas y sus hojas
otra vez en la nave de la tierra.
Y nacerá de nuevo esta palabra,
tal vez en otro tiempo sin dolores,
sin las impuras hebras que adhirieron
negras vegetaciones en mi canto,
y otra vez en la altura estará ardiendo
mi corazón quemante y estrellado.

Así termina este libro, aquí dejo
mi Canto general
escrito en la persecución, cantando bajo
las alas clandestinas de mi patria.
Hoy 5 de febrero, en este año
de 1949, en Chile, en «Godomar
de Chena», algunos meses antes
de los cuarenta y cinco años de mi edad.

Encuentro de Neruda y el Che Guevara en La Habana[42]

(…) Fue muy diferente mi primer encuentro con el Che Guevara. Sucedió en La Habana. Cerca de la una de la noche llegué a verlo, invitado por él a su oficina del Ministerio de Hacienda o de Economía, no recuerdo exactamente. Aunque me había citado para la media noche, yo llegué con retardo. Había asistido a un acto oficial interminable y me sentaron en el presídium.

El Che llevaba botas, uniforme de campaña y pistolas a la cintura. Su indumentaria desentonaba con el ambiente bancario de la oficina.

El Che era moreno, pausado en el hablar, con indudable acento argentino. Era un hombre para conversar con él despacio, en la pampa, entre mate y mate. Sus frases eran cortas y remataban en una sonrisa, como si dejara en el aire el comentario.

Me halagó lo que me dijo de mi libro *Canto general*. Acostumbraba leerlo por la noche a sus guerrilleros, en la Sierra Maestra. Ahora, ya pasados los años, me estremezco al pensar que mis versos también le acompañaron en su muerte. Por Régis Debray supe que en las montañas de Bolivia guardó hasta el último momento en su mochila sólo dos libros: un texto de aritmética y mi *Canto general*.

Algo me dijo el Che aquella noche que me desorientó bastante pero que tal vez explica en parte su destino. Su mirada iba de mis ojos a la ventana oscura del recinto bancario. Hablábamos de una posible invasión norteamericana a Cuba. Yo había visto por las calles de La Habana sacos de arena diseminados en puntos estratégicos. El dijo súbitamente:

—La guerra… La guerra… Siempre estamos contra la guerra pero cuando la hemos hecho no podemos vivir sin la guerra. En todo instante queremos volver a ella.

Reflexionaba en voz alta y para mí. Yo lo escuché con sincero estupor. Para mí la guerra es una amenaza y no un destino.

Nos despedimos y nunca más lo volví a ver. Luego acontecieron su combate en la selva boliviana y su trágica muerte. Pero yo sigo viendo en el Che Guevara aquel hombre meditativo que en sus batallas heroicas destinó siempre, junto a sus armas, un sitio para la poesía. (…)

[42] Extractado de "Neruda. Confieso que he vivido. Memorias", de Pablo Neruda. Losada. 2da. Edición 1974. (pag. 431 y 432).

Neruda y el Che [43]

Graciela Vázquez Moure

Ernesto Guevara tenía "Canto General" en su mochila en el momento de muerte

En la relación que entablaron Neruda y Guevara, en este cruzamiento de contactos, de mensajes y de admiración, surge también esta historia que une a Pablo Neruda con Ernesto Guevara.

Es que en el diario del "Che" el único poeta citado es Pablo Neruda, y en especial en su "Canto General".

En la mochila de Ernesto Guevara, al momento de ser apresado y luego asesinado en Bolivia en octubre de 1967, se encontró un ejemplar de esta obra del poeta chileno que es un canto a Latino América y que como hemos citado terminó de escribir durante su huida de Chile e incluso muchos de sus poemas fueron escritos en la cordillera, en su camino por el Paso Ilpela hacia San Martín de los Andes entre febrero y marzo de 1949.

El mismo Neruda expresa en "Confieso que he vivido":

"Me conmueve que en el diario del Che Guevara sea yo el único poeta citado por el gran jefe guerrillero. Recuerdo que el Che me contó una vez, delante del sargento Retamar, cómo leyó muchas veces mi Canto General, a los primeros, humildes y gloriosos barbudos de Sierra Maestra, En su diario transcribe, con relieve de corazonada, un verso de mi "Canto a Bolívar": "su pequeño cadáver de capitán valiente…".

Neruda recuerda al "Che" el día de su muerte

Los tres hombres que pisaron suelo patagónico, estos tres seres que estuvieron en San Martín de los Andes en años diferentes y por cuestiones diversas, estuvieron relacionados no solo por su ideología, sino además, por su convencimiento que con la palabra se une el alma y la mente.

Pablo Neruda narra en "Confieso que he vivido" el asesinato de Ernesto Guevara "en la muy triste Bolivia".

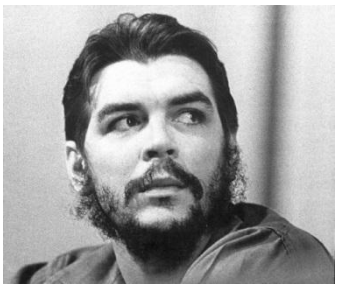
Expresa que el telegrama de la muerte del "Che" recorrió el mundo "como un calorífico sagrado".

Dice el poeta: "Millones de elegías trataron de hacer coro a su existencia heroica y trágica. En su memoria se derrocharon, por todas las latitudes, versos no siempre dignos de tal dolor. Recibí un telegrama de Cuba de un coronel literario, pidiéndome los míos. Hasta ahora no los he escrito. Pienso que tal elegía debe contener no solo la inmediata protesta, sino también el eco profundo de la dolorosa historia. Meditaré ese poema hasta que madure en mi cabeza y en mi sangre". Así surgió "Tristeza en la muerte de un héroe"

[43] Extracto de una publicación en elaboración, próxima a ser editada.

Tristeza en la muerte de un héroe

Poema de Pablo Neruda a Ernesto Guevara



"Los que vivimos esta historia, esta muerte y resurrección de nuestra esperanza enlutada, los que escogimos el combate y vimos crecer las banderas, supimos que los más callados fueron nuestros únicos héroes y que después de las victorias llegaron los vociferantes llena la boca de jactancia y de proezas salivares.
El pueblo movió la cabeza: y volvió el héroe a su silencio.
Pero el silencio se enlutó hasta ahogarnos en el luto cuando moría en las montañas el fuego ilustre de Guevara.
El comandante terminó asesinado en un barranco.
Nadie dijo esta boca es mía.
Nadie lloró en los pueblos indios.
Nadie subió a los campanarios.
Nadie levantó los fusiles, y cobraron la recompensa aquellos que vino a salvar el comandante asesinado.
¿Qué pasó, medita el contrito, con estos acontecimientos?
Y no se dice la verdad pero se cubre con papel esta desdicha de metal.
Recién se abría el derrotero y cuando llegó la derrota fue como un hacha que cayó en la cisterna del silencio.
Bolivia volvió a su rencor, a sus oxidados gorilas, a su miseria intransigente, y como brujos asustados los sargentos de la deshonra, los generalitos del crimen,
escondieron con eficiencia el cadáver del guerrillero como si el muerto los quemara.
La selva amarga se tragó los movimientos, los caminos, y donde pasaron los pies de la milicia exterminada hoy las lianas aconsejaron una voz verde de raíces
y el ciervo salvaje volvió al follaje sin estampidos".

http://verbiclara.wordpress.com/2013/06/14/tristeza-en-la-muerte-de-un-heroe-poema-de-pablo-neruda-a-ernesto-guevara/

16. Selección de notas periodísticas y enlaces a videos

En este capítulo hemos seleccionado una compilación de notas periodísticas, desde el año 2011 al 2019, de los medios periodísticos regionales y locales. Además pueden acceder a los link de los videos realizados por la Biblioteca "9 julio" en el marco de la fecha aniversario del paso del poeta.

-Desde el Sur noticias

Un grupo de vecinos hizo la "Ruta de Neruda" y llegó al Ilpela en un evento cultural que sigue creciendo

Jueves, 13 de Marzo de 2014 18:05

La Ruta de Neruda desde el año 99 tomó trascendencia recordando el paso del escritor chileno cuando huía hacia el exilio pasando por San Martín de los Andes. El domingo 9 de marzo un grupo de vecinos transitó la cordillera llegando al paso Ilpela. En el hito leyeron poemas de Neruda, y en medio de la selva valdiviana realizaron los rituales que Pablo Neruda también experimentó hace 65 años. Un grupo de pobladores aportaron su compañía y custodia a caballo. El Parque Nacional Lanín fue el responsable de la organización y logística. Lo que sigue es el relato del escritor Gustavo Santos que fue parte de la experiencia y lo comparte en Desde el Sur Noticias.

"Por arriba no se ve el cielo. Por abajo las hojas han caído durante siglos formando una capa de humus donde se hunden los cascos de las cabalgaduras. En una marcha silenciosa cruzábamos aquella gran catedral de la salvaje naturaleza". Así describe Pablo Neruda su ruta clandestina hacia la libertad. Fue en 1949. Perseguido por el gobierno de su país por motivos políticos, escapó por el agreste sendero de paso Ilpela rumbo a San Martín de los Andes. La experiencia lo marcó tanto que habla de ella en muchas de sus poesías, y también en el discurso que pronunció al recibir el Premio

Nobel, en 1971.

Desde 1999, a partir de la iniciativa de mi querido amigo Ramón Quichiyao Figueroa, se organizan diversas actividades que recuerdan el paso de Neruda por nuestra geografía. En la actualidad Ramón vive en Llifén. Una de sus propuestas es que escritores y vecinos de Chile y Argentina nos reunamos en Ilpela cada año. Y eso hicimos este 9 de marzo, aunque sin la presencia de los chilenos, que esta vez no pudieron asistir a la cita.

El domingo subimos al paso un grupo de vecinos de la ciudad, pobladores de Pucará, Chachin y Hua Hum, y personal del Parque Nacional Lanín. La caminata fue larga y, como el clima estaba inestable, nos mojamos y pasamos un poco de frío; pero atravesar la cordillera por ese sendero de taiques florecidos y enormes raulíes que son los mismos que deslumbraron al poeta hace sesenta y cinco años, es una experiencia siempre formidable.

A falta de la comitiva chilena, hubo otras novedades. Una fue recrear la tradición que describe Neruda en sus memorias: “Allí nos detuvimos como dentro de un círculo mágico, como huéspedes de un recinto sagrado (…) En el centro del recinto estaba colocada, como en un rito, una calavera de buey. Mis compañeros se acercaron silenciosamente, uno por uno, para dejar unas monedas (…) e iniciaron una extraña danza, saltando sobre un solo pie alrededor de la calavera abandonada, repasando la huella circular dejada por tantos bailes de otros que por allí cruzaron antes”. Como recordó Osvaldo Herrera, se trata de una tradición de larga data que ya aparece descrita en el libro de viajes de Guillermo Cox (1862-1863). Pero eso no es todo, porque en esta ocasión los pobladores colocaron la cabeza de buey sobre una ruma que indica la tumba de un pehuenche; sitio histórico que también menciona Cox.

Otras novedades fueron descubrir el cartel de la laguna Pablo Neruda, nombre instituido en 2009, e inaugurar el Libro del Paso Ilpela, aporte de la Biblioteca Popular 9 de Julio que será custodiado un año en esa organización y al año siguiente en Futrono. La idea es que todos los que suban a Ilpela puedan dejar en ese libro un mensaje, recordando a Neruda y celebrando, cada año, el encuentro. Porque de eso se trata, también, esta ruta histórica y cultural. Es una reunión de vecinos de la ciudad y del

campo, de Chile y Argentina; y es recordar que las fronteras no son un límite, no son el término de algo sino una invitación a continuar más allá. Una puerta hacia otro lado. Una esperanza. Un encuentro. Eso representó Ilpela para Neruda, para Guillermo Cox, para el boer Martín Bresler, que también usó ese paso para huir de Argentina… y para tantos pobladores que cruzaron por allí de manera anónima.

Por Gustavo Santos

Bibliografía esencial: Guillermo Cox. Viaje en las regiones septentrionales de la Patagonia. Menciona la danza ritual y las tumbas de dos pehuenches. Pablo Neruda. Confieso que he vivido.

- Diario Neuquen24horas

"La Ruta de Neruda", un homenaje al poeta y escritor chileno en San Martín

Publicado: 12 febrero 2015 en Regionales

Esta mañana el jefe comunal Juan Carlos Fernández presidió el acto inaugural del monolito conmemorativo al poeta chileno Pablo Neruda. El exilio del escritor chileno lo llevó a alguno de los parajes más hermosos de la Patagonia, un reencuentro con la naturaleza que lo inspiró a escribir algunos de los poemas más bellos de su carrera.

Fotos: Romina Degaetano / Fm del Lago.

El acto se llevó a cabo en la Plaza Sarmiento, donde se descubrió una placa en memoria de quien fuera considerado entre los mejores y más influyentes artistas de su siglo.

Foto: Romina Degaetano / Fm del Lago.

El escritor y poeta cruzó la cordillera de los Andes por una ruta que lo trajo desde la X región del vecino país hasta San Martín de los Andes, buscando refugio y escapando de la dictadura militar. En esa oportunidad escribió el poema “La hermosa plaza de la ciudad”.

La ruta de Neruda se traza a la altura del paso internacional Ilpela; que fuera utilizado en 1949 por Pablo Neruda para cruzar a la Argentina y de aquí partió al exilio en Europa.

La iniciativa se convirtió en un proyecto cultural que permitirá a operadores turísticos, sumar una nueva atracción al itinerario, ya que se trata de un producto de gran atractivo. La misma complementa la reapertura del paso de Lago Hermoso, ubicado unos kilómetros al sur de Ilpela.

En el marco de la Semana Nerudiana, desde la comuna llevan a cabo este jueves una serie de actividades culturales que resaltan la figura del poeta y escritor trasandino.

Pablo Neruda fue un poeta chileno galardonado con el Premio Nacional de Literatura y el Premio Nobel de Literatura. También se desempeñó como diplomático y fue miembro activo del partido comunista, compromiso político que muchas veces se ve plasmado en sus obras. Ampliamente conocido por sus obras Veinte poemas de amor y una canción desesperada y sus Cien sonetos de amor, también es el autor de poemas tales como Ahora es Cuba, Alturas de Macchu Picchu, Los enemigos y Si tú me olvidas, entre tantas otras.

http://neuquen24horas.com/la-ruta-de-neruda-un-homenaje-al-poeta-y-escritor-chileno-en-san-martin/

-Desde el Sur Digital

25 de febrero 2015

Neruda recordado en una nueva ascensión al paso Ilpela

Por Graciela Vázquez Moure “Mis discursos se tornaron violentos y la sala siempre estaba llena para escucharme. Pronto se pidió y se obtuvo mi desafuero y se ordenó a la policía mi detención”.

Así expresa en “Confieso que he vivido” Pablo Neruda su situación en el senado durante el gobierno de González Videla. Así comenzó su paso a la clandestinidad para evitar ser detenido y aún más, asesinado.

Es entonces que cobra importancia el Paso Ilpela en la vida del escritor, porque después de meses de ocultarse en distintos lugares de Chile, optó por el exilio y su paso a ese nuevo estado sería llegar por la cordillera a San Martín de los Andes a fines de febrero del 49, para luego seguir viaje a Buenos Aires y más tarde a Francia.

Pero Neruda no desperdició su tiempo de escondites. Escribió lo que considera su obra más trascendente el “Canto General”.

Por eso es que el Paso Ilpela, llamado históricamente como el paso de los contrabandistas, que llega a la zona de Hua Hum, tomó fuerza después de relatar el poeta esta travesía en su último libro.

Desde el año 1999, estos senderos de la cordillera que separan a Chile de Argentina, empezaron a formar parte de la historia. Cuando se realizó el homenaje al cumplirse 50 años del exilio, se realizó la primera caminata. Escritores de ambos países después de un encuentro en Futrono, transitaron el mismo viaje en medio de la selva valdiviana.

Este año a mediados de febrero, comenzó la semana nerudiana con el proyecto del corredor cultural y turístico la Ruta de Neruda. Entre otras cosas esta caminata que se realizó el domingo 22 de febrero, fue el cierre desde San Martín de los Andes del programa de actividades.

A partir del 27 se desarrollará un programa cultural en Chile.

De la caminata por el Ilpela participaron 41 personas, entre ellas vecinos, pobladores rurales, personal del Parque Nacional Lanín, representantes de la comisión interinstitucional de dicho corredor cultural y representantes de la comisión directiva de la Biblioteca Popular 9 de Julio.

Como ha sucedido en los últimos años, en una caminata que tiene una extensión de ocho horas entre la ascensión al hito y luego la vuelta hacia nuestro país, se viven los momentos en que Neruda junto a baqueanos que lo acompañaron en la huída, dejó plasmados en sus memorias. Al llegar al hito del paso Ilpela los integrantes del grupo leyeron poemas del escritor chileno.

Ahora queda por desarrollar la actividad en Futrono organizada por autoridades chilenas. Participarán de la misma, escritores seleccionados de San Martín de los Andes y representantes de la comisión que organizó los eventos en la ciudad.

La caravana cultura Ruta de Neruda revivirá este 28 de febrero la travesía que el poeta, senador y Premio Nobel de Literatura, realizó en 1949 por la Región de Los Ríos, en su huida hacia San Martín de Los Andes, en el contexto sociopolítico de la época en que regía la llamada “Ley Maldita”.

En el encuentro de carácter binacional estarán presentes poetas chilenos y argentinos, quienes harán lecturas de sus obras en cada una de las detenciones de la caravana, que irá desde Puerto Llifén hasta Chihuío.

Las autoridades chilenas indicaron en declaraciones públicas “Lo que queremos lograr con esta caravana cultural es posicionar la Ruta de Neruda como un referente a nivel regional, nacional e internacional, que apoye el rescate, salvaguarda y puesta en valor de nuestro patrimonio inmaterial, y que además sea un ejemplo del turismo cultural sustentable, tal como lo ha promovido nuestra Presidenta Michelle Bachelet”, señaló respecto a los objetivos de la actividad la directora regional del Consejo de la Cultura, Lorenna Saldías.

Mencionan como mentor de estos encuentros las investigaciones como la desarrollada por el profesor, escritor, poeta e investigador Ramón Quichiyao, uno de los principales promotores de este hecho histórico que se inició en el año 99, gracias a su importante trabajo realizado en Futrono.

Uno de los aportes más recientes a la iniciativa fue la elaboración por parte del Consejo de la Cultura del Expediente Patrimonial Ruta de Neruda, el cual se constituye en documento base para futuras políticas públicas o iniciativas privadas que tiendan también al resguardo, apropiación y promoción de este elemento patrimonial regional. Las autoridades chilenas se han reunido con autoridades de la Secretaría de Cultura de San Martín de los Andes, para delinear este proyecto.

Las actividades se iniciarán a las 09:00 horas en el Centro Comunitario de Llifén, donde se llevará a cabo un acto inaugural con las primeras lecturas poéticas, para luego iniciar la caravana cuyo primer destino será Puerto Llifén, al que le seguirán Puerto Los Llolles, la Feria de Chabranco y las Termas de Chihuío.

El evento terminará en la plaza de Futrono con una fiesta ciudadana.

http://www.desdeelsurdigital.com.ar/?p=690

-La Pastera. Prensa

2016-04-06

Semana Nerudiana en San Martín de los Andes

Del 6 al 9 de abril se realiza las actividades homenaje al escritor chileno Pablo Neruda, denominadas "Semana Nerudiana"

Del 6 al 9 de abril se realiza las actividades homenaje al escritor chileno Pablo Neruda, denominadas "Semana Nerudiana" en la ciudad de San Martín de los Andes. Organizan la Secretaría de Cultura y Educación-Municipalidad de San Martín de los Andes, la Comisión Organizadora de la Ruta de Neruda, el Parque Nacional Lanín y La Pastera Museo del Che.

Programa de actividades miércoles 6 de abril.

• Re-inauguración placa “La Ruta de Neruda” (en reemplazo de la anterior que fue totalmente deteriorada). Invitación a los medios de prensa para difundir la Semana Nerudiana. Lugar: Plaza Sarmiento Horario: 11:00

• Jornada de lectura de la obra de Pablo Neruda. Lugar: La Pastera, Museo del Che Horario: 20:00 hs. jueves 7 de abril. Proyección "Futrono lleno de Neruda". Capítulo 1. Diario de un fugitivo (46:50) y Capítulo 2. Ruta de Neruda (53:19) Documental de Manuel Basoalto basado en la etapa de Neruda fugitivo y el cruce clandestino por el Paso Ilpela. Editado por el Departamento de Cultura de la Municipalidad de Futrono.

• Lugar: Auditorio del Centro de Visitantes y Museo PN Lanín. Horario: 19:30 horas Sábado 9 de abril.

• Caravana Nerudiana. Caminata con paradas de lecturas literarias: 15:00 hs. Costanera lago Lácar. Monumento de los Ciervos. 16:00 hs. Plaza Sarmiento. Placa La Ruta de Neruda. 16:30 hs Biblioteca 9 de Julio. Vereda Rayuela. 18:00 hs Hostería Parque Los Andes.

http://www.lapastera.org.ar/prensa-nota.asp?id=72

- Diario Río Negro

Tras los pasos de Neruda

Caminatas a los dos lados de los Andes confluirán en el hito fronterizo el domingo 26 para recordar el cruce del poeta huyendo de la dictadura.

18 mar 2017.

Los mismos senderos que recorrió el gran Pablo en 1949

Representantes de ambos países en un encuentro anterior.

Por aquí pasó. El Encuentro Binacional de Poetas la denominó laguna Pablo Neruda.

Así cruzó la cordillera el célebre escritor.

El próximo domingo 26 se realizará la caminata hasta el paso Ilpela en conmemoración al poeta Pablo Neruda, quien cruzó desde Chile hacia la Argentina a caballo por allí al escapar en 1949 del régimen totalitario que se instaló en el vecino país, por un sendero muy agreste que era usado por contrabandistas y carecía de controles.

La caminata por ese sector del bosque tiene como condimento que un grupo chileno hace lo propio por el otro lado de la cordillera, hasta confluir ambas caravanas en el hito internacional, donde se comparten lecturas de poemas y experiencias literarias.

Este encuentro cultural binacional fue instalado en el 2009 y se complementa con una recorrida urbana por los lugares donde estuvo Neruda en lo que era este pequeño pueblo casi 70 años atrás.

La caravana hacia el hito Ilpela partirá el próximo domingo a las 8 de la mañana desde el camping del lago Queñi, donde está el inicio de la senda.

La caminata dura aproximadamente ocho horas en total y requiere buen estado físico. Para realizarla sólo es obligatorio registrarse previamente en el sitio web del Parque Nacional Lanín.

La senda de Ilpela tiene gran importancia histórica y es habitual que participen de la caminata pobladores rurales de la zona que cuentan historias sobre antiguas tradiciones. Con ánimo de incluir a más vecinos, este año se invita también a quienes quieran realizar un tramo más corto, de dos horas ida y vuelta, que cubre el primer tramo de la senda por un viejo camino forestal abierto a mediados de los 50.

En el trayecto sobresalen los arbustos conocidos como taiques, de hermosas flores rojas con forma de campanillas, y los autóctonos canelos. Durante la travesía es frecuente oír el canto de los pájaros carpinteros y escucharlos taladrar la madera. Son fáciles de ver.

La duración
8 horas demanda el recorrido ida y vuelta. Se hará una variante de dos horas.

La fuga
En 1949, el presidente de Chile González Videla prohibió el Partido Comunista y persiguió a sus integrantes.

Entre ellos, el poeta Pablo Neruda, quien escapó del país por un paso fronterizo poco transitado hasta San Martín de los Andes.

Desde allí continuó luego su viaje rumbo a Europa.

“No había huellas, no existían senderos y con mis cuatro compañeros a caballo buscábamos, adivinando más bien, el derrotero de mi propia libertad”.

Neruda, en Estocolmo, cuando recibió el premio Nobel de Literatura en 1971.

https://www.rionegro.com.ar/voy/tras-los-pasos-de-neruda-XY2427440

- Diario LMNeuquen

San Martín de los Andes

07 marzo 2018

Tras los pasos de Neruda en San Martín

Recrearon la travesía del poeta cuando llegó a San Martín huyendo de Chile en 1949.

Unas dieciséis personas, **entre escritores y vecinos de San Martín de los Andes,** recrearon el domingo pasado la travesía que el poeta Pablo Neruda realizó a comienzos de 1949 cuando debió huir de Chile camino al exilio por motivos políticos. La caminata, organizada por la Biblioteca Popular 9 de Julio de San Martín de los Andes, se inició después de las 8 desde el comienzo de la senda en el camino al camping del lago Queñi, luego por el vado del arroyo de igual nombre hasta llegar a la laguna Pablo Neruda y al hito fronterizo Paso Ilpela, a 1428 metros sobre el nivel del mar. La travesía por este sendero agreste fue realizada en algo más de siete horas "envueltos por las nubes y en algunos tramos bajo llovizna", comentó Gustavo Santos, director de la biblioteca.

En febrero de 1949, Neruda emprendió la travesía, acompañado de tres arrieros, y cruzó la cordillera a caballo desde el pueblo chileno de Futrono hasta San Martín de los Andes por un sendero que era utilizado por contrabandistas y carecía de controles. Neruda cruzó los ríos Blanco, Curriñe y Huenteleifú, recorrió a caballo 18 kilómetros de montaña a 1400 metros de altura desde el hito limítrofe Ilpela hasta el lago Queñi.

Quienes realizaron la caminata dejaron su testimonio en el Libro del Paso Ilpela, que custodia la biblioteca.

Santos comentó que el grupo hizo paradas en la cascada del arroyo Queñi y en la ruma, una montaña de ramas que se arma en honor a la cordillera, para solicitarle, en ese ritual, el permiso para cruzarla. "La tradición indica que hay que dar tres vueltas alrededor de esta ruma, así lo menciona Neruda (se refiere a una ruma que hay del lado chileno); esta tradición es común a lo largo de toda la cordillera", describió.

Luego pararon en la laguna Pablo Neruda, bautizada así en 2009 cuando se realizó la caminata por el 60° aniversario del paso del poeta. “La laguna está a pocos metros del hito, al que visitamos, para emprender el regreso”.

Santos explicó que el objetivo del evento no sólo es recordar el paso del chileno, “sino también poner en valor los pasos cordilleranos como sitios de encuentro entre los pueblos”.

Una vez llegado a San Martín de los Andes, Neruda se alojó en una de las habitaciones del Hotel Los Andes (actualmente Hostería Parque de los Andes) bajo la identidad falsa de Antonio Ruiz Lagorreta y presentándose como maderero. Después viajó a Buenos Aires y de ahí a Francia en busca de la tan ansiada libertad. Neruda dejó escrito que el camino que transitó no tenía huellas ni senderos, “adivinando más bien el derrotero de mi propia libertad”.

Vecinos y escritores de San Martín hicieron la caminata en 7 horas por un sendero agreste.

La cruzada histórica de un gran poeta

Pablo Montanaro. Editor sección Neuquén

La travesía que en 1949 emprendió Pablo Neruda cruzando aquella “gran catedral de la salvaje naturaleza”, conocida por los contrabandistas, para buscar su libertad fue una experiencia que lo marcó y que reflejó en numerosos poemas y en su discurso al recibir el Premio Nobel de Literatura en 1971. Cuando llegó a San Martín de los Andes, llevaba en su escaso equipaje los originales de Canto general, libro publicado al año siguiente. Quienes lo trataron ocasionalmente en la localidad no sabían que era el gran poeta, sino un simple maderero comunista.

https://www.lmneuquen.com/tras-los-pasos-neruda-san-martin-n583422

-Desde el Sur Digital

11 de marzo 2019

Nutrido grupo realizó la caminata por el Paso Ilpela *recordando a Pablo Neruda a 70 años de su huida de Chile hacia San Martín de los Andes*

Por Graciela Vázquez Moure

Así fue, el poeta huyó de Chile, después de varios intentos logró su meta transitando el paso de los contrabandistas, así llamado hace décadas debido a la falta de controles en la frontera entre Chile y Argentina.

El Paso Ilpela, así su nombre, fue el escenario de un bosque nativo, ríos de montaña y la compañía de sus dos amigos Bianchi y Jorge Bellet, quienes organizaron la huida junto a otros integrantes del partido comunista chileno.

Junto a ellos tres baqueanos, los tres Juanes, Juan Vivanco, Juan Flores y Juan González cuidaron a Neruda en plena cordillera.

Así el poeta se dispone a cruzar la cordillera de los Andes a caballo, guiado por baqueanos que conocían la montaña y que la sentían como propia.

“Era mi infancia que se despedía” dice Neruda en sus memorias. Así fue. El poeta decía adiós a una vida política que lo había encumbrado y que en esos momentos lo condenaba a muerte.

Es que la alianza Democrática y el Comunismo se quebró por decisión del presidente radical Gabriel González Videla, que comenzó a perseguir a los comunistas. Una carta “Yo acuso” leída en el senado, siendo senador Neruda fue el límite.

La persecución luego de quitarle los fueros, se convirtió en la orden de asesinarlo, por lo que Neruda comienza a huir de Chile ayudado por sus camaradas.

El trayecto inicial fue en automóvil, recorriendo caminos polvorientos, muchos de ellos desiertos que permitían el anonimato de quien ya no era Pablo Neruda, ni Ricardo Neftalí Reyes sino Antonio Lagorreta, de profesión ornitólogo.

Corría el año 1948 cuando el poeta empieza a ser perseguido.

Se cumplieron en el mes de febrero 70 años de aquél momento histórico, febrero de 1949. El destino era San Martín de los Andes y luego Buenos Aires para que más tarde llegar a París.

Pasó por el Ilpela, llegó a esta ciudad cordillerana en lancha, en la de pasajeros, desde Hua Hum y se quedó luego en la hostería Parque Los Andes, hasta su viaje hacia Buenos Aires.

En el año 1999 se realizó el primer encuentro entre escritores chilenos y argentinos y el primer cruce por el camino realizado por el poeta. De esto se cumplieron 20 años y 70 de aquél cruce que Neruda hizo junto a los hombres que lo ayudaron sin saber quién era realmente.

El sábado 9 de marzo se llevó a cabo una nueva convocatoria para andar el camino que realizó el escritor. Organizado por la Biblioteca 9 de Julio, con el acompañamiento del Parque Nacional Lanín y la Secretaría de Cultura de San Martín de los Andes, un grupo de vecinos se atrevieron y cruzaron la cordillera ida y vuelta, hasta el hito con Chile.

Cumplieron con los ritos del baile en el lugar en que se encuentra la calavera de buey, cruzaron ríos de montaña, y disfrutaron de una caminata que seguramente no olvidarán.

FOTOS GENTILEZA ADRIANA MADALENI-PNL

http://www.desdeelsurdigital.com.ar/?p=6336

-Diario Rio Negro

Por Redacción marzo 2, 2019

Trekking por el sendero de Neruda para huir de Chile a Neuquén

Perseguido en su país, el célebre escritor chileno cruzó la cordillera en 1949 y llegó al lago Queñi en el sur neuquino. Recorrimos el tramo argentino de esa fuga inolvidable.

Habíamos escuchado hablar sobre un trekking diferente en el sur neuquino y de las huellas que dejo el célebre escritor chileno cuando partió hacia el exilio.

La historia cuenta que a fines del año 1948, como senador, Pablo Neruda leyó en una sesión, su famosa carta abierta "Yo acuso", en la que trata al presidente González Videla, de traidor por haber prohibido al Partido Comunista. Tras perder los fueros para poder ser arrestado, decide huir. No pudo pasar por el Cristo Redentor. El segundo plan, un barco bananero que regresaba a Ecuador, fue descartado: la demora del buque hacia riesgosa la espera en Santiago. **Fue elegida una tercera opción: el Paso Ilpela, que no tenía controles.**

En diciembre de 1948, desde Futrono, en la región de Valdivia, se embarca hacia puerto Llifen, cruzando el lago Ranco. **De allí, en un vehículo doble tracción, lo trasladan a través de caminos rurales hasta Los Llolles.**

Allí espera la noche y junto a Jorge Bellet se embarca nuevamente cruzando el lago Maihue. Una gran fogata, en la otra orilla, marcaba el punto de destino. Llegaron a Hueinahue. **Allí, durante unos días recibió entrenamiento para cruzar la cordillera a caballo.** Don Pablo mezcló tardes de letras y poesía con clases de cabalgata e instrucciones brindadas por Juan Flores.

Preparados para el cruce, el 22 de febrero se embarcan hacia la desembocadura del río Blanco. Llegan al amanecer del día 23. Con cinco jinetes baqueanos se dirigen a Chihuio. **Descansan y en la madrugada del 24, de la mano de otro conocedor del sendero, inician el cruce por un espeso bosque de cordillera.**

Les esperaría una larga cabalgata hacia Argentina. El paso Ilpela fue la vía de escape por donde cruzó Neruda.

Hacia el Paso Ilpela

Nuestro recorrido comenzó en el otro extremo de la fuga, del lado neuquino, acampando a orillas del lago Queñi. Armamos nuestra carpa, salimos a pescar y el atardecer nos encontró cenando. Luego, a descansar. A la 6 nos despertamos, desayunamos y a las 7 estábamos en el ingreso al sendero. Un cartel anuncia "Senda paso Ilpela". Leemos todas las recomendaciones para iniciar el recorrido. Nos esperarían unas 5 horas de caminata hasta el límite fronterizo.

Esta senda solo se puede recorrer hasta el hito. No se puede pasar hacia el lado chileno, ya que no hay autorización para hacerlo. **Es un paso clandestino.**

Ya en los primeros metros fue inevitable pensar en Neruda. La sensación de estar caminando sobre sus pasos fue reconfortante. **Haber leído alguna de sus obras antes de la caminata fue también un punto de conexión.**

Se comienza a transitar por un vieja huella hecha por una empresa maderera, hace muchos años. **El camino en un principio es ancho y según la época puede estar mojado o inundado por agua de mallines.**

La tierra húmeda y los pastizales verdes comienzan a desaparecer mientras avanzamos. Las cañas colihues reinan al costado del camino. Al cabo de una hora, nuestro sendero era una huella entre un bosque de cañas. **El camino desaparece luego de cruzar un afluente del arroyo Queñi. Nos dio la sensación concreta de entrar en un sendero clandestino.**

A nuestra derecha siempre escuchamos el murmullo del Queñi. **Durante el recorrido cruzaríamos cuatro brazos de este afluente.** De acuerdo con el caudal y nuestra destreza, debe ser atravesado pisando piedras o por el agua, con calzado de vadeo.

El camino tiene dificultad media: **se requiere una mínima experiencia en senderos de montaña** y buena condición física para caminar durante casi 10 horas.

Casi todo el trayecto es un leve y paulatino ascenso hasta los 8 km. Luego la pendiente va aumentando al acercarnos a la frontera. **Parece mentira, pero estamos cruzando los Andes.**

Es un camino cerrado. Vamos entre montañas, por lugares con mucha vegetación.

Caminamos siempre dentro de un bosque de robles y coihues. La gran altura de estas especies y sus frondosas copas hacen que no veamos nunca las montañas vecinas. **El sol, a media mañana, comenzaba a filtrarse por algún hueco entre el bosque.**

Por momentos las cañas desaparecen y nos dan un respiro. Nuestro sendero comienza a rodearse de un falso muérdago o taique y alguna otra variedad un tanto espinosa, de altura media. **Teníamos botas y pantalones largos: sería muy incómodo sin la indumentaria adecuada.** Más tarde, ingresamos a unos vallecitos debajo del bosque, cubierto por una variedad de plantas bajas. Margaritas, frutillas y otras coloridas flores silvestres completan el paisaje.

En cada arroyo y en cada sonido de un pájaro estaba presente Neruda: era inevitable evocar su recorrido por esos senderos. Con el andar del caballo, el silencio de la noche, la adrenalina del escape. En su mente, exilio, poesía, paisaje, clandestinidad, orgullo, política, soledad, solidaridad, identidad y miedo. **Solo podemos caminar en silencio y buscar alguna respuesta en el entorno.**

El ascenso se torna un poco mayor. En un momento escuchamos un murmullo muy fuerte del arroyo. **Subimos a un punto alto desviándonos del sendero y descubrimos una caída de agua impactante.** Alta, transparente, pura, con una pileta natural que invita a bañarse. Es muy fría, de deshielo, pero al menos nos refrescamos. Fue inevitable un descanso y una breve lectura de un poema de Don Pablo.

Retomamos el sendero, ya es casi mediodía. A esta hora comienzan a aparecer algunos tábanos. Repelente y a seguir la marcha. Finalmente, unos mallines a mano derecha y un poco más adelante aparece una laguna. “Pablo Neruda”, reza un cartel. **Fue denominada así durante el encuentro internacional de poetas del 2009.**

Luego ascendemos unos 100 metros por el sendero. Hay un claro en el bosque y en el centro, una pequeña torre de hierro. Un cartel dice Argentina de un lado y Chile del otro. Lo habíamos logrado: llegamos al hito fronterizo, el lugar donde el poeta dio su primer paso hacia la libertad. De ahí siguió al lago Queñi y más tarde a caballo hasta San Martín de los Andes, rumbo a su exilio en París. **Para nosotros, el resto de la tarde, fue charla, comida, fotos y un retorno reconfortante por la ruta de Neruda hacia nuestro campamento en lago Queñi.**

Por: ***Dardo Gobbi***
gobbidardo@yahoo.com.ar

10 horas, aproximadamente, dura el recorrido si se tiene en cuenta ida y vuelta.

26 kilómetros es la distancia total, mientras que son 13 los kilómetros hasta el límite.

https://www.rionegro.com.ar/trekking-por-el-sendero-de-neruda-para-huir-de-chile-a-neuquen-911224/

Videos

Biblioteca 9 de julio

2017 https://www.youtube.com/watch?v=qWGkypxokL8

2018 https://www.youtube.com/watch?v=IQ8LyY1g5ZQ

2019 https://www.youtube.com/watch?v=EQh-CVwIDsA

Escritores locales en la Ruta de Neruda

https://www.youtube.com/watch?v=sAmxfdLDYz0

Evite imprimir esta publicación si no es estrictamente necesario. De esta manera ahorras agua, energía y recursos forestales.